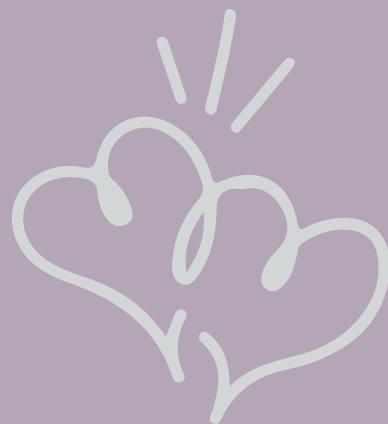


UNIENDO
VÍCTIMAS
INOCENTES



CONTENIDOS

introducción	4
¿El Fin De Eta Y Del Ira? Impunidades Y Mentiras - Rogelio Alonso	7
Manuel Albizu Idiáquez 1976	16
Jesús Lolo Jato 1978	19
Antonio Ramírez y Hortensia González 1979	22
Jesus Ulayar Liceaga 1979	25
José María Urquizu Goyogana 1980	28
Basilio Altuna Fernández de Arroyabe 1980	31
Aurelio Prieto Prieto 1980	34
Ángel Pascual Múgica 1982	37
Enrique Cuesta Jiménez 1982	40
Gregorio Ordóñez Fenollar 1995	43
Pedro Antonio Blanco García 1998	46
Juan Carlos Beiro Montes 2002	49
Joseba Pagazaurtundúa Ruiz 2003	52
Julián Embid Luna 2003	55
Eduardo Puelles García 2009	58

Víctimas y victimarios en Irlanda del Norte - Prof Henry Patterson	61
Las Atrocidades de Claudy 1972	72
La Bomba del Autobús M62 1974	76
William, Beth and Noeline Herron 1976	80
La Familia North 1977	83
Grant Weir 1979	85
Ronnie, Cecil & Jimmy Graham 1981	88
Las Bombas del Hyde Park y Regents Park 1982	91
Patrick Kelly 1983	97
Ronnie Funston 1984	100
Brian Stack 1984	103
Atentado de Brighton 1984	106
Jeff Smith 1985	109
Thomas & Frederick Irwin 1986	111
El Atentado del Poppy Day Enniskillen 1987	114
Ernie Wilson 1988	118
Stephen Smith 1989	121
Heidi Hazell 1989	123
La Bomba Del Cuartel Deal 1989	125
La Masacre de Teebane 1992	129
Jerry McCabe 1996	132

INTRODUCCIÓN

El proyecto Uniting Innocent Victims / Uniendo Víctimas Inocentes es una iniciativa desarrollada por nuestros dos grupos: Fundación South East Fermanagh (con base en Lisnaskea, Condado de Fermanagh, Irlanda del Norte) y Covite (con sede en San Sebastián, España)

Durante aproximadamente cuatro años, nuestros grupos han estado trabajando en colaboración en una variedad de proyectos e iniciativas para el resarcimiento de aquellos a quienes servimos colectivamente: las víctimas inocentes y supervivientes del terrorismo.

Este proyecto se ha desarrollado en el año en que ambos grupos celebran 20 años desde su formación.

Esta publicación de testimonios se completa con un artículo académico escrito por el Prof. Henry Patterson (anteriormente de la Universidad de Ulster) y con otro del Prof. Rogelio Alonso (Universidad Rey Juan Carlos de Madrid). La publicación busca ilustrar el daño injusto causado por las dos ideologías del separatismo irlandés y del vasco, y cómo ambos grupos terroristas han colaborado dada la similitud de sus objetivos políticos.

El terrorismo perpetrado a través del Movimiento Provisional / IRA Provisional es la génesis de muchos otros terrorismos en todo el mundo, incluyendo ETA, FARC o PLO, entre otros. Incluso algunas de las tácticas y métodos del Estado Islámico se basan en las técnicas desarrolladas por el PIRA para la guerra del terror.

Este libro actúa como una advertencia sobre los peligros que plantean tales movimientos violentos y también sobre las consecuencias del terrorismo en unas circunstancias donde los gobiernos apaciguan y empoderan los anexos políticos de tales movimientos terroristas.

Estamos en deuda con el Prof. Henry Patterson y el Prof. Rogelio Alonso, quienes

han sido partidarios consecuentes de nuestro trabajo y han trabajado mucho a lo largo de los últimos años para arrojar luz sobre el modus operandi del PIRA y de ETA, habiendo desafiado a estos movimientos intelectualmente.

El Gobierno del Reino Unido ha legalizado el Movimiento Provisional y les ha permitido dictar los términos de su derrota y rendición. Esta publicación envía un mensaje al Gobierno español para que no aplaque a ETA y alimente sus demandas, sino para que sea justo y fuerte y no desarrolle un proceso de paz que resulte en la subversión de su sistema de justicia democrática y que penalice aún más a las víctimas inocentes perjudicadas por la violencia terrorista.

Hay una gran cantidad de elementos comunes entre nuestras dos organizaciones: las dos sostienen que no hay justificación para el uso de la violencia criminal en el fomento o la defensa de objetivos políticos. Además, nuestros miembros también provienen de una base moral similar donde hay un compromiso con la fe, el respeto a la ley y el orden y una determinación digna pero férrea de hacer lo correcto por aquellos que ya no están aquí para hablar por sí mismos.

Los testimonios incluidos en esta publicación cubren los resultados del terrorismo provisional IRA y ETA perpetrados en Irlanda del Norte, Gran Bretaña y la República de Irlanda, o en España y en otras partes de Europa continental.

Muchos de los recordados eran miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, ya fueran militares o policías. También hay muchos civiles representados que fueron asesinados por el odio sectario y étnico infundado por los grupos terroristas. Fueron asesinados por representar al Estado o considerados daños colaterales.

La Fundación South East Fermanagh (SEFF) y Covite están comprometidos a desarrollar aún más su asociación y relación, entendiendo la importancia de que los dos grupos trabajen en colaboración para lograr un cambio positivo para aquellos a quienes sirven.

Ambas asociaciones están decididas a que las víctimas inocentes trabajen juntas en todas las naciones, que comprendan mejor los enfoques de cada una de las

asociaciones y a que, trabajando en unidad, puedan lograr defender los derechos de las víctimas del terrorismo, sean cuales sean las siglas que lo impartan.

Agradeciendo a quienes hicieron posible este proyecto

Nos gustaría agradecer a las siguientes organizaciones y personas que han trabajado incansablemente para asegurar que este proyecto pueda ser entregado.

Servicio de Víctimas y Supervivientes en la Oficina Ejecutiva de Irlanda del Norte (Financiadores para el Proyecto)

Prof Henry Patterson

Prof Rogelio Alonso

Kenny Donaldson (Director de Servicios de SEFF)

Joy Aiken (Coordinadora de Proyectos de SEFF)

Inés Gaviria (Responsable de Comunicación de Covite)

Paloma Dealbert (Colaboradora de Covite)

Y a todos los otros empleados / personal de SEFF y de Covite que ayudaron a las familias / individuos con sus contribuciones.

Pero nos reservamos nuestro más profundo agradecimiento a aquellos que contribuyeron con sus testimonios, a aquellos que confiaron en nuestras organizaciones para compartir sus experiencias personales e íntimas. Lo apreciamos especialmente dado que esto haya podido evocar emociones profundas. Esta publicación es un testimonio de su valentía y determinación para respaldar la verdad.

Yours,

Eric Brown *Presidente de SEFF*

Consuelo Ordóñez *Presidenta de Covite*

“Esta publicación ha recibido apoyo del Programa de Apoyo a Víctimas para Grupos que Trabajan con Víctimas y Supervivientes, administrado por VSS en nombre de la Oficina Ejecutiva de Irlanda del Norte. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las del Servicio de Víctimas y Supervivientes”.



¿EL FIN DE ETA Y DEL IRA? IMPUNIDADES Y MENTIRAS.



Rogelio Alonso es autor de *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA* (Alianza editorial, 2018).

RÉDITOS POLÍTICOS PARA EL TERRORISMO

Los procesos a través de los cuales se ha puesto fin al terrorismo de organizaciones terroristas como ETA y el IRA poseen, a pesar de sus diferencias, un denominador común. Ambos se han sustentado en políticas antiterroristas que han permitido el deliberado fortalecimiento de los representantes políticos de los grupos terroristas. El debilitamiento operativo que llevó a estas bandas a cuestionarse la continuidad de la violencia se complementó con relevantes concesiones por parte de los estados que les reportaron a los terroristas significativos réditos políticos. Además, los Estados responsables de dichas cesiones han intentado encubrirlas aduciendo que ninguna de estas organizaciones terroristas ha logrado sus máximas aspiraciones independentistas y nacionalistas. Sin embargo, de ese modo se oculta que regiones que forman parte de democracias liberales europeas como Reino Unido y España pueden seguir dentro del mismo estado al que los terroristas desafiaron mientras el sistema político y social, profundamente deformado por la violencia, consolida actitudes y comportamientos antagónicos con los principios democráticos. Es decir, los instrumentos coactivos responsables del debilitamiento operativo del terrorismo y del cuestionamiento de su continuidad han sido complementados con iniciativas que han limitado la eficacia estratégica de las políticas antiterroristas. Así ha ocurrido porque las importantes concesiones recibidas a cambio del cese de sus campañas han permitido a estas organizaciones terroristas reivindicar la eficacia de su violencia, reivindicación con un claro componente propagandístico, pero también, desgraciadamente, con fundamento.

Lo evidencia, por ejemplo, la naturalización y normalización democrática de los representantes políticos de ETA e IRA, demostrando una grave dejación de los gobiernos que optaron por políticas antiterroristas con tan importantes déficits.

Tanto el Estado español como el británico lograron debilitar considerablemente a ETA e IRA forzándoles a detener sus asesinatos ante las dificultades y costes generados como resultado de los éxitos de servicios de inteligencia y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Sin embargo, lo hicieron a costa de la rehabilitación política y social del entorno terrorista de ambas organizaciones criminales, o sea, los auténticos poderes fácticos y cómplices necesarios del terrorismo: Sinn Féin, así como Bildu y Sortu, sucesores de Batasuna.

En España, pese al anuncio de disolución de ETA, esta sigue viva en las instituciones tras ser legalizado su brazo político mediante el fraude de ley de un Tribunal Constitucional que sin competencia para ello neutralizó la ilegalización dictada por el Supremo.¹ En Irlanda del Norte no se optó por la ilegalización del frente político del IRA que tan decisiva resultó en el cuestionamiento del terrorismo etarra por parte de sus dirigentes, como la propia ETA admitió.² Por tanto, la vuelta a las instituciones de quienes jamás han condenado el terrorismo en Irlanda del Norte, a través de la creación de un sistema de autogobierno con limitadas competencias, no implicó tan simbólica abdicación democrática. En ambos contextos se desarrollaron procesos de legitimación implícita y explícita de quienes han apoyado el terrorismo. Se produjeron negociaciones entre los representantes del Estado con las organizaciones terroristas y sus brazos políticos, materializándose así un indulto político y moral con serias consecuencias para el balance de las políticas antiterroristas y para esas sociedades condicionadas por el terrorismo. Quienes han legitimado y justificado el terrorismo han sido convertidos por las elites políticas en Reino Unido, Irlanda y España en “protagonistas de la paz”³, favoreciendo así la rentabilización de una violencia que, a pesar de sus costes, también les reportaba una injusta rehabilitación política y social e incluso histórica.

“Salida airosa” versus “final por aniquilamiento”

- 1 Rogelio Alonso (2018), *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*, Madrid, Alianza editorial, pp. 232-245.
- 2 Véase, por ejemplo, *Ibid.*, pp. 116-119.
- 3 José María Tojeira (2004), “Resistencia y Reconciliación”, p. 503, en *Fundación Seminario de Investigación para la Paz* (ed.), *El Pulso de América Latina*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 489-508.

En el caso de ETA, como acreditan los documentos de inteligencia, ya en 2004 una mayoría del movimiento terrorista consideraba que el terrorismo constituía un “lastre” que solo se mantenía como “moneda de cambio” para lograr una “salida más o menos airosa” para ETA.⁴ El gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero le regaló esa “salida airosa” en lugar de “un final por aniquilamiento” como el que los terroristas temieron tras su ilegalización.⁵ Otro documento de inteligencia preveía en 2002 que como resultado de las “constantes desarticulaciones de estructuras operativas de ETA, tanto en Francia como en España” se vislumbraba “el colapso de la estructura de ETA incapaz de regenerarse”, de ahí que concluyera: “con la ‘lucha armada’ socialmente aislada y carente el MLNV de recursos como para cubrir el vacío de poder subsiguiente, solo el PNV, tal como sucedió en 1992 y en 1998, podría evitarle la derrota definitiva, acudiendo en su auxilio”.⁶

No fue solo el PNV quien acudió en “auxilio” de ETA a partir de 2004, también el PSOE al impedir la materialización de un escenario que sí contemplaba el final del terrorismo mediante su propio colapso, sin los beneficios objetivos y simbólicos que la negociación le reportó. Como afirma Llera, “el éxito de los terroristas consiste en hacerse imprescindibles como actores principales en la propia liquidación de la violencia y la desestabilización generadas por ellos, buscando un armisticio, cuyo final es una negociación”⁷. La negociación entre el Gobierno socialista y ETA propició la legitimación política y social de la “izquierda abertzale”, que tampoco se interrumpió al seguir negociando desde 2008 a través de intermediarios. Como denunció la Fundación para la Libertad, la negociación con ETA relativizada por el gobierno de Zapatero implicaba “una flagrante violación de los principios y reglas del juego democrático, definidas por la Constitución y el Estatuto de Autonomía”⁸. Suponía reconocer que,

4 Rogelio Alonso (2018), *La derrota del vencedor*, p. 384.

5 *Ibid.*, p. 127.

6 *Ibid.*, p. 382.

7 Francisco Llera (2013), “ETA: medio siglo de terrorismo y limpieza étnica en Euskadi”, p. 8, *Sistema*, 231, pp. 3-46.

8 Fundación para la Libertad, *Sobre la mesa de partidos y el “proceso de paz” con ETA*, Bilbao, 2006 (Documento elaborado por los catedráticos de Derecho Constitucional Roberto Blanco Valdés y Javier Corcuera, y el profesor de la Universidad del País Vasco Carlos Martínez Gorriarán), p. 19.

“como dicen todos los nacionalistas, la banda es la expresión de un antiguo conflicto motivado por la insatisfactoria integración de los vascos en España”, presentando a ETA ante la “opinión pública como partidaria de solucionar los conflictos por métodos pacíficos”, como un “beligerante en una guerra contra un Estado opresor que ocupa su territorio”, que “nació para solucionar problemas políticos que nuestro vigente modelo constitucional impide solucionar”. Esa legitimación no era reversible por el mero hecho de que la negociación entre 2008 y 2011 se mantuviera en secreto y a través de intermediarios.

La estrategia de Zapatero reforzó a la dirección “política” del movimiento terrorista, facilitándole así a ETA que eludiera la derrota que temió cuando peligraba “su presencia en el escenario político y social, a medio plazo”⁹. La negociación revalorizó el terrorismo como “moneda de cambio”, que pasó de ser un “lastre” a constituirse en el instrumento gracias al cual, mediante la promesa de su desaparición, el entramado terrorista logró recuperar el espacio político y social perdidos durante la última legislatura de José María Aznar. Esa fue la “herencia envenenada” que el Partido Popular asumió cuando Mariano Rajoy ganó las elecciones en 2011 continuando con aspectos fundamentales de la política antiterrorista socialista que tanto criticó desde la oposición. Como destacó Azurmendi, el PP “no tuvo arrestos morales ni políticos para taponar esta vergonzosa relajación democrática cuando tuvo la mayoría absoluta”¹⁰. El Gobierno de Rajoy temió que ETA volviera a asesinar si abandonaba esa continuidad que implicaba la satisfacción de exigencias negociadas entre los socialistas y ETA como la legalización del brazo político de ETA, la derogación de la doctrina Parot, y la excarcelación de Bolinaga. El Gobierno de Rajoy ha utilizado el referente norirlandés para negar una “hoja de ruta” heredada de sus predecesores que sí existió. La excarcelación de todos los presos por delitos de terrorismo en Irlanda del Norte le sirvió de comparación ventajosa al no replicar en España esa amnistía. Así se ocultaba que el Gobierno español intentó cumplir las demandas de nacionalistas y socialistas en relación con los presos etarras mediante un plan de reinserción introducido en 2012 que

⁹ Rogelio Alonso (2018), *La derrota del vencedor*, p. 384.

¹⁰ Mikel Azurmendi (2017), *El relato vasco. Libros para entender el fin de ETA*, Córdoba, Almuzara, p. 19.

rebajaba los requisitos para el acercamiento a cárceles del País Vasco.

La corrupción de la democracia

Hoy en nuestro país las elites políticas y algunos formadores de opinión repiten que ETA ha sido derrotada. De ese modo ocultan la falta de voluntad para derrotarla en toda su magnitud por parte de los últimos cuatro gobiernos de nuestra democracia tras haber renunciado estos al combate político e ideológico necesario para impedir que el terrorismo nacionalista le reportara beneficios a quienes lo han justificado. Ciertamente los gobernantes han mentido a los gobernados incumpliendo un contrato social y político básico en democracia. La comparación ventajosa con el modelo de final del terrorismo adoptado por Reino Unido, donde la mentira ha sido también una constante, no constituye un atenuante. Cillian McGrattan, profesor de la Universidad del Ulster, calificaba recientemente como “una absoluta corrupción de la democracia” la pervivencia todavía del IRA en 2018 admitida por el máximo responsable policial.¹¹ El grupo terrorista norirlandés que años atrás rentabilizó, como ha hecho ETA con la aquiescencia del gobierno español, propagandísticos anuncios de desarme y disolución, sigue coordinando junto a su brazo político, el Sinn Fein, la estrategia política de una organización criminal.

La sociedad del post terrorismo en País Vasco, Navarra e Irlanda del Norte es, parafraseando a Avishai Margalit, una sociedad indecente en la que las administraciones permiten los homenajes públicos a los terroristas y la humillación de las víctimas en flagrante incumplimiento de la legalidad. Incoherente resulta reivindicar la derrota del terrorismo cuando se toleran rituales con los que los terroristas se desprenden simbólicamente de toda culpa, reforzando el esquema moral que justifica el terror mediante ese reconocimiento social y político. Así se impone el relato que culpabiliza a las víctimas y absuelve a los criminales sin que quienes se declaran indignados hagan nada por impedir tamaña injusticia. Prometen honrar a las víctimas y la deslegitimación del terrorismo, pero sus actos evitan deslegitimar a quienes, ante la indefensión de aquellas, imponen el control del espacio público, a

¹¹ “IRA is ‘still corrupting democracy’ in 2018”, Newsletter, 02/06/2018.

quienes tuvieron y tienen como misión la no condena del terrorismo y, por tanto, la legitimación del terror nacionalista.

Hoy, como afirma Savater, “algunos vocean la derrota de ETA militar, que es cierta, tratando de disimular que ETA política sigue vivita y coleando, beneficiándose de un trato de favor de las instituciones democráticas y aprovechando las conquistas ensangrentadas obtenidas en el espacio cívico, el lenguaje político y la propaganda. No, no era el único final posible ni el mejor imaginable”.¹² Realmente ETA no ha finalizado, pues su terrorismo no consistió solo en esa violencia física que cesó en 2011, sino también en la psicológica y política que coaccionó y aterrorizó a ciudadanos no nacionalistas durante décadas y que todavía hoy condiciona sus vidas. El terrorismo etarra no ha tenido un coste político para el nacionalismo ni para un partido como el PNV, que fue definido como “parásito objetivo de ETA” y que ha impuesto su hegemonía política, social y cultural. Pero sí ha tenido para sus víctimas implicaciones políticas ignoradas en este engañoso final. La organización terrorista seguirá presente a través de quienes ya han sido perdonados por los últimos Gobiernos de nuestra democracia y una significativa parte de la sociedad. Como Azurmendi escribió, “las instituciones del Estado y los partidos políticos democráticos no han sido capaces de que el terrorista con múltiples asesinatos haya sido juzgado políticamente”.¹³ También Arteta había exigido años atrás no solo una “derrota por un KO legal y policial”, sino también “por otro político y moral”.¹⁴ Lo reclamaba cuando el nacionalismo vasco ansiaba un final del terrorismo como el que ahora se le concede, centrado solo en los medios violentos mientras quedan indemnes los fines nacionalistas y la ideología compartida por ETA y PNV que los legitima.

Medios terroristas y fines nacionalistas

El nacionalismo ha logrado que se haga política como si ETA no hubiera existido, ignorando que, como subrayó Arregi, “el significado político de las víctimas recuerda que el proyecto político de ETA ha quedado dañado en

¹² Fernando Savater, “Derrota”, El País, 02/06/2018.

¹³ Mikel Azurmendi (2017), El relato vasco, op. cit., pp. 111-112.

¹⁴ Aurelio Arteta, “¿Qué justicia para estas víctimas?”, Bastaya.org, 06/03/2006.

cada uno de los asesinatos que ha cometido”¹⁵. En contra de lo que reclamó Arteta, los nacionalistas no han asumido “su propia responsabilidad”, “que siendo en buena medida esas doctrinas y esos fines los que han propiciado tales medios, ellos han amparado el terror y se han aprovechado de él”¹⁶. La política antiterrorista desde 2004 se ha conformado con que ETA deje de matar físicamente, ignorando que todavía mata civil, social y políticamente como consecuencia de un clima de exclusión moral sobre los ciudadanos no nacionalistas y de un ventajismo político obtenido por el nacionalismo gracias a la intimidación terrorista. Se trata de un final que Arteta temió al triunfar “la simplona y cómoda creencia de que sin atentados ya todo es admisible. Es decir, que lo único malo de todo este horror, han sido los medios terroristas, pero no los fines nacionalistas”¹⁷.

El nuevo Estatuto propuesto por el PNV lo confirma. Se exige el “reconocimiento de Euskal Herria como comunidad política”, exponiendo la misma “gramática del conflicto” utilizada por ETA para justificarse. Se ignora que la verdadera comunidad política ha sido dañada por el terrorismo, que el nacionalismo ha impuesto su hegemonía política, social y cultural gracias a una violencia que ha impedido a los ciudadanos no nacionalistas su participación en política en igualdad de condiciones. Conviene tenerlo presente al buscar comparaciones con Irlanda del Norte, donde la autonomía hoy interrumpida administra limitadas competencias mediante un consociacionismo sin parangón en el País Vasco. Como “totalismo” ha definido Elorza este sistema político que premia políticamente a quienes han propugnado la homogeneización de la sociedad vasca, bien a través del apoyo directo al terrorismo o al nacionalismo que lo ha legitimado. En cambio, los partidos constitucionalistas, expresión de la pluralidad que las víctimas del terrorismo representaban, han sido penalizados. El nacionalismo les ofrece a PNV y ETA “un universo simbólico de autolegitimación que se proyecta agresivamente contra el adversario” en la búsqueda de un “orden social homogéneo acorde con sus doctrinas”¹⁸.

15 Joseba Arregi (2015), El terror de ETA. La narrativa de las víctimas, Madrid, Tecnos.

16 Entrevista a Aurelio Arteta en ABCD, Suplemento Cultural de Abc, 03/03/2007.

17 Ibid.

18 Antonio Elorza (2010), “Totalismos y totalitarismos”, Claves de Razón Práctica, núm. 202, pp. 22-32.

El terrorismo ha sido fundamental para diezmar el pluralismo mediante una coacción que no ha perjudicado al nacionalismo. Indudablemente, la violencia ha repercutido en los procesos electorales a través del asesinato de políticos no nacionalistas y de la intimidación de sus votantes. Sin embargo, muchos son los que hoy idealizan un engañoso final de ETA sobre el que Arteta alertó: “¿A quién beneficia esta ingenuidad de suponer que todo el problema vasco se agotaba en el ejercicio del terror y que, acabado éste, ya no hay problemas? Al que siempre ha favorecido: al creyente en la causa nacionalista, no al defensor de la democrática”.¹⁹

¹⁹ Aurelio Arteta, “La derrota del vencedor”, El País, 24/02/2014.

**ETA, CONECTANDO
ATROCIDADES/VÍCTIMAS**

MANUEL ALBIZU IDIÁQUEZ 1976

“ AL LLEGAR A LA ALTURA DE GUETARIA EL HOMBRE AL QUE TRANSPORTABA, MIEMBRO DE LA BANDA TERRORISTA ETA, LE MANDÓ GIRAR A LA DERECHA EN UN CRUCE, LE DESCERRAJÓ DOS TIROS EN LA CABEZA Y EMPRENDIÓ LA HUIDA.



Manuel Albizu Idiáquez

La mañana del 13 de marzo de 1976, Manuel Albizu Idiáquez recogió a su último cliente. Cuando este se subió al taxi en Zumaya, localidad guipuzcoana donde Manuel residía junto a su esposa y sus cuatro hijos, le indicó al conductor que tomase la carretera dirección San Sebastián. Al llegar a la altura de Guetaria el hombre al que transportaba, miembro de la banda terrorista ETA, le mandó girar a la derecha en un cruce, le descerrajó dos tiros en la cabeza y emprendió la huida. Alrededor de las ocho y media de la mañana, una pareja de la Guardia Civil que patrullaba por la zona encontró el cadáver tal y como había sido asesinado.

Manuel tenía 53 años y era tractorista en unas excavaciones en Rentería, pero los fines de semana trabajaba como taxista con su coche particular y con una licencia alquilada. Sus hermanos vivían cerca: uno era concejal en el Ayuntamiento de Deba, el otro era el conocido excampeón nacional de levantamiento de piedra Soarte. ETA reivindicó el asesinato a través de la prensa francesa y acusó a la víctima de ser un chivato en su comunicado. La llamada “campaña

del confidente” comenzaba a ser una manera frecuente de justificar las actuaciones de la banda terrorista. Manuel había sido policía municipal tres años antes y, como cerca de su casa había un cuartel de la Guardia Civil, los agentes solicitaban con frecuencia sus servicios. El pueblo pronto empezó a hacerse eco del rumor.

El funeral, oficiado en euskera, fue concurrido: el miedo a apoyar al entorno de la víctima era todavía incipiente. Desde diversas partes de la provincia de Guipúzcoa llegaron coronas de flores para acompañar al féretro. Sin embargo, un sector de la familia asumió las habladurías impulsadas por ETA y culpó al taxista de su muerte porque “si lo habían matado, por algo sería, que si hubiera estado callado no le habrían matado”, como recoge Cristina Cuesta en su libro *Contra el olvido*.

Manuel era un hombre tranquilo y trabajador que no se implicaba en cuestiones políticas: nunca había manifestado sentirse amenazado por los terroristas y para los miembros de su familia no existían motivos por los que pudiese ser objetivo de la banda terrorista. Por eso, unos días después del asesinato cruzaron la frontera con Francia en busca de explicaciones. Se reunieron con un enlace de ETA, pero la organización no quiso aclarar nada. Cuando volvieron a casa, recibieron una carta de aspecto amenazador con un ojo pintado en el reverso que invitaba a los Albizu a dejar de indagar.

Durante años cumplieron con su consigna hasta que Cristian Matías, extrañado por las explicaciones que recibía sobre la muerte de su abuelo, decidió investigar por su cuenta. No llegó a conocer a Manuel; Cristian nació cinco años después del asesinato, y sufre la falta de recuerdos. También su abuela, viuda desde 1976, que todavía no sabe quién disparó a su marido. La familia siguió viviendo en Zumaya y, conforme la violencia de ETA iba aumentando, también lo hacía la hostilidad del pueblo hacia el entorno de la víctima, de forma que en casa de Cristian se acostumbraron a no hablar del asesinato y las fotos de Manuel no estaban a la vista.

Los Albizu no han sabido jamás de fuentes oficiales el nombre del autor del crimen. El caso quedó archivado con la Ley de Amnistía propugnada en 1977 por el Gobierno de Adolfo Suárez y tanto el atestado de la Guardia Civil tras el levantamiento del cadáver como el sumario del caso nunca han aparecido. El año en que ETA cometió el asesinato, España comenzaba su transición de la dictadura de Franco hacia la democracia y, para no hacer peligrar el nuevo régimen, el ejecutivo decretó la amnistía para los delitos relacionados con penas de raíz política cometidos hasta la fecha. Con la ley se proclamaba la impunidad para los crímenes cometidos durante la guerra civil y todos los cometidos desde 1968 por la banda terrorista ETA.

En 1999 Cristian se enteró por la prensa francesa



Corte de periódico

de que habían detenido al terrorista de ETA Pedro María Leguina Aurre, alias Kepatxu, en el aeropuerto Charles de Gaulle de París. Era sospechoso de pertenecer al comando que asesinó a Manuel, por lo que su nieto recurrió a conocidos entre los cuerpos de seguridad que tampoco le terminaron de confirmar si el etarra era el autor material del asesinato o un cómplice. Kepatxu fue encarcelado, pero nunca estuvo en prisión por el asesinato de Manuel, sino por crímenes posteriores a la Ley de Amnistía.

El año anterior a la detención del terrorista, Cristina Cuesta contactó con Cristian, que entonces tenía diecisiete años, y su madre para invitarles



a las reuniones del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE), que agrupa a más de 500 familias. Desde entonces, Cristian es un miembro activo de COVITE. Forma parte de la Junta como secretario y lucha para que se haga justicia. Han pasado más de tres décadas y el asesinato de su abuelo sigue sin esclarecerse. Es uno de los 357 casos para los que reclama una solución. El nieto de Manuel Albizu defiende que ETA debe hacer un desarme de conciencia, arrepentirse, decir la verdad y colaborar para resolver todos sus crímenes.

JESUS LOLO JATO 1978

“ LE PREGUNTÓ A DÓNDE SE DIRIGÍA Y QUÉ LLEVABA EN LA MOCHILA. EL INDIVIDUO RESPONDIÓ CON UN PUÑETAZO Y LOS POLICÍAS MUNICIPALES TOCARON EL SILBATO PARA ALERTAR A OTROS AGENTES. EN ESE MOMENTO, EL CHICO SACÓ UNA PISTOLA, DISPARÓ CONTRA JESÚS LOLO Y HUYÓ DEL LUGAR.



Jesus Lolo

Los padres de Jesús Lolo Jato eran gallegos emigrados al País Vasco en busca de trabajo. De su pueblo O Courel (Lugo) se trasladaron a Portugalete (Vizcaya). Jesús Lolo consiguió una plaza en la policía municipal de la localidad vizcaína a una edad temprana y, poco después, se casó con Luisa Vásquez.

La noche del 15 de abril de 1978, Jesús Lolo, de cuarenta años, se encontraba patrullando por el Parque del Doctor Areilza de Portugalete junto a un compañero. En los jardines el Ayuntamiento conservaba patos y era habitual que algunos de ellos fueran robados. A última hora de la noche, se escuchó un revuelo y cuando Jesús Lolo vio a un joven sospechoso que corría con una bolsa de deporte pesada, le quiso dar el alto. Le preguntó a dónde se dirigía y qué llevaba en la mochila. El individuo respondió con un puñetazo y los policías municipales tocaron el silbato para alertar a otros agentes. En ese momento, el chico sacó una pistola, disparó contra Jesús Lolo y huyó del lugar.



Jesús Lolo experimentó durante veinticinco años operaciones complejas y estancias en hospitales en diferentes ciudades para tratar de aliviar su dolor y parálisis en ambas piernas.

A los pocos segundos, dos hombres abrieron una ráfaga de tiros contra los dos policías y otros dos desconocidos más, en una zona cercana robaron un coche a punta de pistola. En la bolsa de deporte se encontraron dos metrallas, un revólver, tres granadas de mano y munición. Según la investigación posterior, se trataba de varios miembros de la banda terrorista ETA que se habían dado cita en un puente para intentar llevar a cabo algún atentado, probablemente uno dirigido contra el jefe de la Policía Municipal de Portugalete.

Jesús Lolo fue trasladado al hospital, pero el disparo efectuado por el terrorista que llevaba la bolsa de deporte había atravesado varias vértebras lumbares y había alcanzado su médula espinal, su riñón izquierdo y el bazo. El policía municipal sufrió unas secuelas que le dejaron postrado a la cama y le condujeron a veinticinco años de operaciones complejas y estancias en hospitales de diferentes ciudades para tratar de paliar su dolor y la paraplejia. Las primeras semanas, los policías se turnaban para custodiar la puerta de la habitación del ingresado por si los etarras volvían para acabar con él.

La vida de Jesús Lolo dio un vuelco y, con ella, la de su esposa y su hija de cuatro años, María Isabel. Las dos acompañaron al policía en su ruta por los hospitales del País Vasco, Galicia, Madrid e incluso hasta Turín (Italia), pero las veintisiete operaciones a las que se sometió no solucionaron el sufrimiento de Jesús. Mientras los amigos de Maribel iban con su familia de vacaciones a la playa, pasaban el día en el campo o visitaban un parque de atracciones, ella llevaba sus libros y sus pinturas al hospital para poder gozar de la compañía de su padre. El 17 de mayo de 2003, Jesús Lolo falleció.

Maribel no puede olvidar que, por el proyecto político totalitario y excluyente que ETA quiso imponer mediante el terror, le arrebataron los recuerdos que habría cosechado de no haber sucedido el atentado. Su padre habría acudido

a su primera comunión, la habría acompañado al colegio y la habría llevado a pasear al parque. En su lugar, el dolor le postró de forma permanente en la cama, llegó un momento en el que ni la morfina conseguía reducirlo, y obligó a la familia a concebir los hospitales como una segunda casa. Para la hija de Jesús Lolo, ETA robó su infancia y su adolescencia.

A esto se sumó la escasa comprensión por parte de una sociedad que se no condenaba la barbarie. La banda terrorista siempre buscaba un motivo para justificar los asesinatos y era habitual escuchar en la calle a los vecinos diciendo que algo habría hecho la víctima para ser objetivo de ETA. Maribel tampoco considera que las instituciones arrojaron a su familia, sino que siempre han intentado apartar a las víctimas para que no molestasen. El caso del ataque contra su padre está sin resolver, forma parte 377 que nunca se han cerrado con una condena para los autores del atentado.

Ella siempre repite que no se va a callar, que la izquierda abertzale, que no condena el terrorismo de ETA, jalea a los asesinos y continúa con el proyecto político de la organización terrorista desde las instituciones públicas. Los etarras van saliendo de la cárcel, orgullosos de su trayectoria criminal, y las imágenes de cómo juegan con sus hijos en el parque se clavan en la mente de Maribel, que nunca pudo hacer lo mismo con su padre.

La hija de Jesús Lolo tiene presente que ni las familias de los 853 asesinados, ni los más de mil heridos, extorsionados y exiliados se han tomado la justicia por su mano, sino que se han caracterizado por defender el Estado de derecho y que eso les da una dignidad. Queda pendiente evitar que se les olvide y exigir justicia. Por eso, Maribel se convirtió en una activista contra el terrorismo y ha participado en las concentraciones, recogida de firmas y otros actos llevados a cabo. Como las más de quinientas familias con las que comparte su lucha, participa en las actividades de COVITE y apoya su labor diaria.



Maribel hija de Jesús Lolo

ANTONIO RAMÍREZ Y HORTENSIA GONZÁLEZ RUIZ 1979

“ LOS NOVIOS SALIERON DEL LOCAL Y SE MONTARON EN EL VEHÍCULO. LLEVABAN MENOS DE DOSCIENTOS METROS CONDUCIENDO CUANDO ANTONIO PARÓ UN MOMENTO. DOS INDIVIDUOS SE ACERCARON POR AMBOS LADOS DEL COCHE Y LEVANTARON SUS PISTOLAS. AL GUARDIA CIVIL LE METIERON OCHO TIROS; A HORTENSIA, DIEZ.



Antonio Ramírez

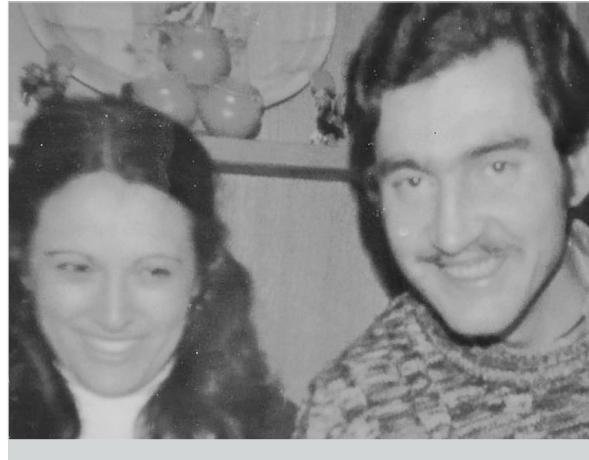
Cuando Antonio Ramírez nació en 1955, su padre estaba destinado en un cuartel de Tarifa, en la provincia de Cádiz. Siguiendo los pasos de su progenitor, se graduó en la Academia de la Guardia Civil y con poco más de veintiún años entró a formar parte de la unidad de Tráfico de Ordicia, una localidad de Guipúzcoa (País Vasco).

La madre de Hortensia González Ruiz dio a luz a la joven en 1959 en San Roque, también en Cádiz. En la familia, de origen humilde y trabajadora, eran seis hermanos y Aurora, cuatro años mayor que Hortensia, contrajo matrimonio con un agente de la Guardia Civil. Pronto, la pareja tuvo que mudarse a la casa cuartel de Beasain (Guipúzcoa) cuando al marido le asignaron un nuevo destino en su trabajo. Durante una visita a la recién casada, Hortensia conoció a uno de los compañeros de su cuñado, Antonio Ramírez. Los dos jóvenes se enamoraron y comenzaron una relación que duró dos años.

En enero de 1979, Hortensia viajó desde Cádiz

hasta Guipúzcoa para pasar las festividades de navidad con su hermana, su cuñado y Antonio. La pareja de enamorados tenía previsto casarse ese verano y el día 6 se intercambiaron las alianzas pese a que, en un principio, las compraron para regalárselas el día de San Valentín. Ella era estudiante y tenía veinte años. Su prometido, veinticuatro. Esa misma noche, los jóvenes decidieron acudir a un local de copas y baile con otros amigos, Hortensia muy orgullosa de lucir un medallón con dos ángeles grabados que Antonio le había regalado. Él cogió su coche, un Renault 5 anaranjado que cuidaba con mucho mimo.

Los novios salieron del local y se montaron en el vehículo. Llevaban menos de doscientos metros conduciendo cuando Antonio paró un momento. Dos individuos se acercaron por ambos lados del coche y levantaron sus pistolas. Al guardia civil le metieron ocho tiros; a Hortensia, diez. La pareja de prometidos murió en el acto, con el cuerpo de Antonio inclinado hacia el de ella y presionando el claxon, que estuvo sonando durante media hora sin que nadie de la zona se acercase a socorrerles. Los asesinos huyeron en un coche que les esperaba, con un tercer individuo al volante, cerca del lugar de los hechos. Lo habían robado unas horas antes a punta de pistola a otra pareja a la que dejó maniatada a las afueras del pueblo.



Hortensia González Ruiz y Antonio Ramírez

Hortensia se convirtió en la primera mujer asesinada por la banda terrorista ETA por estar vinculada con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. La organización reivindicó el asesinato dos días más tarde, indicó que el atentado había sido buscado y que constituía una advertencia “para todos los enemigos de Euskadi y personalmente sus familiares”, lo que ampliaba el rango de objetivos de la banda terrorista y condicionaba las relaciones sociales y familiares de los miembros de la Policía, Guardia Civil y Ejército.

La investigación concluyó apenas dos meses más tarde. Se recogieron los casquillos de bala, de calibre 9 mm de Parabellum, armas habituales



Lápida conmemorativa de Hortensia González

en las acciones terroristas de ETA, y un cartucho de revolver, y se tomó declaración a algunos testigos. La Justicia española archivó el caso. El asesinato doble dejó conmocionada a la sociedad española, especialmente en Andalucía, de donde procedían los dos jóvenes, que desde entonces son conocidos como “los novios de Cádiz”.

Aurora, la hermana de Hortensia que acogía a la joven durante sus visitas al País Vasco, y su esposo fueron destinados a Andalucía de nuevo a petición de la madre de Hortensia, que le trasladó esta voluntad al Director General de la Guardia Civil después del funeral. Allí la pareja vivía con un miedo constante a lo que le pudiera pasar a su esposo por ser guardia civil y, tras lo ocurrido,

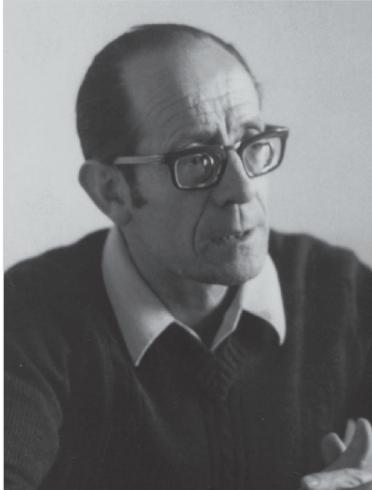
Aurora aún tiene que tomar medicación para aliviar su ansiedad y el dolor por la pérdida de su hermana y su cuñado. La hermana de Hortensia no ha pisado el País Vasco desde 1979.

El matrimonio se encarga de mantener vivo el recuerdo de la pareja en cada rincón de su casa y llevan flores al cementerio cada semana. El asesinato de los novios no les deja descansar. A escasos kilómetros del domicilio de Aurora en Cádiz, se encuentra la prisión de España que más terroristas etarras alberga. Aurora y su esposo consideran probable que los asesinos de Hortensia y Antonio se encuentren encarcelados allí, pero solo pueden hacer conjeturas.

Como otros 359 crímenes cometidos por la banda terrorista ETA, el asesinato de Antonio Ramírez y Hortensia González sigue sin estar resuelto. No se conocen los autores materiales ni intelectuales de sus muertes. 39 años después de que se diese carpetazo al caso, Aurora logró a comienzos de 2017 que la Audiencia Nacional reabriese la investigación. Pese a haber transcurrido tanto tiempo, le han informado de que se ha encontrado una de las dos armas del crimen, aunque no de si ha sido la que se utilizó contra su hermana o si fue la que mató a Antonio.

JESÚS ULAYAR LICEAGA 1979

“ CUANDO JESÚS ULAYAR SE DISPONÍA A ENTRAR EN EL VEHÍCULO PARA IR A LA GASOLINERA, UN HOMBRE CON LA CARA CUBIERTA POR UNA MEDIA SE ACERCÓ, SEPARÓ LAS PIERNAS Y APUNTÓ CON UNA PISTOLA AL PADRE DE SALVADOR.



Jesús Ulayar Liceaga

Jesús Ulayar Liceaga nació en Echarri Aranaz, una localidad de Navarra muy cercana al País Vasco. Allí creció, conoció a su esposa, Rosa Mundiñano Ezcutori, y se casó con ella en la parroquia del pueblo. La pareja tuvo cuatro hijos a los que educaron en euskera y en las tradiciones propias de la cultura vasca, extendida en el noroeste navarro.

Desde joven había mostrado un carácter esforzado y extrovertido. Trabajó vendiendo pólizas de seguro y bombonas de butano de casa en casa hasta que logró abrir su propia tienda de electrodomésticos y, al tiempo, abrió una funeraria. La implicación de Jesús Ulayar con la gestión de su pueblo encaminó su decisión de entrar en política: en 1967, como concejal en el Ayuntamiento. Apenas dos años después fue elegido alcalde de Echarri Aranaz, ocupación por la que no percibía un sueldo y que acabó con un sabor amargo para Jesús Ulayar. La diferencia de opiniones ante qué hacer con un solar municipal activó las malas lenguas y el alcalde vio cómo todo



Acto en memoria de Jesús Ulayar

el tiempo que había dedicado a sus vecinos, en vez de a su familia y aficiones, no era agradecido, sino criticado con dureza. En 1975 dimitió.

Ese mismo año, la muerte del dictador Francisco Franco empujó a España hacia el proceso de transición democrática. Sin embargo, la banda terrorista ETA, que usaba el Régimen como una de las excusas para cometer atentados, no hizo sino incrementar su letalidad. Los años de plomo del terrorismo cayeron sobre el país y Echarri Aranaz, que en los últimos años había absorbido la ideología de la izquierda abertzale en su expresión más radical, se empañó de una hostilidad creciente. Muchos vecinos retiraron la palabra al exalcalde y algunos supuestos amigos dejaron de frecuentar su compañía. La sensación

de amenaza ensombreció el buen talante de antiguo concejal.

El 27 de enero de 1979, Jesús Ulayar contaba con sesenta años. Pasadas las ocho y diez de la noche, estacionó su furgoneta frente a su domicilio, el antiguo caserón familiar en el que vivía con su esposa y sus hijos de entre veintitrés y trece años. Salvador, el menor de los cuatro hermanos, salió a anunciarle que se había acabado el gasóleo de la calefacción y ambos cogieron un bidón del garaje para rellenarlo de combustible. Cuando Jesús Ulayar se disponía a entrar en el vehículo para ir a la gasolinera, un hombre con la cara cubierta por una media se acercó, separó las piernas y apuntó con una pistola al padre de Salvador. Se escucharon tres disparos seguidos y, después de una pausa, dos más. El asesino se montó en un Chrysler blanco robado que le esperaba y se dio a la fuga.

El pequeño de los Ulayar, de solo trece años, en su inocencia creyó que también le iban a tirotear, por lo que su primer impulso fue el de salir corriendo para, unos segundos más tarde, dar la vuelta y encontrarse a su padre tendido en el suelo, cubierto de sangre. Jesús Ulayar murió casi de inmediato. Salvador fue en busca de su madre, que había escuchado los disparos y se había arrojado a la calle. También lo hizo su hermana, de dieciséis años. Aunque intentaron reanimar al padre en el interior del domicilio, pronto llegó el médico y certificó el fallecimiento.

En Echarri Aranaz se hicieron eco de los argumentos habituales que usaba ETA para justificar sus asesinatos, sin importar lo conocida que era la víctima. La culparon de llevar a cabo “actividades fascistas y antivascas”. Hierron correr los rumores de que era confidente de la Guardia Civil y de que había hecho fortuna aprovechándose del pueblo. La mayoría retiró la palabra a la familia y justificó el asesinato con un vago “algo habría hecho”. Salvador llegó a encontrar escrito en su pupitre del instituto “ETA, más metralleta”. El entorno de los Ulayar se fue empequeñeciendo y ellos guardaron sus pensamientos y sentimientos para sí. Evitaron hablar del tema incluso entre ellos mismos.

Diez meses después del asesinato, la Guardia Civil detuvo en un pueblo cercano a cinco jóvenes que habían intentado ametrallar el cuartel. Dos de los hombres eran hermanos y vivían en Echarri Aranaz, otro era primo carnal de Jesús Ulayar y formaban parte de un comando de ETA. El pueblo se echó a la calle y acudió al Ayuntamiento para exigir al alcalde de aquel momento, de la izquierda abertzale, que pidiese la liberación de los etarras. Cuando las hermanas de Jesús Ulayar aparecieron, sabedoras de que entre los arrestados se encontraban los asesinos, fueron recibidas con gritos y abucheos.

La Justicia condenó a los hermanos Vicente y Juan Nazábal Auzmendi a 27 y 22 años de cárcel respectivamente. El primo de Jesús Ulayar fue

condenado como encubridor, y un cuarto hombre por cómplice.

La repuesta social en el pueblo se tradujo en el nombramiento por parte del Consistorio de los culpables como hijos predilectos de Echarri Aranaz. Cada año, durante las fiestas patronales, se colgaba la foto de los condenados en la balconada principal del Ayuntamiento. Había recolectas públicas para mandar dinero a los etarras en prisión y las pintadas de apoyo a la banda terrorista en la fachada del caserón familiar han sido constantes desde el crimen. El día que los asesinos salieron de la cárcel, el homenaje se celebró en la plaza principal del pueblo como si fueran héroes y hubo un pasacalles que desfiló frente a la casa de los Ulayar. El mayor de los hermanos, que fue el encargado de sacar adelante a la familia, se encontró a Vicente Nazábal en la calle y la frustración arrancó de sus labios un “sinvergüenza y caradura”. El asesino respondió pegándole una patada en el pecho mientras le espetaba un “hijo de puta”. Los terroristas fueron elegidos para dar inicio a las fiestas de 1996 lanzando el cohete del chupinazo.

JOSÉ MARÍA URQUIZU GOYOGANA 1980

“ CUANDO JOSÉ MARÍA, DE ESPALDAS, SE INCLINÓ SOBRE EL MICROSCOPIO PARA ANALIZAR LA MUESTRA DE SANGRE, UNO DE LOS PRETENDIDOS CLIENTES DISPARÓ A BOCAJARRO UN TIRO EN LA NUCA DEL MILITAR.



José María Urquizu
Goyogana

José María Urquizu Goyogana tenía 55 años cuando ETA lo asesinó. Era natural de Bilbao; en 1978 lo ascendieron a teniente coronel del cuerpo de Sanidad Militar y fue destinado a Burgos. José María, casado y con cinco hijos, pasaba la semana trabajando allí y el fin de semana volvía al País Vasco, a Durango (Vizcaya) para estar con su familia y trabajar también en la Farmacia que antes había sido de su padre y en la que asimismo trabajaba su hermano. Todos los sábados por la mañana el teniente coronel acudía a trabajar y analizar las muestras de sangre de los clientes.

El 13 de septiembre de 1980 José María se encontraba en la farmacia de los Urquizu para atender a los vecinos, como era su vocación. Era el cumpleaños de su hermano, por lo que éste se hallaba ausente ese día. Su padre, aunque estaba ya jubilado, estaba echando una mano en la habitación de al lado. Pasadas las once y media de la mañana, una pareja que portaba

un paquete entró pidiendo un análisis porque, según dijeron, sospechaban que ella podía estar embarazada. La mujer era joven, tenía alrededor de veinticinco años. El hombre se acercaba a los cuarenta. Cuando José María, de espaldas, se inclinó sobre el microscopio para analizar la muestra de sangre, uno de los pretendidos clientes disparó a bocajarro un tiro en la nuca del militar. Los asesinos salieron corriendo a la calle y se subieron al Seat 124 de color blanco que les esperaba con un tercer implicado al volante. ETA reivindicó el atentado en un comunicado.

El vehículo en que huyeron los asesinos había sido robado poco antes a punta de pistola en las inmediaciones de Durango. Hacia las diez y media los tres terroristas secuestraron al dueño del Seat y lo llevaron a un monte. Allí, le hicieron apearse y supuestamente bajo amenaza le prohibieron denunciar los hechos antes de que hubiese transcurrido al menos media hora. La Guardia Civil encontró el coche a primera hora de la tarde.

Antes de que ETA comenzase a matar, la organización ya contemplaba como enemigas a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. José María estaba señalado, el simple hecho de ser militar ya le exponía, pero, además se había negado sin dudarlo ni un instante a pagar el mal llamado “impuesto revolucionario” de ETA. Sabía que ese dinero que obtenían los etarras extorsionando a vecinos en el País Vasco y Navarra estaría destinado a financiar la actividad

criminal del grupo. José María no estaba dispuesto a contribuir a ello, su conciencia no le permitía considerar siquiera el macabro trato de salvar su vida a cambio de financiar a quienes estaban dispuestos a robársela a otros. Se sabía vigilado. Aunque ocultó sus sospechas a su mujer e hijos, a una de sus hermanas le confesó dos semanas antes de su asesinato que tenía la sensación de que lo seguían y manifestó que ya se daba por muerto.

En Durango era muy conocido y querido, no solo por su trabajo de la Farmacia durante muchos años: Estaba también muy implicado en varias actividades de su pueblo: presidía la Sociedad de Pesca y Caza, era miembro destacado del Club Alpino y socio del club de fútbol vizcaíno Athletic de Bilbao y sobrino de su jugador más laureado (el mítico Juanito Urquizu, jugador y entrenador en los años 1930-1940). Tras lo ocurrido, todas las farmacias, incluidas las de guardia, cerraron en señal de protesta por el asesinato. El Ayuntamiento de Durango echó el cerrojo en las oficinas de atención al público y, excepto los concejales del partido de la izquierda abertzale, Herri Batasuna, todos condenaron el atentado.

El funeral fue oficiado por tres sacerdotes en la parroquia del pueblo de José María. Acudieron numerosos vecinos, el gobernador civil, representantes del Ejército, la Guardia Civil y la Policía Nacional. Al salir de la iglesia, la familia acalló enérgicamente conatos de gritos que



José María Urquizu Goyogana y su mujer

podieran malinterpretarse y usarse de modo político.

La familia padeció de manera dramática el asesinato de José María. Como cuenta su hijo Javier, el padre del militar asesinado no resistió mucho tiempo la pena. Tampoco su viuda, profundamente enamorada de él, que aunque permaneció valientemente en su puesto, falleció tan solo cuatro años después, con la salud muy deteriorada por el terrible dolor. De esta forma, los cinco hijos de la pareja quedaron huérfanos en un período breve. Como han confesado en más de una ocasión, no solo les duele la pérdida; casi cuarenta años después el crimen sigue impune, pendiente de una JUSTICIA que siguen y seguirán reclamando mientras no llegue: todavía no se ha juzgado a nadie por matar a José María.

Javier Urquizu se implicó de lleno con las reivindicaciones de las víctimas del terrorismo en España. Frecuenta los actos de homenaje y las marchas por el recuerdo de los 853 asesinados, casi tres mil heridos, cien mil extorsionados y diez mil exiliados. Desde COVITE impulsa la labor por denunciar el clima de odio imperante en País Vasco y Navarra tras casi medio siglo de terrorismo etarra y la connivencia de las instituciones con el proyecto político de ETA. Y lucha también por lograr justicia para los 359 crímenes de ETA que aún no se han resuelto.

BASILIO ALTUNA FERNÁNDEZ DE ARROYABE 1980

“ SOBRE LAS DIEZ Y CUARTO, UN HOMBRE SE SITUÓ DETRÁS DEL POLICÍA Y DISPARÓ. LA BALA ATRAVESÓ LA NUCA Y BASILIO ALTUNA MURIÓ EN EL ACTO.



Basilio Altuna Fernández de Arroyabe

Basilio Altuna Fernández de Arroyabe nació un pequeño pueblo de Álava, provincia del País Vasco en la que nació también su esposa, Ángela Urcelay. Basilio Altuna pasó pronto a integrar las filas de la Policía Nacional en unos años convulsos para el país y el Cuerpo de Policía. Con la muerte del dictador español Francisco Franco, el Estado se sumió en un proceso de transición hacia la democracia, lo que llevó consigo una serie de reformas tanto políticas como administrativas que afectaron a la configuración de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. La Policía Armada pasó a llamarse Cuerpo de Policía Nacional y su regularización interna pasó también por la reforma democrática.

En medio de estos cambios, Basilio Altuna fue destinado a Vitoria, la capital alavesa. En 1976, año clave para el cambio de régimen, se produjeron numerosos disturbios y manifestaciones de todo signo político y social. En marzo, el desalojo de una iglesia del barrio de Zaramaga en Vitoria ocupada por obreros en huelga fue el detonante

para un enfrentamiento violento entre sindicalistas y la Policía Armada, que respondió con pelotas de goma y fuego real. Como resultado de la refriega, cinco jóvenes obreros perdieron la vida. Tras pasar un período en Madrid, Basilio Altuna fue trasladado a la compañía de la Reserva General de Miranda de Ebro.

Durante el verano de 1980, los Altuna acudieron junto a su esposa y sus cuatro hijos a los festejos de Erenchun (Álava), localidad próxima a la capital en la que había nacido y crecido Ángela Urcelay. La noche del sábado 6 de julio, Basilio Altuna, de 57 años y fuera de servicio, se acercó junto a familiares y amigos a la plaza del pueblo para ver unos bailes populares. Sobre las diez y cuarto, un hombre se situó detrás del policía y disparó. La bala atravesó la nuca y Basilio Altuna murió en el acto. El asesino aprovechó la confusión del primer momento para correr hacia una calle aledaña, donde un vehículo le esperaba para huir. El cuerpo del capitán de policía permaneció tendido en el suelo de la plaza durante dos horas hasta que el juez autorizó su levantamiento.

El funeral de Basilio Altuna fue multitudinario. A la catedral de Vitoria acudieron familiares, amigos, vecinos de toda la provincia y autoridades políticas y de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Uno de los hijos del policía pidió que se guardase silencio durante la ceremonia y después, por lo que no se escucharon gritos, vítores ni consignas durante la celebración ni a la salida. ETA político-

militar reivindicó el asesinato mediante una llamada telefónica a un periódico y justificó el crimen arguyendo que Basilio Altuna formó parte de los sucesos de Vitoria en 1976 y que estaba involucrado con la extrema derecha. La familia del capitán respondió a la banda terrorista en una carta remitida a los medios de comunicación en la que sostenían que, pese a que fue miembro de la seguridad que cubría los eventos del 76, Basilio Altuna siempre actuó con el objetivo de evitar un enfrentamiento. En la misiva también instaban a ETA a demostrar la participación del policía en actividades de ultra derecha, pues la acusación atentaba contra la dignidad del asesinado y era contraria a la naturaleza de este.

Para los hijos del capitán, el disparo contra su padre fue un ataque al Estado de Derecho y a las libertades conseguidas. Los dos menores se implicaron de forma especial en la lucha contra el terrorismo y desde entonces han contribuido a difundir su testimonio, de forma que no sea el relato del entorno proetarra el que explique y justifique el terrorismo en el País Vasco y Navarra. El pequeño de los Altuna, Fernando, contaba con solo diez años cuando ETA mató a su padre y sufrió un trastorno de estrés postraumático.

Con el nacimiento de COVITE en 1998, Fernando encontró un lugar desde el que luchar contra la herencia de ETA. Fue el impulsor del “Mapa del Terror”, una herramienta web que, mediante las ubicaciones en Google Maps, hace una relación

de los asesinados por la banda terrorista, su relato y el lugar del crimen. También fue asiduo en acciones de activismo, como colocar placas en memoria de las víctimas allí donde los ayuntamientos nacionalistas lo impedían o para plantar cara al odio que sigue manando en el seno de tantas localidades del País Vasco y Navarra. En octubre 2016 se presentó en público de forma pacífica junto con otros tres miembros de COVITE en la localidad navarra de Alsasua para condenar la brutal agresión que habían sufrido dos guardias civiles y sus novias un fin de semana de ese mes. Todos los miembros de COVITE fueron objeto de gritos, insultos y desprecio. En febrero de 2017, el hijo pequeño de Basilio Altuna perdió la vida.

Fernando nunca llegó a saber quién disparó a su padre. Durante la investigación se recabó la declaración de cuatro testigos que no aportaron nada, un croquis del lugar del crimen y los resultados de la autopsia. Tan solo veinticuatro horas después de abrirse el sumario, la Audiencia Nacional dio el caso por cerrado, por lo que el asesinato del capitán de policía es uno de los 359 crímenes perpetrados por ETA que siguen sin resolverse.



Fernando, hijo de Basilio Altuna Fernández de Arroyabe, que falleció recientemente

AURELIO PRIETO PRIETO 1980

“ EDUARDO IZQUIERDO Y AURELIO PRIETO SE APEARON PARA IR A IDENTIFICAR A LOS HOMBRES. ANTES DE QUE LOS DOS GUARDIAS CIVILES LLEGASEN FRENTE A LOS SUJETOS, UNO DE LOS INDIVIDUOS SACÓ UNA PISTOLA Y DISPARÓ CONTRA LOS AGENTES.



Aurelio Prieto Prieto

Aurelio Prieto Prieto nació en la localidad de Llerena (Extremadura) y, tras cursar los correspondientes estudios en el Colegio de Guardias Jóvenes, en septiembre de 1974 ingresó en la Guardia Civil. Poco tiempo después fue destinado a la comandancia de San Sebastián (Guipúzcoa) en el País Vasco. Allí, Aurelio Prieto conoció a Concepción Fernández Galán y se enamoraron. Apenas un año después la joven pareja contrajo matrimonio.

En el periodo en que estuvieron casados, Concepción vio cómo muchos de los que creía amigos se alejaban por estar casada con un guardia civil y conoció qué era vivir con miedo. Era habitual que se despertasen con la noticia de la muerte de otro miembro de las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado. El clima hostil de la sociedad en el País Vasco aislaba a la mayoría de familias de los guardias civiles, que terminaban por relacionarse solo entre ellas y se describían cómo sería el momento en que se les comunicase

el asesinato de su ser querido. El joven matrimonio se mudó a la casa cuartel de Intxaurreondo, donde tuvieron a su única hija y que pudo disfrutar de su padre tan solo cuatro meses.

El 21 de noviembre de 1980, Aurelio Prieto y dos compañeros, José Blasco y Eduardo Izquierdo, se encontraban investigando sobre el secuestro de 45 días del industrial cubano Pedro Abreu. Hacía tres semanas que había sido liberado, y los tres guardias civiles fueron a inspeccionar la zona cerca del pueblo de Tolosa, donde ETA había mantenido confinado al rehén.

Cuando los agentes se acercaron a una ermita del municipio, se percataron de la presencia de dos individuos sospechosos sentados en las inmediaciones. Mientras José Blasco, que conducía el Seat 124 sin distintivo oficial en el que se desplazaban, se disponía a aparcar, Eduardo Izquierdo y Aurelio Prieto se apearon para ir a identificar a los hombres. Antes de que los dos guardias civiles llegasen frente a los sujetos, uno de los individuos sacó una pistola y disparó contra los agentes.

Las balas del calibre nueve milímetros impactaron en el hombro derecho de Aurelio y un brazo de Eduardo que, al ver cómo remataban a su compañero en la cabeza, rodó para cubrirse y evitar ser también alcanzado. José acudió para ayudar a los agentes atacados, pero al intentar disparar el arma reglamentaria esta se encasquilló

en varias ocasiones. Uno de los asesinos se echó al monte huyendo de la escena del crimen y el otro se montó en el coche de los guardias civiles y se dio a la fuga. Los dos agentes no pudieron hacer nada por Aurelio Prieto, que en ese momento contaba con tan solo 23 años. Tres días después del asesinato, los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA), una organización terrorista combinada con una escisión de la parte más radical de ETA político-militar, reivindicaron el ataque.

El autor de los disparos fue identificado como Eugenio Barrutiabengoa, alias 'Arbe'. El terrorista siguió perpetrando atentados de todo tipo y se le imputan otros nueve asesinatos. Se fugó y fue procesado en 1981, pero el Gobierno francés le deportó tres años más tarde a Venezuela, donde rehízo su vida sin impedimentos. Aunque el Ejecutivo español solicitó su extradición junto con la de otros tantos etarras, el Gobierno venezolano puso en libertad a varios miembros de ETA poco después de detenerlos y les ha concedido la nacionalidad. El crimen no ha sido resuelto judicialmente y solo la petición para extraditar al terrorista impide que sus crímenes prescriban.

La viuda de Aurelio Prieto tuvo veinte días para abandonar la casa cuartel. A sus veinte años, y natural de Alsasua (Navarra), un municipio cercano a la frontera con el País Vasco, recogió sus pertenencias y se trasladó junto con su hija a la provincia que había visto nacer a su marido.



Aurelio Prieto y su mujer

El asesinato de Aurelio forma parte de los 359 crímenes de ETA pendientes de resolver y Concepción se ha encargado desde entonces de velar porque la Justicia española insista en la entrega de Baturriabengoa para evitar que sus delitos prescriban.

Concepción no solo se alejó del odio que destila la izquierda abertzale en País Vasco y Navarra, también quiso combatirlo. Por eso se unió a COVITE y ahora forma parte de su junta directiva. En 2013 volvió a su pueblo natal, Alsasua, en el que proliferan los actos de hostigamiento a las fuerzas y cuerpos de seguridad, junto con la presidenta de COVITE, Consuelo Ordoñez, y Laura Martín acudieron a la Casa de Cultura del municipio donde 150 etarras prófugos de la Justicia se reunieron para escenificar su regreso. Frente al edificio, al les impidieron acceder, pidieron que condenasen a ETA y colaborasen con los tribunales mientras intentaron hacerles llegar un listado con el nombre de los 359 asesinatos de ETA que siguen sin esclarecer.

ÁNGEL PASCUAL MÚGICA 1982

“ SIN MEDIAR PALABRA, LOS TERRORISTAS DE ETA SACARON LAS PISTOLAS Y COMENZARON A DISPARAR POR EL LATERAL DEL CONDUCTOR. LAS BALAS IMPACTARON DE LLENO EN ÁNGEL, DE 45 AÑOS, QUE FALLECIÓ EN EL ACTO.



Ángel Pascual Múgica

Ángel Pascual Múgica fue uno de los hijos de los exiliados de la guerra civil española. Sus padres, residentes en la localidad navarra de Sartaguda, formaron parte de los republicanos españoles que buscaron refugio en Francia y en la localidad gala de Mecon (Borgoña) nació el hijo menor de los Pascual en 1937. Apenas dos años más tarde, la familia decidió regresar a España, pero se trasladó a la ciudad vasca de Bilbao (Vizcaya).

El pequeño de la casa comenzó a trabajar con solo 14 años para ayudar en la economía del hogar, pero su perseverancia y su facilidad para el estudio consiguieron que compaginara ambas tareas y logró sacarse el título de ingeniería. De talante trabajador, su vida profesional se aceleró y enseguida fue ascendiendo allá donde le contrataban.

Durante los primeros años después del franquismo se quiso llevar a cabo un proyecto de modernización energética para España. Entre los planes constaba la construcción de tres centrales



Acto en memoria de Ángel Pascual Múgica

nucleares en el País Vasco, lo que suscitó un gran rechazo popular. Con la transición y la entrada en la democracia, se mantuvo el deseo de embarcar el país en la moda de la energía nuclear y la empresa Iberduero fue la escogida para comenzar con el diseño de las centrales con el beneplácito del nacionalismo político conservador.

La organización terrorista ETA aprovechó el movimiento antinuclear a partir de 1977, que le permitía unirse a una causa de gran aceptación social y contribuía a perpetuar su visión de un Estado español que atacaba e imponía por la fuerza su voluntad al pueblo vasco. Durante la construcción de la central de Lemóniz, los etarras amenazaron a los trabajadores y atentaron en más

de doscientas ocasiones. En marzo de 1978, una bomba puesta por ETA acabó con la vida de dos obreros y, un año más tarde, con la del montador de una subcontrata que también trabajaba en la edificación.

Cuando Ángel Pascual Múgica fue elegido para dirigir el proyecto de construcción de la central, no pudo disfrutar su ascenso como había imaginado. Su predecesor y buen amigo, el ingeniero José María Ryan, fue secuestrado y luego asesinado por los terroristas de ETA. Quince meses más tarde, Ángel Pascual sufrió la misma suerte.

La construcción de la central en Lemóniz sumió a la familia Pascual en un período de desasosiego. Además de la presión propia de su trabajo, tuvo que aguantar los ataques constantes al proyecto, el asesinato de sus compañeros y, tras su nombramiento, amenazas explícitas que le hizo remitir ETA. Aunque la empresa puso dos escoltas, Ángel Pascual no terminaba de sentirse seguro hasta que regresaba con su esposa y sus cuatro hijos al pueblo de sus padres, Sartaguda. El resto de la semana vivía encerrado en su trabajo y, cuando volvía al domicilio familiar, cada semana su carácter se tornaba más irritable y amargo.

El 5 de mayo de 1982, Ángel Pascual se dirigía a las oficinas de Iberduero en su Renault 18 blanco. De copiloto viajaba su primogénito, Íñigo, de dieciocho años, al que llevaba hasta la parada del autobús escolar. Detrás le seguían los escoltas

en dos vehículos. Eran cerca de las ocho de la mañana y apenas habían recorrido cien metros desde la casa familiar cuando un turismo les cortó el paso y dos individuos se apearon. Sin mediar palabra, los terroristas de ETA sacaron las pistolas y comenzaron a disparar por el lateral del conductor. Las balas impactaron de lleno en Ángel, de 45 años, que falleció en el acto. En un intento instintivo por proteger a su padre, Íñigo levantó la carpeta de apuntes y uno de los 35 proyectiles descerrajados le alcanzó la mano. Los escoltas respondieron a las descargas, pero los autores del crimen huyeron en un automóvil que les esperaba.

La familia de Ángel Pascual se trasladó a Madrid para intentar retomar su vida, pero el asesinato fue un suceso que impediría a sus hijos crecer de un modo natural. Apenas unos días después del ataque, un antiguo compañero de colegio de Íñigo, parte del entorno social proetarra, se acercó una noche a él para saludarle y le pidió que entendiese que su asesinato “era un mal necesario”. Los cuatro hijos de Ángel pasaron muchos años intentando recuperarse. Cada uno tuvo una forma de atravesar el duelo; en el caso de una de las hermanas pequeñas, se transformó en un grave trastorno alimenticio. El mayor de los hijos tocó fondo y, después de un episodio en el que huyó de casa por unos días, su madre le insistió seriamente para que acudiese a terapia.

Íñigo Pascual fue de los que integró los primeros grupos organizados para manifestarse públicamente en contra del terrorismo de ETA. Fue de los que aguantó las temperaturas invernales de Bilbao para plantarle cara a la barbarie y que, además, mantuvo el tipo y las buenas formas ante los gritos, los insultos, y los escupitajos de quienes defendían a los etarras.

Más tarde, conoció COVITE y se implicó definitivamente en la lucha por evitar que el proyecto totalitario de un País Vasco y Navarra independientes de España que gestó ETA y ahora se apoya en los que la defienden desde las instituciones se lleve a la práctica. Y por lograr la resolución para los 359 crímenes de ETA sin resolver, como el asesinato de su padre, que ya ha prescrito para sus autores, aunque no se conoce la identidad de los mismos.

ENRIQUE CUESTA JIMÉNEZ 1982

“ ERAN LAS TRES DE LA TARDE EN UNA ZONA MUY TRANSITADA DEL BARRIO DE AMARA. SIN ABRIR LA BOCA, LOS DOS TERRORISTAS DISPARARON AL ESCOLTA Y LUEGO A ENRIQUE, QUE MURIÓ ANTES DE LLEGAR AL HOSPITAL.



Enrique Cuesta Jiménez

Enrique Cuesta Jiménez nació el 5 de agosto de 1928 en Logroño. Estaba casado y tenía dos hijas de catorce y veinte años cuando ETA lo mató en San Sebastián. Enrique era un hombre jovial y familiar y, tras el secuestro y asesinato de Manuel García Cordero, delegado de la empresa Telefónica en la provincia de Guipúzcoa en 1980, pasó a ocupar su puesto.

Cuando Enrique asumió el cargo le asignaron dos escoltas. La sede de Telefónica se encontraba muy cerca de su casa, por lo que algunas veces en los trayectos le acompañaba solo uno. El 26 de marzo de 1982, cuando Enrique se dirigía a su domicilio junto al policía nacional Antonio Gómez García, dos jóvenes les interceptaron. Eran las tres de la tarde en una zona muy transitada del barrio de Amara. Sin abrir la boca, los dos terroristas dispararon al escolta y luego a Enrique, que murió antes de llegar al hospital. Los asesinos salieron corriendo junto a un tercer hombre que se encargaba de cubrirlos mientras ejecutaban el crimen.

Antonio, natural de Cádiz, tenía veinticuatro años, estaba casado y tenía un hijo de pocos meses. Hacía solo un año que, como escolta de un dirigente del Partido Socialista, había presenciado el intento de golpe de Estado en el Congreso por parte de unos militares sublevados, durante el cual se negó a entregar el arma. La bala perforó el pulmón derecho de Antonio y salió por el cráneo, con lo que perjudicó gravemente su masa encefálica. Fue ingresado en el hospital, pero cinco días después falleció.

La hija menor de Enrique, Irene, coincidía con su padre en la calle todos los días cuando volvía al colegio. El día del asesinato, al ver que no aparecía, recorrió el trayecto que él hacía hasta que vio una multitud congregada. Cuando se acercó a ver qué pasada, se encontró con los cadáveres tiroteados de su padre y el escolta y tuvo que ser atendida por una crisis nerviosa muy aguda. Cristina Cuesta era la mayor de las hermanas y, aunque estudiaba en otra localidad, esos días estaba en casa celebrando su cumpleaños. Alguien llamó por el telefonillo sin identificarse y comunicó a la joven que le había ocurrido algo a Enrique. Cristina presintió el motivo del ataque y corrió hacia el lugar pocos minutos después de que ya se hubiesen llevado a las víctimas al hospital.

El atentado fue reivindicado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA), que se constituyeron en 1976 a partir de una escisión de un ala aún más radical de ETA, bajo la acusación

de que los dirigentes de la empresa estaban implicados en las escuchas telefónicas que efectuaban las fuerzas de seguridad.

El funeral se celebró en San Sebastián y el entierro en Logroño. Telefónica dispuso autobuses para que los empleados pudiesen acudir a la localidad natal de Enrique. Estos, unos días después, se manifestaron con una pancarta improvisada en repulsa por el atentado, algo poco habitual en la época. Los vecinos asumían que los asesinados estarían implicados en algo y que por eso se habían convertido en objetivo de ETA y muchas veces justificaban la existencia de la banda terrorista. La madre de Cristina y de Irene cayó en una profunda depresión. Cristina tomó las riendas de la familia y dejó sus estudios de Periodismo para empezar a trabajar en la sede donde trabajaba su padre.

Cristina se licenció en Filosofía en la Universidad del País Vasco. Durante sus años universitarios convivió con cientos de pintadas a favor de ETA y actos de exaltación del terrorismo. Esto le motivó para empezar a movilizar a la sociedad, que permanecía silenciosa e impasible mientras ETA extorsionaba, secuestraba y asesinaba. Fundó Asociación por la Paz, la primera respuesta organizada de la sociedad civil contra la violencia terrorista. Cristina se convirtió en objetivo de ETA y pasó a tener que llevar escolta, situación que la forzó a trasladarse a Madrid.

En 1998 fue una de las tres fundadoras del Colectivo

de Víctimas del Terrorismo (COVITE), que siempre ha destacado por combatir a ETA ideológicamente y mediante la palabra. Por ello, se le concedió el “estatus especial consultivo” ante la ONU. Cristina Cuesta presidió la organización durante varios años. La hija mayor de Enrique Cuesta también participó en el Foro de Ermua y fue portavoz de ¡Basta ya!, plataforma que recibió en el año 2000 el Premio Sájarov del Parlamento Europeo a la libertad de conciencia. Actualmente es presidenta de la Fundación Miguel Ángel Blanco.

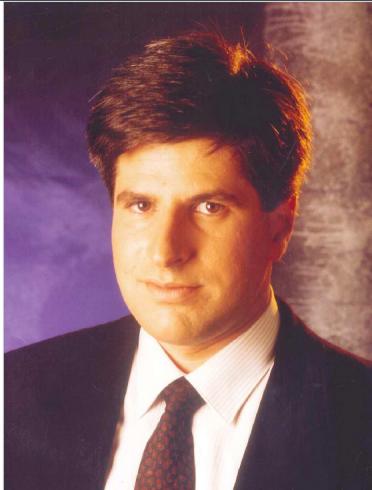
Los autores del asesinato de Enrique Cuesta y Antonio Gómez fueron juzgados. En 1985 la Audiencia Nacional condenó a Ramón Agra Alonso, el conductor, e Ignacio Taberna Arruti por el atentado, y ambos han fallecido ya. El segundo disparador, Juan Antonio Zurutuza Sarasola, alias Capullo, escapó a Francia y luego a Sudamérica mientras sus crímenes empezaban a prescribir. Volvió al país galo, donde el matrimonio con una francesa le concedió la nacionalidad, y creó una empresa de exportación implicada en el blanqueo de dinero de ETA. En 2010 La Audiencia Nacional lo condenó a 46 años y ocho meses de cárcel.



Enrique Cuesta Jiménez y su hija, Cristina

GREGORIO ORDÓÑEZ FENOLLAR 1995

“ LA BANDA TERRORISTA ETA HACÍA TIEMPO QUE VIGILABA SUS PASOS E INCLUSO LLEGÓ A AMENAZARLO POR VÍA TELEFÓNICA A ÉL Y A SU FAMILIA SI SEGUÍA PLANTANDO CARA AL PROYECTO POLÍTICO DE LOS ETARRAS



Gregorio Ordóñez Fenollar

Gregorio Ordóñez Fenollar nació en Venezuela en 1958. Sus padres eran unos inmigrantes españoles que, como tantos otros, salieron de su país en busca de una vida mejor. Cuando Gregorio contaba con solo siete años, decidieron volver al País Vasco. Se establecieron en San Sebastián (Guipúzcoa) y abrieron una lavandería industrial. Al cumplir la mayoría de edad, Gregorio decidió cursar estudios de Periodismo y, tras al licenciarse, comenzó a trabajar en un pequeño diario local.

En San Sebastián conoció a su esposa, Ana Iríbar, con la que tuvo un hijo en 1994. Para Gregorio Ordóñez, plantar cara al terrorismo de ETA constituía una preocupación vital. La izquierda abertzale imponía un clima hostil en el País Vasco y el amor que él decía que profesaba hacia su tierra fue lo que le llevó a involucrarse en la política. Con una democracia recién instaurada en España, e influido por el asesinato del padre de un amigo suyo por parte de ETA, Gregorio Ordóñez ingresó en el partido Alianza Popular y su audacia y su solidez de principios indujeron a que, con



Gregorio Ordóñez Fenollar

solo veinticuatro años, fuera elegido concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián. Unos años después, la ciudadanía lo votó y pasó a integrar el Parlamento Vasco.

La firmeza con que se oponía a los terroristas y a quienes los defendían desde las instituciones, junto con su claridad argumental, cosechó amplias simpatías en la ciudadanía vasca. En el año 1995 encabezó las listas para la alcaldía del Partido Popular, heredero de Alianza Popular, en San Sebastián. Gregorio tenía muchas posibilidades de conseguir un apoyo popular muy fuerte, algo que hasta entonces era inaudito para el Partido Popular en el País Vasco. La banda terrorista ETA hacía tiempo que vigilaba sus pasos e incluso llegó

a amenazarlo por vía telefónica a él y a su familia si seguía plantando cara al proyecto político de los etarras.

El 23 de enero de 1995, Gregorio Ordóñez fue a comer junto con otros tres compañeros de trabajo a un bar del casco viejo de San Sebastián. Hacia las tres y media de la tarde, un encapuchado se le acercó por la espalda y le descerrajó un tiro que atravesó su cabeza. Gregorio Ordóñez, que tenía 37 años, murió en el acto y el asesino, cubierto con un chubasquero rojo, salió corriendo.

Centenares de personas asistieron al funeral para arropar a la familia y honrar a Gregorio Ordóñez. El asesinato de políticos por parte de los etarras no había sido tan frecuente como el de miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. El concejal y parlamentario vasco había conseguido el apoyo de buena parte de la ciudadanía, por lo que el ataque contra su vida fue tomado como un ataque contra un sector social, contra la libertad de pensamiento y contra la democracia, y propició que muchas personas empezaran a manifestarse públicamente en contra del terrorismo de ETA.

A estos actos, serios y silenciosos al principio, se sumaron la hermana de Gregorio Ordóñez, Consuelo, y su viuda, Ana Iríbar. Era habitual que las concentraciones fueran acompañadas por abucheos de simpatizantes de la izquierda abertzale e incluso escupitajos y lanzamiento de piedras y otros materiales. Antes de completarse

el primer año desde el asesinato, la tumba de Gregorio Ordoñez ya había sido profanada dos veces. Destrozaron la decoración y las flores, y pintaron las siglas de ETA y palabras de ánimo para la banda terrorista.

Para Consuelo Ordóñez, procuradora de profesión, el asesinato de su hermano supuso el comienzo de una auténtica campaña de acoso. Su implicación en las manifestaciones y la contundencia de sus declaraciones la convirtieron en blanco de insultos, burlas hacia su hermano y ataques físicos. Empapelaron San Sebastián con fotos de su cara dentro de una diana: era objetivo de ETA. Ella se involucró aún más en la lucha contra el terrorismo, se convirtió en una auténtica activista y formó parte de la plataforma cívica ¡Basta ya!, ganadora del Premio Sajarov en el año 2000.

Para poder salir de su domicilio, Consuelo Ordóñez tenía que ir acompañada de escolta y, aun así, cuando paseaba por los bares de su ciudad, simpatizantes de la izquierda abertzale le gritaban ofensas y le arrojaban vasos. Una noche de 2003, un fuerte estruendo la despertó. Varios desconocidos habían lanzado cócteles molotov contra su balcón. Este episodio, unido a que cada vez tenía menos clientes como procuradora debido a la campaña de acoso que puso en marcha contra ella la izquierda abertzale, motivó su salida forzosa del País Vasco, donde había crecido, donde tenía su vida, y se trasladó a la

Comunidad Valenciana.

Diecisiete años después del asesinato, la Audiencia nacional condenó a tres terroristas de ETA como colabores del atentado. Consuelo, que asistía a todos los juicios, averiguó que el autor del disparo había sido Valentín Lasarte. Este etarra se acogió a una vía de reinserción puesta en marcha por el Gobierno, siendo uno de los requisitos para acogerse a esta vía la colaboración con la justicia. Sin embargo, Consuelo pidió un encuentro con el asesino de su hermano precisamente para corroborar que colaboraba con la justicia, y verificó que no era así. No respondió a ninguna de las preguntas que le hizo Consuelo y que podrían contribuir a que se hiciese justicia.

Consuelo Ordóñez fue una de las fundadoras del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) en 1998 y en la actualidad es su presidenta.

PEDRO ANTONIO BLANCO GARCÍA 2000

“ A LAS 8.08 HORAS DEL 21 DE ENERO, CERCA DE VEINTE KILOS DE EXPLOSIVOS COMPUESTOS POR NITRATO AMÓNICO Y NITROGLICERINA DETONARON Y ACABARON CON LA VIDA DE PEDRO ANTONIO.



Pedro Antonio Blanco García

Pedro Antonio Blanco García tenía 47 años y llevaba veintitrés casado con María Concepción Martín cuando fue asesinado por ETA. Hijo de un coronel retirado, nació en 1952 en Madrid y, dieciocho años más tarde, ingresó en la Academia de Intendencia en la ciudad de Ávila, donde conoció a la que se convertiría en su esposa. Era un hombre metódico, apasionado de su trabajo, que sabía mantener la solidez cuando la ocasión lo requería.

Fue destinado a la Dirección de Asuntos Económicos de la Secretaría Técnica del Ministerio de Defensa en Madrid, la ciudad que le vio nacer y donde se instaló junto a su mujer para criar a sus dos hijos. Solía ir al trabajo en autobús urbano hasta que su general, que disfrutaba mucho de las conversaciones de ambos, se ofreció a recogerlo todos los días en un vehículo oficial camuflado. Pedro Antonio, para no obligar a su superior a desviarse de su camino, todos los días le esperaba en la intersección de las calles de Pizarra y Virgen del Puerto.

En septiembre de 1998, después de treinta años matando, ETA había anunciado su primera tregua de forma unilateral. El Gobierno español y la banda terrorista se mostraron dispuestos a establecer un primer contacto y en mayo del año siguiente se celebró la primera y única reunión. Aunque el Ministerio del Interior decidió acercar a más de un centenar de presos de ETA a las cárceles del País Vasco, la banda se mostró insatisfecha con el tratamiento que el Gobierno daba a la tregua y anunció su cese para diciembre de 1999.

Apenas acababa de comenzar el año 2000 y en el barrio donde vivía la familia Blanco Martín se había intensificado la vigilancia dada la cantidad de militares que residían en la zona. Pedro Antonio, concienzudo, miraba siempre debajo de los coches con una linterna en busca de posibles explosivos. No permitía a sus hijos de dieciséis y once años montar en el vehículo hasta haberse asegurado de que no corrían peligro. Era muy cauto con los paquetes de correo que recibían en casa y jamás salía a trabajar con el uniforme puesto.

Desde el inicio, los etarras habían colocado en su objetivo a miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y, como militar, Pedro Antonio sabía que estaba en el punto de mira. Un comando de la banda terrorista consiguió averiguar sus costumbres y preparó el atentado. Esperaron a que el teniente coronel pasara cerca de un Renault Clío rojo robado en el barrio de

Hortaleza para accionar la bomba. A las 8.08 horas del 21 de enero, cerca de veinte kilos de explosivos compuestos por nitrato amónico y nitroglicerina detonaron y acabaron con la vida de Pedro Antonio. La onda expansiva arrojó su cuerpo contra un edificio y alcanzó a tres chicas jóvenes de diecinueve, diecisiete y catorce años que estaban cerca del militar en ese momento. Sufrieron serias lesiones. Apenas 33 minutos después, un segundo Renault Clío, de color blanco, voló por los aires: era el vehículo que los etarras habían utilizado para cometer el asesinato.

Los terroristas, tres hombres y una mujer, constituían el comando “Buruhauste” en Madrid. Durante la semana se alojaban por separado en pisos compartidos de la capital española y el fin de semana se reunían en un piso franco en una provincia alemana. En 2011 fueron procesados por la Audiencia Nacional y tres años después se les condenó por el atentado del teniente coronel: delitos de pertenencia a banda armada, asesinato terrorista, estragos, lesiones a las tres jóvenes y falsedad de documento a entre nueve y 129 años de cárcel.

Tras el asesinato de su marido, Concepción tuvo poco tiempo para atravesar su duelo. La viuda de Blanco no quería que sus hijos crecieran en el odio y se esforzó por evitar que ETA lograra imponer ese sentimiento que para ella tan solo desembocaría en igualar a víctimas y terroristas y, por lo tanto, permitiría que estos últimos vencieran.



Conchita Martín, viuda de Pedro Antonio Blanco

Para su hijo, de solo once años, no fue fácil asumir el atentado. La familia se mudó de domicilio y lo envió a estudiar a Suiza, pero el chico arrastró el desgarramiento que le produjo el crimen y, según pronunció su madre en el juicio de los asesinos de Pedro Antonio, catorce años después todavía desconfía de la gente.

Concepción y su hija Almudena Conocieron al Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) cuando Pedro Antonio fue asesinado y pronto se implicaron en la labor de dar visibilidad a las víctimas, concienciar a la población y no dejar que la izquierda abertzale borre el historial criminal de la banda terrorista ETA. Concepción también es patrona de la Fundación Víctimas del Terrorismo.

Madre e hija han integrado el equipo que el Ministerio del Interior español ha formado para llevar el testimonio de las víctimas del terrorismo a los colegios de la Comunidad de Madrid. La historia reciente española ha estado muy marcada por ETA, pero el entorno del grupo terrorista todavía dedica sus esfuerzos a blanquearla y establecer un conflicto que nunca existió para justificar su existencia. Concepción y Almudena no están dispuestas a permitir que Pedro Antonio se borre de la Memoria española y que sus verdugos pasen a ser héroes en el imaginario de las nuevas generaciones.

JUANCARLOS BEIROMONTES2002

“ EL CABO BEIRO ESTABA DELANTE DEL NISSAN PATROL Y SUS COMPAÑEROS DETRÁS DE LOS COCHES. CUANDO EL MANDO LLEGÓ A LA CIMA DEL TALUD, SE PRODUJO UNA FUERTE EXPLOSIÓN QUE IMPACTÓ DE LLENO EN EL ABDOMEN DE JUAN CARLOS BEIRO.



Juan Carlos Beiro Montes

Juan Carlos Beiro Montes, de 32 años, y su mujer María José Rama habían recorrido toda España juntos. El sueño de Juan Carlos siempre había sido convertirse en un agente de la Guardia Civil. Cuando lo logró, se trasladó a Cantabria hasta que ascendió a cabo y le destinaron a Pamplona (Navarra). En ese tiempo, la pareja contrajo matrimonio y María José dio a luz a dos mellizos que en 2002 cumplían seis años.

Juan Carlos, natural de Langreo (Asturias), tenía buen talante y era muy activo. Le gustaba el atletismo, participaba en maratones, e incluso comenzó a estudiar Derecho por su cuenta. Sin embargo, su puesto en el cuartel de Pamplona le ahogaba. Tenía que vigilar el acceso al edificio mediante las cámaras de seguridad, pero el cabo sentía la necesidad de trabajar sobre el terreno. En cuanto salió una vacante para otro destino, la pidió y lo mandaron a Leiza, al norte de Navarra.

Tres meses más tarde, recibió una llamada en su nuevo cuartel. Un guardia civil había encontrado

una pancarta en un talud aledaño a una carretera poco transitada que unía Navarra con el País Vasco. En ella estaban pintados el anagrama de ETA y unas palabras en euskera, de las que solo pudo entender una en referencia a la Guardia Civil. Cuatro miembros de la Benemérita acudieron para retirarla en dos vehículos oficiales que dejaron estacionados en paralelo al talud. El lema que estaba escrito era uno utilizado habitualmente por la banda terrorista: “ETA, bietan jarrai. Guardia Civil, jota bertan hil / ETA, adelante con la dos. Guardia Civil, mávalo aquí”.

Era el día 24 de septiembre de 2002 y la Guardia Civil, acostumbrada a las trampas de ETA, ya sabía que no debía tocar nada. El sargento Miguel de los Reyes Martínez, que había sufrido ya un atentado que le mereció el Premio COVITE dos años antes, bordeó el montículo para ver mejor la pancarta. El cabo Beiro estaba delante del Nissan Patrol y sus compañeros detrás de los coches. Cuando el mando llegó a la cima del talud, se produjo una fuerte explosión que impactó de lleno en el abdomen de Juan Carlos Beiro.

Detrás de la pancarta había un bidón con quince kilos de explosivos y múltiples pedazos de madera y hierro que servían de metralla. En la distancia, los terroristas habían accionado el mecanismo que acabó con la vida del joven cabo antes de llegar al hospital. El sargento padeció heridas graves y un traumatismo craneoencefálico. Los otros dos guardias civiles sufrieron la perforación de sus

tímpanos y lesiones provocadas por la metralla.

Cuando María José volvió de trabajar recibió la visita de la casera. Sin especificar lo ocurrido, contó a la joven viuda que Juan Carlos había sufrido un accidente. En el salón, los niños, que estaban viendo dibujos animados, vieron que se cortaba la emisión y aparecía en la pantalla una foto de su padre. Pronto empezaron a llegar a la vivienda conocidos que habían visto en la televisión lo que había pasado.

La capilla ardiente se ubicó en Pamplona, pero el funeral se celebró en el municipio de origen de Juan Carlos. En Leiza, cuarenta de los 3000 vecinos salieron a la calle en homenaje al agente exhibiendo una pancarta que rezaba: “Leiza y Navarra por la libertad”. El Ayuntamiento de la localidad, de mayoría abertzale, se negó a poner las banderas a media asta y en el pleno municipal no se condenó lo sucedido.

Era el cuarto asesinato de ETA en 2002. En Pamplona, miles de personas se congregaron el sábado que siguió al asesinato en una manifestación en contra del terrorismo. María José reunió fuerzas para acudir y, al término del recorrido, expresó con voz desgarrada su agradecimiento por las muestras de cariño recibidas y por la participación multitudinaria en la marcha. Intentó salir adelante con sus hijos en Navarra, pero a los dos años acabó por mudarse a Asturias, donde Juan Carlos y ella siempre habían

querido criar a sus hijos.

En el primer aniversario de la muerte de Juan Carlos, María José tuvo que esforzarse mucho para organizar un acto de homenaje en Leiza. Muchos vecinos no veían con buenos ojos el homenaje y decían que allí habían matado a mucha gente y nunca habían organizado nada similar por nadie. Finalmente, la viuda consiguió que se celebrase y, tras este homenaje, ahora son algunos leitzarras y la Guardia Civil quienes organizan los actos en memoria del cabo, pero al finalizar la jornada los agentes desatornillan la placa conmemorativa y la guardan en el cuartel para que no desaparezca.

Ni siquiera el fin de los atentados aplaca el dolor de la familia de Juan Carlos: el asesinato de Juan Carlos Beiro forma parte de los 359 crímenes de ETA que siguen sin esclarecerse. En Leiza es habitual encontrar pancartas de apoyo a los presos de ETA y se celebran homenajes a los miembros del grupo, como ocurre en tantas otras localidades navarras y del País Vasco. Esto tortura a María José; los autores del asesinato siguen libres y, según denuncia ella, inculcándoles el odio a sus hijos. Su lucha ahora es doble: reivindicar justicia y evitar que la sociedad olvide la trayectoria criminal de ETA.

JOSEBA PAGAZAURTUNDÚA RUIZ 2003

“ POCO ANTES DE LAS DIEZ DE LA MAÑANA, UN ETARRA QUE OCUPABA UNA MESA CONTIGUA SE LEVANTÓ, PISTOLA EN MANO, Y LE DESCERRAJÓ CUATRO TIROS EN LA CABEZA, EL HOMBRO Y EL ESTÓMAGO.



Joseba Pagazaurtundúa Ruiz

Con solo 16 años Joseba Pagazaurtundúa Ruiz fue detenido por formar parte de la banda terrorista ETA político-militar. Había nacido en el seno de una familia trabajadora de Hernani (Guipúzcoa) el 27 de diciembre de 1957. Tanto él como sus dos hermanos recibieron educación bilingüe, en español y en euskera, durante su etapa estudiantil. El ambiente que se respiraba en el pueblo era el de un nacionalismo radicalizado que llevó a Joseba a integrarse en el grupo armado en 1972.

La evolución del hijo mayor de los Pagazaurtundúa fue objeto del rechazo de la mayor parte de sus vecinos. Joseba transformó su militancia en ETA en una gran implicación con la política y la sociedad y, poco a poco, su visión independentista radicalizada se convirtió en una que defendía con firmeza el Estado de Derecho. Después de la detención, comenzó a estudiar Empresariales y obtuvo una plaza en la oposición para la policía local del municipio guipuzcoano de Andoáin. Pronto hizo méritos en el cuerpo al participar en varias operaciones, como la que acabó con el

grupo terrorista Batallón Vasco Español y, en pocos años, fue ascendido a sargento. Por otra parte, el partido donde militaba acabó siendo absorbido por el Partido Socialista de Euskadi, del que ya formaban parte sus dos hermanos menores Maite e Iñaki. También se afilió a la organización sindical obrera UGT.

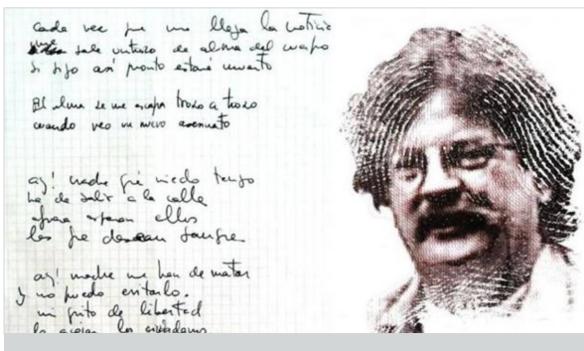
La izquierda abertzale no perdonó su transformación ideológica. Una organización juvenil ligada a ETA comenzó una intensa campaña de acoso y amenazas que propiciaron que fuera destinado a la localidad alavesa de Laguardia, en la Comisión de Servicios de la policía autonómica vasca. En el nuevo puesto, su trabajo permitió la detención de un comando de ETA. Sin embargo, en 1998 el Gobierno de España firmó una tregua fallida con la banda terrorista y Joseba Pagazaurtundúa fue forzado a volver a Andoáin y, con él, su mujer y sus dos hijos. Los ataques contra su persona se recrudecieron. Militantes del brazo político de ETA, el partido Herri Batasuna, fueron los autores de una brutal paliza. Su casa sufrió ataques con cócteles molotov, prendieron fuego a su coche y recibía constantes agresiones y amenazas de muerte.

El hijo mayor de los Pagazaurtundúa se sentía cada vez más cerca de las víctimas. Al mismo tiempo que su hermana Maite, se adhirió a la plataforma ¡Basta ya! para plantarle cara al terrorismo, labor que mereció a la formación el Premio Sájarov para la Libertad de Conciencia del Parlamento Europeo

en el año 2000. Debido a la hostilidad y violencia del ambiente, su familia intentó convencerlo para que se marchase del País Vasco, pero Joseba se negaba. Sabía que alguien tenía que mostrar su rechazo hacia ETA en medio de una sociedad que, aterrorizada, prefería no hacerlo.

Aunque no quiso preocupar a sus allegados, el policía sí sentía miedo y así lo expresaba en sus cuadernos privados. Supo que estaba marcado como objetivo de los etarras y que su asesinato era inminente. En su municipio, las autoridades le dieron la espalda cuando acudió a ellas y le recomendaron que “no se dejase ver tanto”. Tampoco se le informó sobre los riesgos reales que él y su hermana corrían. En el 2000, ETA mató en el pueblo a su buen amigo José Luis López de Lacalle. Con las agresiones y acoso continuos que recibía Joseba, tuvo que alternar períodos de trabajo con bajas laborales.

El 8 de febrero de 2003, el jefe de policía se encontraba en una de esas semanas de baja. Como muchas mañanas, Joseba, que en ese momento tenía 45 años, se acercó al bar Daytona de su municipio para desayunar y leer el periódico. Poco antes de las diez de la mañana, un etarra que ocupaba una mesa contigua se levantó, pistola en mano, y le descerrajó cuatro tiros en la cabeza, el hombro y el estómago. El ADN en la taza con la que el asesino había tomado un café previo al disparo fue clave a la hora de encontrar al autor del crimen. En 2010 la policía vasca detuvo a



Manuscrito de Joseba Pagazaurtundúa Ruiz

Gurutz Aguirresarobe Pagola en la localidad natal de Joseba Pagazaurtundúa y, un año después, la Audiencia Nacional lo condenó a 32 años de cárcel.

En el décimo aniversario del asesinato, la familia puso en marcha la iniciativa “El buzón de Joseba” con dos objetivos: obligar a recordar la complicidad con el terrorismo etarra y ofrecer una oportunidad para reflexionar sobre su responsabilidad y, quizá, redimirse remitiendo una carta, de forma física en su casa de Andoáin o de forma virtual en la página web, a Joseba.

La hermana del asesinado, Maite Pagazaurtundúa, defensora acérrima de la democracia, se implicó

aún más en la lucha contra ETA tras el asesinato de su hermano. Siempre en primera línea en política, tuvo que vivir protegida por escoltas durante trece años. Siguió compaginando su trabajo con la escritura y el activismo, lo que la obligó a exiliarse del País Vasco junto con su familia. Maite Pagazaurtundúa presidió la Fundación Víctimas del Terrorismo durante siete años y forma parte COVITE, donde ahora impulsa, sobre todo, la campaña por el esclarecimiento de los 359 crímenes de ETA sin resolver. Desde 2014 es europarlamentaria y miembro de varias comisiones relacionadas con la defensa de las libertades y los derechos humanos.

JULIÁN EMBID LUNA 2003

“ CUANDO JULIÁN Y BONIFACIO ENCENDIERON EL MOTOR Y DIERON MARCHA ATRÁS, TRES KILOS DE TITADINE EXPLOTARON Y ELEVARON EL COCHE HASTA LA ALTURA DE UN CUARTO PISO; SUS CUERPOS QUEDARON CALCINADOS.



Julián Embid Luna

Julián Embid Luna tenía 53 años y vivía en Cizur Mayor con su esposa Ana Isabel Ortigosa y sus dos hijos, de veinte y veintiún años. El agente de la Policía Nacional se había trasladado desde Sabiñán, en la Comunidad Autónoma de Aragón, a Navarra nueve años después de ingresar en el cuerpo, en 1983. En su localidad natal los vecinos lo conocían como “el Juli”, lo consideraban una persona cercana y de mucha calidad humana. En la Comunidad Foral, Julián se ocupaba de los trámites administrativos en la Brigada de Documentación y Extranjería y formaba parte de una unidad móvil que recorría distintos pueblos de Navarra para la expedición del Documento Nacional de Identidad. Durante sus años de servicio había reunido ocho felicitaciones y la Cruz con distintivo blanco.

El 30 de mayo de 2003, Julián se desplazó junto con dos compañeros, Bonifacio Martín Hernández, casado y con dos hijos, y Ramón Rodríguez a la Casa de Cultura de Sangüesa para gestionar los documentos de los vecinos.



Acto en memoria de Julián Embid Luna

No era la primera vez que visitaban el pueblo. De hecho, habían acudido hacía tan solo un mes y en otras ocasiones habían estacionado en la misma plaza. La presencia de los agentes en el pueblo era de dominio público: el horario y el lugar de expedición del DNI se colgaba en el tablón de anuncios del Ayuntamiento. Aunque Julián no se sentía en peligro y así lo manifestaba, pues no era un mando y trabajaba en la parte administrativa de la policía, en casa siempre eran muy discretos respecto a la profesión del agente.

A las 12.25 h. se dirigieron de la Casa de Cultura hacia su vehículo, un Citroën ZX, para volver a Pamplona. Cuando Julián y Bonifacio encendieron el motor y dieron marcha atrás, tres kilos de Titadine explotaron y elevaron el coche hasta la

altura de un cuarto piso; sus cuerpos quedaron calcinados. ETA había colocado en bajo el asiento del conductor una fiambarrera con la carga, que se activaba con el movimiento. Ramón Rodríguez, que aún no había alcanzado el vehículo, salvó su vida, pero quedó herido de gravedad. La explosión también destrozó cinco automóviles que estaban aparcados a poca distancia, reventó los cristales de los edificios más cercanos e hirió a un joven trabajador que pasaba por la zona.

La Jefatura de la Policía llamó a casa de Julián Embid, donde se encontraba su esposa con su hijo Miguel, para comunicar la noticia del atentado de Sangüesa, aunque en un primer momento no les confirmaron si Julián se hallaba entre los heridos. Ana Isabel y sus hijos mantuvieron la esperanza

de que estuviese vivo hasta que, ya en el hospital, la policía ratificó la muerte del agente de policía.

El funeral de Julián y Bonifacio fue muy concurrido. Cerca de 4000 personas se acercaron hasta la catedral de Pamplona para mostrar su apoyo a los familiares y amigos de las víctimas. En Sangüesa, 150 vecinos se concentraron frente al Ayuntamiento en señal de protesta y colocaron flores y velas en el lugar de la explosión. El 2 de junio se organizó una manifestación de condena al terrorismo multitudinaria. Unas 40.000 personas marcharon por las calles de la capital navarra. Las familias de los agentes y representantes de partidos y sindicatos fueron en cabeza sujetando una pancarta que rezaba en español y en euskera “Paz y libertad. ETA no”.

También se rindió homenaje a Julián en Sabiñán, su pueblo natal, y un año después del ataque concedieron su nombre a un parque infantil, fue nombrado hijo predilecto y colocaron una placa con el grabado “A la memoria de Julián Embid Luna, el Juli”. En Sangüesa le dedicaron un monolito. Antes del atentado terrorista, Julián y su esposa ya acudían a algunos actos convocados en repulsa del terrorismo etarra, cuando mostrarse públicamente en contra de ETA granjeaba miradas de desdén y faltas de respeto. Con el asesinato de Julián, la presencia de Ana Isabel en manifestaciones, misas y homenajes se multiplicó exponencialmente. Agotada, acabó ingresada en el hospital durante mes y medio.

A pesar de que los numerosos gestos de apoyo han sido gratificantes para la viuda de Julián Embid, ella y sus hijos todavía no saben quiénes fueron los terroristas que mataron a los dos agentes. Al sufrimiento de perder a un ser querido se suma el sentimiento de abandono institucional que asola a las víctimas. Para Anabel, la justicia es más que una necesidad: es una cuestión de recuperar la dignidad. Durante los últimos quince años ella y su hija Ana no han dejado de reivindicar justicia y respeto a la memoria de las víctimas, labores que son apoyadas y difundidas por COVITE.

El asesinato, reivindicado por ETA en un comunicado publicado por Gara, el periódico de la izquierda abertzale, está archivado. Toda la información que recibieron fue la publicada por la prensa. Ana Isabel trabaja desde entonces junto a su abogado para evitar que el caso prescriba, como ocurre con tantos otros de los 359 sin resolver.

El atentado de Sangüesa fue uno de los dos únicos cometidos por ETA en el año 2003 y Julián Embid y Bonifacio Martín fueron las dos últimas víctimas mortales que dejó la banda terrorista en Navarra.

EDUARDO PUELLES GARCÍA 2009

“ LA MAÑANA DEL 19 DE JUNIO, EDUARDO PUELLES SALIÓ DE SU DOMICILIO EN ARRIGORRINAGA (VIZCAYA) SOBRE LAS 09.05 Y SE DIRIGIÓ HACIA SU AUTOMÓVIL, ESTACIONADO AL AIRE LIBRE, PARA IR AL TRABAJO. CUANDO EL POLICÍA SE SENTÓ EN EL ASIENTO DEL CONDUCTOR Y ARRANCÓ EL MOTOR, SE ACTIVÓ EL ARTEFACTO EXPLOSIVO.



Eduardo Puelles García

Eduardo Puelles García dedicó su vida a la defensa del Estado de Derecho. Nació en Baracaldo (Vizcaya) el 8 de enero de 1960 y, aunque soñaba con ser piloto de combate, con veintidós años ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía para contribuir con la economía familiar. Se casó con Francisca Hernández Sotelo, con la que tuvo dos hijos. Después de nueve años como policía, fue ascendido a inspector en 2002.

Eduardo Puelles se había sumergido por completo en la lucha contra el terrorismo de ETA. Había participado en varias operaciones policiales que llevaron a la detención de más de setenta integrantes y colaboradores de ETA que le valieron treinta y cinco felicitaciones. Entre sus actuaciones, se encontraban la desarticulación del comando Vizcaya y del “aparato de captación” de la banda terrorista. En 2009, el policía era jefe del Grupo de la Brigada de Información de Bilbao en la comisaría de Indauchu y se preparaba para su siguiente ascenso.

La noche anterior al atentado que acabó con su vida, dos hombres y una mujer de la banda terrorista ETA acudieron al barrio de Eduardo Puelles para colocar una bomba fabricada con dos kilos de clorita y doscientos gramos de pentrita. Mientras ella vigilaba, los otros dos etarras se encargaron de adosar la carga explosiva, envuelta en cinta aislante negra para que fuera imperceptible cuando la luz era escasa, en los bajos del vehículo del inspector jefe. No era la primera vez que el comando Otazua intentaba asesinar al agente, pero las bombas que habían preparado hasta la fecha fallaban.

La mañana del 19 de junio, Eduardo Puelles salió de su domicilio en Arrigorriaga (Vizcaya) sobre las 09.05 y se dirigió hacia su automóvil, estacionado al aire libre, para ir al trabajo. Cuando el policía se sentó en el asiento del conductor y arrancó el motor, se activó el artefacto explosivo. La detonación le produjo un shock por quemaduras que acabó con su vida a los 49 años. Según un testigo del crimen, el inspector jefe llegó a gritar “socorro” mientras se calcinaba.

Todavía salían llamas del coche y Francisca Hernández, la esposa de Eduardo Puelles, llegó al lugar del atentado preocupada por la explosión que había oído. Aunque no se conocía la identidad del ocupante, enseguida supo que debía tratarse de su marido, por lo que la impresión le condujo a una fuerte crisis de ansiedad. Los hijos del policía, de 16 y 21 años, se enteraron poco después

y los tres miembros de la familia tuvieron que ser trasladados al Hospital de Basurto para ser atendidos.

El asesinato de Eduardo Puelles fue respondido con gestos numerosos de rechazo hacia lo ocurrido. Hacía poco más de un mes que el Gobierno vasco había pasado de manos del Partido Nacionalista Vasco a las del Partido Socialista, defensor de la unidad de España. En el Parlamento de la Comunidad Autónoma se leyó una declaración de condena del atentado en presencia de la viuda y los hijos del inspector. El funeral tuvo carácter de estado, y contó con la asistencia de los príncipes de España y representantes del Gobierno central y el autonómico.

Sin embargo, miembros del PNV criticaron las palabras que Francisca Hernández pronunció al término de la manifestación que se celebró el siguiente sábado al ataque terrorista llamando asesinos a los etarras. Según recogieron los medios, uno de los políticos dijo que no se podía dejar hacer un discurso a la viuda, que era mejor que no hablasen y achacó la actitud de Francisca a estar bajo los efectos de supuestos medicamentos.

Veinte días después del ataque terrorista, ETA publicó un comunicado en el diario de referencia para la izquierda abertzale, Gara, en el que reivindicaba lo sucedido. En 2011, los autores del asesinato fueron detenidos y condenados por la

Audiencia Nacional a 45 años de prisión cada uno.

La familia de Eduardo Puelles también estaba muy comprometida con la defensa de las libertades democráticas. El hermano, Josu Puelles, era agente de la policía autonómica vasca y, tras el atentado, ha sido una de las caras visibles de las víctimas del terrorismo en España. Combate el legado etarra en el País Vasco y Navarra desde COVITE, asociación con la que está muy implicado y de la cual es vicepresidente. Además de impulsar las actividades del Colectivo, también se encarga de recordar a su hermano cada año y escribe en los medios de comunicación para que la sociedad vasca no olvide cincuenta años de terrorismo en los que fueron asesinadas 853 personas. Siete años después de la explosión, el hijo menor de Eduardo Puelles ha elegido profesión que le costó la vida a su padre.



Acto en memoria de Eduardo Puelles García

VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS EN IRLANDA DEL NORTE

PROFESSOR HENRY PATTERSON



Resulta común encontrar entre la clase política de Irlanda del norte la opinión, respaldada por académicos y ONGs involucradas en áreas como la resolución de conflictos y la justicia transicional, de que las cuestiones de las víctimas y el pasado son los asuntos sin resolver de un proceso de paz, el cual no será totalmente seguro hasta que no se afronten estos aspectos. Este texto viene a defender que esto es contrario a la verdad. De hecho, hubo una profunda dislocación entre la lógica política del proceso de paz y los intereses y necesidades de las víctimas.

Esto ha dado como resultado que, actualmente en Irlanda del Norte, las víctimas desconfíen profundamente de las propuestas realizadas por el gobierno de Irlanda del Norte. Dichas propuestas se incluyen en el documento de consulta para abordar el legado del pasado. Tanto en Irlanda del Norte como en el País Vasco, han sido organizaciones como SEFF y COVITE, las que han mantenido los asuntos referentes a las víctimas inocentes del terrorismo, en el centro del debate político. Sin ellas, sobre todo en Irlanda del Norte, la narrativa popular del pasado habría estado dominada por una victimología nacionalista centrada, de forma injusta y desproporcionada, en el estado, las fuerzas armadas, la policía y los servicios de inteligencia.

Este proceso se ha visto especialmente desarrollado en Irlanda del Norte. Las víctimas de la violencia paramilitar confiaban en que el estado británico iba a defender sus intereses, pero se han visto tristemente decepcionados por los motivos que se abordarán mas adelante en este capítulo. En el País Vasco, quizás porque los principales partidos políticos del estado español han considerado esa región como parte de España, y no como la clase administrativa y política británica que lo han considerado como ‘un sitio aparte’, ha habido una mayor resistencia a la legitimización de las narrativas terroristas. Las historias que se cuentan en este cuaderno no son las que cubriría la BBC NI, que tantas horas de programación



ha dedicado a la llamada ‘guerra sucia’ y conspiración entre fuerzas del estado y paramilitares. Con el apoyo de ONG bien financiadas y abogados expertos en procesos de legado, la perspectiva de Irlanda del Norte para lidiar con el pasado se ha visto radicalmente distorsionada. La universidad, centrada en la justicia transicional y la transformación del conflicto, ha contribuido de forma crucial en este proceso. Los historiadores, que conocen qué archivos históricos nos cuentan el pasado de Irlanda del Norte, han sido ampliamente ignorados.

Un pequeño número de incidentes, incluyendo los asesinatos de civiles por parte del ejército o supuesta conspiración de agentes del estado, han dominado las pantallas de televisión y los periódicos. Recientemente han estrenado películas como la ‘Masacre de Ballymurphy’ (la segunda en dos años) y el Ataque de Loughinisland UVF. Dudo que veamos películas basadas en las historias que se narran en este cuaderno. Sin embargo, estas historias incluyen crímenes horribles por los que nadie ha sido acusado ni llevado ante la justicia. En el ataque del cruce de Teebanede 1992, atacaron un autobús que llevaba a 14 protestantes, de los cuales 8 murieron. Ruth Harkness, hermana de David, uno de los muertos, cuenta como los de las altas autoridades le aseguraron que ‘ moverían cielo y tierra’ hasta encontrar al responsable. Esta frase (there would be no stone unturned) es el título de la reciente película sobre Loughinisland. Hay pocas posibilidades de que algún reconocido director de cine haga una película sobre Teebane o alguno otro de los asesinatos en masa de los que se trata aquí- el ataque del cuartel de Deal de 1989, cuando el IRA colocó una bomba en la Escuela de Música de los Marines Reales y mató a 11 músicos e hirió a otros 22. No es sorprendente que los periodistas y directores de cine, con un poco de conocimiento sobre Irlanda del Norte y sobre los “Troubles”, apuesten por narrativas de victimización y conspiración del estado. Lo que sí es sorprendente es que se haya dejado a grupos como SEFF, intentar dejar las cosas claras y que los sucesivos gobiernos británicos no hayan hecho nada para contrarrestar las declaraciones que hizo el ex-secretario de estado de Irlanda del Norte, refiriéndose al pasado como una “narrativa perniciosa”. Para entender esta negligencia es necesario poner el actual debate en perspectiva histórica.

Para las víctimas, el mayor desafío que suponía el acuerdo del viernes santo (Good Friday Agreement) fue el esquema de liberación de las principales organizaciones

terroristas republicanas y lealistas- se garantizaba ser puestos en libertad en un margen de 2 años, sin importar lo horribles que fueran los crímenes por los que fueron encarcelados.¹ Desde el punto de vista del estado británico y una estrecha mayoría de la mayoría protestante/unionista de Irlanda del Norte, consideraron esto como una amarga necesidad para establecer el fin de la violencia. Sin embargo, pronto se hizo obvio que el compromiso ético de 1998 sólo fue uno de tantos, ya que los líderes del Sinn Fein obtuvieron el mayor premio cuando ‘consolidaron la paz’.

Se hizo evidente la voluntad de permitir entrar al gobierno a Sinn Fein en el año 2000, sin que el IRA hubiera entregado las armas. También se ignoraron las pruebas irrefutables de la participación del IRA en asesinatos y robos- incluyendo el robo de banco más grande en la historia de Gran Bretaña e Irlanda. Esto se evidenció en las “cartas de seguridad” (letters of reassurance) entregadas a 200 miembros del IRA que estaban prófugos ‘on-the-run’ -asegurándoles que no iban a ser perseguidos ni por la policía de Gran Bretaña ni por la de Inglaterra- y en el acuerdo de unas investigaciones oficiales sobre homicidios de estado y acusaciones de complot entre miembros de las fuerzas de seguridad y los lealistas paramilitares.²

El mayor daño colateral que se les hizo a las víctimas fue evidente con la definición oficial de término ‘víctima’. Se realizó en 2006, cuando el gobierno de Blair estaba haciendo un gran esfuerzo para restaurar el gobierno descentralizado en Irlanda del Norte. La descentralización originalmente surgió de los dos partidos políticos moderados unionistas y nacionalistas, el Partido Unionista de Ulster (Ulster Unionist Party) y Partido Social Demócrata y Laborista (Social Democratic and Labour Party). Sin embargo, como el gobierno se centró en persuadir al IRA para que entregara las armas, su ala política, Sinn Fein, fue ganando popularidad y fue vista por los nacionalistas como una pieza central para el progreso político y desplazó al SDLP. Al mismo tiempo, las concesiones que Sinn Fein recibió cuando el IRA seguía

1 The first Northern Ireland Victims Commissioner described the unconditional early release scheme as ‘an appalling mistake and dereliction of duty’, Kenneth Bloomfield, *A Tragedy of Errors The Government and Misgovernment of Northern Ireland*, Liverpool, 2007, 105.

2 For this saga of concessions see Paul Bew, *The Making and Remaking of the Good Friday Agreement*, Dublin, 2007.

actuando, condujo al colapso de la descentralización, empujó al electorado unionista hacia la política más extremista del Partido Democrático Unionista de Paisley. La definición de víctima fue una de tantas concesiones pagadas por el estado británico para la “declaración de desmantelamiento” del IRA en 2005. Resulta una seca expresión burocrática la disposición del gobierno para acceder a la definición que el IRA Provisional hace sobre la realidad: una víctima es “alguien que es, o ha sido, físicamente o psicológicamente herido como resultado, o a consecuencia de un incidente relacionado con el conflicto”.³ Por lo que, terroristas que han sufrido lesiones mientras llevaban a cabo ataques son ‘víctimas’, a la par que los cientos de hombres, mujeres y niños inocentes asesinados o mutilados en ataques terroristas.

La laguna moral, a la que normalmente gente bien intencionada, ha sido arrastrada por la real-politik del proceso de paz, quedó en evidencia en una reciente discusión sobre como lidiar con el pasado, ante una audiencia que incluía a “excombatientes” “un eufemismo utilizado por muchos en el ámbito de la resolución de conflictos y la justicia transicional como forma de sanear las actividades de los miembros de grupos paramilitares. La comisionada de las víctimas, Judith Thompson, declaró que era un “debate degradante, hablar de buenas y malas víctimas, o víctimas que se lo merecen o no se lo merecen”; así, parafraseaba a la denuncia de ‘jerarquía de víctimas’ del Sinn Fein. Claramente en simpatía con la exigencia de ‘igualdad en las víctimas’, afirmó que “algunas personas todavía no están listas”.⁴

Estos disparates fueron evidentes cuando en la Conferencia de Víctimas y Supervivientes que fue dirigida por Martin McGuinness, viceprimer ministro. Mc Guinness, que estaba al mando del Consejo del Ejército y del comando Norte del IRA en los años 80, momento en el que sucedió el atentado del Día de la Memoria en Enniskillen - en el que murieron 11 civiles -⁵, usó esa oportunidad para exigir al estado británico que abriera sus archivos al escrutinio público. Él ha declarado que abandonó el IRA en 1974. Un periódico publicó las quejas de la hermana de

3 The Victims and Survivors Order (Northern Ireland) Order 2006, <http://www.cvsni.org/index.php/about-us>

4 Finola Meredith, ‘If we can’t see the difference between victims and perpetrators, we have lost our way as a society’, Belfast Telegraph, 29 April 2016.

5 Liam Clarke & Kathryn Johnston, *Martin McGuinness From Guns to Government*, Edinburgh & London, 2001, 168.

una de las víctimas del IRA, sobre la incongruencia de que un victimario dirija una conferencia de víctimas. Esto fue reprendido por el profesor de “Estudios post conflicto” de la Queens University en Belfast, como “periodismo del conflicto” el cual sólo se centra en el pasado y en un tipo de víctimas.⁶ En su lugar, propone un “periodismo de la paz”, el cual “equilibra la obligación de lidiar con el pasado, con la ayuda para que convivamos juntos en el futuro”. Al parecer, denunciar la incongruencia de que un ex terrorista, que todavía justifica la campaña del IRA, dirija una audiencia que contiene víctimas del IRA, es perjudicial para el proceso de paz, el cual exige que los periodistas deberían de recoger las “múltiples narrativas” y no centrarse en víctimas de la violencia paramilitar.⁷

La perspectiva de Brewer es compartida por algunos de los más destacados profesionales de la justicia transicional, para los cuales el concepto de víctima se ve ligado a narrativas de conflicto unionista y del estado que ignora la historia del estado de Irlanda del Norte y apoya el mito de una “legalidad mágica”, en la que el estado no viola su propio derecho penal.⁸

De hecho, no es difícil señalar el papel que desempeñaron el unionismo y el Estado británico en la génesis y el mantenimiento del conflicto, al tiempo que identificaron el terrorismo como una agencia autónoma y determinante que empequeñece a los otros involucrados.

Aunque cada víctima individual tiene su propia historia y perspectiva sobre lo que le sucedió, a nivel más amplio, en la meta-narrativa de los ‘troubles’, se observa una narración dominante que ya está bien establecida. Como resultado, el panorama actual se inclina peligrosamente hacia una narrativa de culpa ampliamente compartida y la equivalencia efectiva de las fuerzas estatales y no estatales. Por

6 How Can McGuinness lecture victims’ conference on the past?, *Belfast Newsletter*, 10 March 2016.

7 John Brewer ‘Peace journalism does not mean sacrificing the truth’, *Belfast Newsletter*, 18 March 2016.

8 See for example K McEvoy & K McConnachie, ‘Victimology and transitional justice: Victimhood, innocence and hierarchy’ in *European Journal of Criminology*, 9(5), 2012 and Kevin Hearty, ‘Legislating Hierarchies of Victimhood and Perpetrators: The Civil Service (Special Advisers) Act (NI) 2013 and the Meta Conflict’, *Social and Legal Studies*, 2016, vol.25 (3)

ejemplo, en busca de posibles soluciones para Irlanda del norte, se han observado ejemplos internacionales de comisiones de verdad y reconciliación. Sin embargo, existe una gran diferencia entre Irlanda del Norte y la gran mayoría de los ejemplos internacionales en los que se ha apreciado un proceso de recuperación de la verdad: mientras que, en los ejemplos sudafricanos y latinoamericanos, que son los más mencionados por quienes defienden una comisión local de la verdad, fue el estado y sus agentes los que fueron responsables de la gran mayoría de las muertes y eventos traumáticos. En Irlanda del Norte fueron las organizaciones paramilitares las que mataron a la gran mayoría de las víctimas. Los paramilitares republicanos fueron responsables de casi el 60% de las muertes, de las cuales el IRA provisional cometió el 48.1%; los lealistas (loyalist) 29.7% y las fuerzas de seguridad 9.9%.⁹ El ejército británico fue responsable de 158 muertes civiles y la fuerza policiaa, el RUC, de 27. Los grupos paramilitares republicanos, en su mayoría los Provisionales, asesinaron a 644 civiles.

Estas cifras son un gran desafío para aquellas narrativas que se centran, al igual que los académicos y las ONG que trabajan en el campo de la justicia transicional, en las transgresiones y delitos del estado cometidos durante los “Troubles”. Muchas de estas discusiones, de sabor postmodernista, son tratadas epistemológicamente iguales, a pesar de la obvia naturaleza unilateral y partidista de muchas de ellas. Una cosa es afirmar que todas las historias deben ser escuchadas. Pero otra cosa es decir, que todas las historias deben ser valoradas de la misma forma. Puede ser legítimo argumentar que todas las familias que sufrieron pérdidas, sufrieron por igual. Es ilegítimo afirmar que no se pueden hacer distinciones entre las víctimas inocentes y aquellos que perpetraron crímenes. El efecto político que supone no hacer estas distinciones es: aprovechar el movimiento de transición para llegar a formulaciones ideológicas más favorables. Por lo tanto, mientras en Sudáfrica hubo un amplio consenso sobre que la transición era legítima y el acuerdo tenía respaldo mayoritario¹⁰, en Irlanda del Norte, la recuperación de la verdad se ha convertido, casi en sinónimo de, un impulso para legitimar las justificaciones políticas de la

9 See *Lost Lives: The Stories of the Men, Women and Children who Died as a Result of the Northern Ireland Troubles*, D. McKittrick, S. Kelters, B. Feeney, C. Thornton and D. McVea (Edinburgh: Mainstream Publishing, 2012), 1534 – 1536.

10 Adrian Guelke, ‘Commentary: Truth, Reconciliation and Political Accommodation’, *Irish Political Studies*, 22 (3), 2007.

violencia paramilitar.

Sin embargo, gracias al creciente trabajo de historiadores contemporáneos, ya estamos viendo cómo surge una guía más fiable del pasado de Irlanda del Norte. Estos están utilizando fuentes primarias, particularmente los archivos del estado británico, para escribir la historia de los Troubles. Ese trabajo ya ha socavado las narrativas, a menudo egoístas, proclamadas por ex paramilitares. Esto apunta a la existencia de una tradición y organización republicana en Belfast, que se dio en la década de los 60 y es previa a la crisis del estado. En otras palabras, lo que falta en la narrativa exculpatoria: es el papel de la representación de las organizaciones paramilitares en la historia de la crisis del estado de Irlanda del Norte, a partir de la cual se desarrolló la campaña del IRA Provisional.

Según la narrativa revisionista del conflicto de Irlanda del Norte, el IRA se representa como la consecuencia estructural de la represión estatal del movimiento sin violencia de derechos civiles en el período 1967-1969. El IRA Provisional se retrata como la continuación del movimiento reformista de masas, con el uso medios violentos. De hecho, los líderes Provisionales habían dejado en claro, desde el principio, que su objetivo era la destrucción del estado de Irlanda del Norte, y no su reforma y posterior retirada británica. Su crítica sobre los nacionalistas moderados -apoyada por la gran mayoría de la población católica en la isla- era que no habían logrado su objetivo de una Irlanda unida. Esto estaba claro, pero la conclusión del IRA Provisional de que lo que no se podía obtener pacíficamente podía obtenerse usando la violencia era delirante. La violencia que inicialmente se había usado para forzar la retirada británica, se convirtió, en los 80, en un medio para bloquear cualquier acuerdo político moderado, como el Acuerdo Sunningdale de 1974, destruido por una combinación de militancia lealista y violencia del IRA.

A mediados de la década de los 80, Gerry Adams y el liderazgo Provisional se vieron obligados a reconocer, lo que moderados como John Hume se habían dado cuenta mucho antes: que el estado británico no tenía ninguna objeción estratégica a una Irlanda unida; siempre y cuando se produjera sin la amenaza de la violencia y con el consentimiento de la mayoría en Irlanda del Norte. El uso de la violencia favoreció que el Sinn Fein tuviera un papel central en futuras negociaciones políticas. Como

algunos de los republicanos que critican a Adams han señalado: cientos seguirían muriendo y miles llorando la pérdida de sus seres queridos o incapacitados para un acuerdo que, desde un punto de vista nacionalista,¹¹ no sería sustancialmente mejor al ofrecido en Sunningdale en 1974. En todo caso, los años de violencia han intensificado el deseo de los protestantes de Ulster de permanecer en el Reino Unido y si Irlanda del Norte ya no es un “Estado naranja”, no es impreciso pensar que esto podría haberse logrado mucho antes, de no haber sido por la violencia del IRA.

El estado era discriminatorio y durante cincuenta años había sido dirigido por el Partido Unionista del Ulster, apoyado por la mayoría protestante de la región. La crisis del estado, bajo presión del gobierno británico para reformarse y reaccionar en exceso a las movilizaciones masivas en las calles por parte de las organizaciones de derechos civiles, fue el caldo de cultivo de grandes estallidos de violencia sectaria, sobre todo en Belfast. Pero, como ha demostrado el reciente trabajo de varios historiadores contemporáneos, el IRA pretendía transformar estos enfrentamientos sectarios, en una lucha armada dirigida a la policía y el ejército, y cuyo objetivo era forzar la retirada británica de Irlanda del Norte.

Algunas de las decisiones más desastrosas del estado británico se tomaron en este período: su apoyo a la introducción del ingreso en prisión sin juicio, en agosto de 1971, y el uso del Regimiento de Paracaidistas para vigilar la marcha por los derechos civiles en Derry, en enero de 1972, que resultó en el Bloody Sunday. Sin embargo, estas decisiones no fueron tomadas al tuntún, en las dos semanas previas a la marcha, el IRA había atacado a las fuerzas de seguridad en 80 ocasiones, resultando en 2 miembros de las fuerzas de seguridad muertos y 2 heridos.¹²

El contexto histórico también es necesario para criticar la fijación actual sobre las actividades conspiratorias de los miembros de las fuerzas de seguridad. La amplia definición del término ‘conspiración’ ha permitido que, a partir de casos

11 Anthony McIntyre, ‘We . the IRA, have failed’, in his *Good Friday The Death of Irish Republicanism*, New York, 2008, 8.

12 Paul Bew, ‘The Bloody Sunday Tribunal and the role of the historian’ in H. Jones et.al. *Contemporary History on Trial: Europe since 1989 and the role of the expert historian*, Manchester, 2007, 71.

indudables de implicación de miembros de las fuerzas de seguridad en actos criminales -incluyendo homicidios - se haya acusado al estado de participar en una conspiración general para asesinar. Esto tiene un propósito político evidentemente, aumentar la culpabilidad estatal por las muertes, e incluir en estas las llevadas a cabo por los paramilitares lealistas e incluso los asesinatos de informantes por parte del IRA.

Lo que falta en gran parte de la literatura sobre la conspiración, es una contextualización histórica. Existen pruebas de que esta actividad obtuvo mayor importancia después del fracaso del estado irlandés, que no cumplió con la mejora de la cooperación de seguridad transfronteriza contra el IRA. Esto se realizaría a cambio de un papel más destacado en la gobernanza de Irlanda del Norte, que se había otorgado en el Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985¹³. Y que cuando, debido a las importaciones de armas fabricadas por el IRA desde Libia, se dio una intensificación significativa de su campaña. No importa cuán deplorables sean estas actividades conspiratorias, el hecho es que su significado está siendo enormemente exagerado.

El discurso justificativo, que hace énfasis en las causas estructurales y la conspiración estatal, produjo cierta resistencia dentro de la previa administración conservadora cuando la ex secretaria de Estado de Irlanda del Norte, Teresa Villiers, se refirió como “narrativa perniciosa” a “una versión de los ‘Troubles’ que busca desplazar la responsabilidad de las personas que perpetraron actos de terrorismo y colocar al Estado en el centro de casi todas las atrocidades y asesinatos que tuvieron lugar”.¹⁴ El retorno de la descentralización ha generado cierta presión dentro de los dos principales partidos unionistas para que se dé un proceso más equilibrado, lo cual ha tenido algunos efectos en las propuestas actuales del Stormont House Agreement para lidiar con el pasado . Esto es más obvio en la disposición para que los académicos jueguen un papel importante a la hora de establecer un cronograma histórico, así como para los temas y patrones del conflicto que serán examinados. La inclusión de los académicos sería previa al trabajo principal de una Unidad de Investigaciones Históricas (Historical Investigation Unit). El HIU es la disposición

¹³ Henry Patterson, *Ireland's Violent Frontier The Border and Anglo-Irish Relations during the Troubles*, 2016.

¹⁴ Full text of Teresa Villiers speech', *Derry Journal* 11 February 2016

más importante del SHA, porque el gobierno británico ha aceptado abrir todos los archivos relacionados con los cientos de asesinatos no resueltos durante los “Troubles”.

Si esta propuesta se lleva a cabo, se dispondrá de una gran cantidad de material nuevo y, aunque esto puede sacar a la luz pruebas de la implicación de agentes del Estado en conductas criminales, también puede minimizarse debido al material relativo a grupos paramilitares republicanos y lealistas. George Hamilton, el jefe de policía del PSNI, por ejemplo, acogió con agrado la propuesta del HIU que apuntaba a los “millones de páginas en documentos de inteligencia” con los que cuenta la policía que, según él, corrigen la visión sesgada sobre la policía y traen una perspectiva proactiva y más equilibrada de lo que realmente sucedió durante el período de los “Troubles”.¹⁵ El trabajo que queda por hacer en cuestión temas y patrones, podría representar un progreso en la nivelación del campo de juego, que en este momento está dominado por narrativas terroristas. Esta es quizás la razón por la cual, en este momento, Sinn Fein está no está dando su consentimiento para el establecimiento de las nuevas estructuras. Como John Ware, un periodista inglés que cubrió los “Troubles” durante décadas, señaló sobre el potencial de la HIU: “Todavía estamos a tiempo de ver el fin de los relatos unilaterales, que hasta ahora han dominado la historia de los “Troubles”.

¹⁵ Deborah McAleese, ‘PSNI Chief Constable “ I want to hand over vault of secret police files on Troubles murders’, *Belfast Telegraph*, 12 June 2015.

**PIRA, CONECTANDO
ATROCIDADES/VÍCTIMAS**

LAS ATROCIDADES DE CLAUDY 1972

31 de julio de 1972

“SIEMPRE PENSAMOS EN EL PEQUEÑO BILLY,
SIEMPRE ESTÁ PRESENTE EN NUESTROS
PENSAMIENTOS Y ORACIONES.
DAVID TEMPLE



William Temple

El 31 de julio de 1972, el grupo terrorista PIRA (Provisional Irish Republican Army-Ejército Provisional de la República de Irlanda) puso tres coches bomba en el pueblo de Claudy, en el condado de Londonderry. Sin previo aviso, los tres artefactos explotaron, matando nueve civiles inocentes e hiriendo a muchos más.

El primer coche explotó hacia las 10:15 de la mañana, en la Main Street. Kathryn Eakin (8 años), Joseph McCloskey (38 años) y Elizabeth McElhinney (59 años) murieron de forma instantánea.

Un oficial de policía y un miembro del público localizaron un segundo vehículo, un Mini aparcado fuera de la oficina de correos, también en la Main Street, y descubrieron un artefacto sospechoso en la parte trasera del coche. Empezaron a despejar la zona de gente, algunas personas fueron hacia Church Street. A las 10:30 de la mañana aproximadamente, otras dos explosiones ocurrieron casi simultáneamente. La primera fue en una camioneta robada en Church Street, ocasionando las muertes de James McClelland (65 años), David Miller (60 años) y William Temple (16 años). La segunda bomba que explotó era el Mini que habían detectado antes.



Las víctimas de Claudy

Esta causo un extenso daño a la propiedad, pero afortunadamente ninguna muerte.

Durante los siguientes días, Joseph Connolly (15 años), Arthur Hone (38 años) y Rose McLaughlin (52 años) murieron a causa de las heridas ocasionadas por la primera explosión.

El abuelo de James Miller fue asesinado en el ataque, James relata que- “cuando encontraron la segunda bomba en la Main Street, el abuelo Miller (David) estaba transportando a mujeres y niños a una zona segura. Cuando estaba volviendo para ayudar a mas gente, una bomba explotó en el Hotel Beaufort, matándolo con tanta fuerza que partes de su cuerpo aparecieron en los cables del tendido eléctrico”. Con las tres bombas, el PIRA

no dejó libre ninguna ruta de escape para la gente que se encontraba en la zona.

William, el hermano de 16 años de David Temple, estaba en Claudy aquel día. Había ido para ayudar con el reparto de leche. Fue herido por la primera bomba que explotó, y asesinado por la segunda. David, “recuerdo aquel día como si fuera ayer”. Recuerdo que mi tío nos llamó al trabajo y nos dijo que volviéramos a casa”. El tío de David reunió a toda la familia y les dijo que William era una de las víctimas mortales. David, “en aquel momento fue difícil de digerir, no sabíamos por qué esto nos había pasado a nosotros, nos gustaban ambos bandos de la comunidad, éramos una familia respetada”.

El padre de David enfermó después de la muerte de su hijo. “No podía soportarlo más y murió después de una corta enfermedad. Recuerdo a mi madre reuniéndonos a todos y diciéndome: David, ahora tu eres el cabeza de familia y tienes que seguir adelante. Tienes que cuidar de la familia. Yo tenía 22 años en aquel momento y acababa de empezar a trabajar.

Ahora se sabe que un cura de una de las iglesias católicas de la zona era uno de los cabecillas del PIRA y existen pruebas irrefutables de su relación con las atrocidades de Claudy. Fallos en la investigación permitieron que la iglesia católica trasladara al cura a otra parroquia en la República de Irlanda. El cura murió por causas naturales 8 años después y nunca se le acusó de los 9 asesinatos.

James, “nosotros, como familiares, seguimos buscando justicia. El Mediador Policial (Police Ombudsman) publicó un informe el 24 de agosto de 2010 en el que sólo se centraba en el cura. Sin embargo, el servicio de policía de Irlanda del Norte (PSNI) confirmó que habría mas de 18 personas involucradas. Aunque el programa “Spotlight” identificó a una serie de individuos relacionados con las atrocidades de Claudy, incluyendo a “Hombre A”, que ha vuelto a vivir al país, en los últimos años nadie ha sido investigado apropiadamente.

David, “siempre pensamos en el pequeño Billy,

siempre está presente en nuestros pensamientos y oraciones. Claudy parece no haberse desvanecido nunca, incluso hoy en día Claudy siempre está presente en nuestras mentes. Busco justicia para la gente de Claudy. Muchos católicos se han acercado a mí, me han dado la mano y me han dicho- “David, nos avergonzamos de ser católicos cuando nos enteramos de que un cura estaba involucrado en la bomba que mató a tu hermano-”.

El fracaso de la policía por conducir una investigación efectiva y la falta de justicia ha dejado su huella en las familias de Claudy.

James, “todo esto ha tenido un efecto devastador en mi familia mas cercana, pero sobre todo en mi padre, que nunca fue capaz de aceptar esta atrocidad. Sufrimos horriblemente durante años con esta “herida abierta que nunca cura” y sin esperanza de justicia o reparación. En aquella época y sin ningún tipo de ayuda psicológica, mi padre intentó seguir con su vida, pero el trauma de la bomba de Claudy le afectó tan profundamente que en 2011 le diagnosticaron estrés postraumático y empezó a recibir terapia psicológica. Esto también afectó a toda la familia, ya que teníamos que comprender el comportamiento extraño de mi padre, y sus perjudiciales formas de supervivencia, incluyendo el abuso de alcohol. Aunque su salud mental sufrió continuamente, siempre hizo todo lo que pudo por nosotros y siempre se aferró a la esperanza de que algo positivo ocurriría y que se obtendría justicia”.

Las familias siguen con la esperanza de encontrar verdad sobre las atrocidades de Claudy, y esperan obtener justicia. David, “se que en este mismo momento hay gente ahí fuera que sabes todo sobre Claudy. Mientras seguía adelante, las personas a las que acudí en busca de respuestas fueron la iglesia católica irlandesa y la policía. Se que las respuestas se encuentran entre estas instituciones y los dos gobiernos (Reino Unido y República de Irlanda). Todo el mundo lo está ocultando, pero como familia no vamos a dejar esto sin terminar. Lucharé con cada juzgado en el país para conseguir justicia para mi hermano”.

James, “tristemente mi padre murió el 25 de marzo de 2018 sin cerrar este capítulo, sin respuestas y sin ningún responsable. Le prometí a mi padre que lucharía y terminaría lo que él empezó. He aprendido que el trauma post generacional se pasa de generación en generación y no cesará hasta que conozcamos la verdad y podamos cerrar este capítulo. Todo lo que queremos es entender porque Claudy fue bombardeada para que nuestras heridas sean curadas y podamos volver a una vida normal. Por desgracia mi padre nunca verá este día, pero espero y rezo que se enorgullezca cuando encuentre las respuestas que ansiamos y podamos cerrar este capitulo en la forma en la que lo merecemos”.



La estatua conmemorativa de Claudy

LA BOMBA DEL AUTOBÚS M62 1974

4 de febrero de 1974

“ EL COCHE BOMBA DE LA M62 SUCEDIÓ EL 4 DE FEBRERO DE 1974 EN LA AUTOPISTA M62 EN EL NORTE DE INGLATERRA, CUANDO UNA BOMBA DE PIRA EXPLOTÓ EN UN COCHE QUE LLEVABA PERSONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS BRITÁNICAS, Y A SUS FAMILIARES, CUANDO ESTABAN FUERA DE SERVICIO.



La destrucción del autobús en la M62

El atentado del autobús M62 sucedió el 4 de febrero de 1974 en la autopista M62 de Irlanda del Norte, cuando una bomba del PIRA explotó en un autobús que transportaba personal de las fuerzas armadas británicas que estaban fuera de servicio y a sus familiares. 12 personas (9 soldados, 3 civiles) fueron asesinadas por la explosión de la bomba, (11 murieron en la escena del crimen, la víctima número 12 murió al cabo de cuatro días). El artefacto consistía de 11kg de explosivos de gran potencia escondidos en el depósito de equipajes del autobús.

Una familia completa fue asesinada al instante: los Haughtons, cuya familia estaba formada por Clifford, su mujer Linda y sus hijos Lee (5) y Robert (2). Otras personas sufrieron heridas de gravedad, incluyendo a un niño de 6 años que fue gravemente quemado.

El conductor del autobús, Roland Handley, sufrió heridas por los cristales que salieron volando, pero fue recibido como un héroe por detener el autobús de forma segura.

Leslie David Walsh recordado por su hermano Albert

Los mejores recuerdos que conservo de Les son sobre nuestra feliz infancia en la que crecimos juntos en Blackpool. Compartimos habitación durante muchos años ya que éramos los más pequeños de 5 hermanos. Nos separaban 2 años y 10 meses. Nuestros padres Jack y Doris nunca tuvieron mucho dinero, pero nunca nos faltó de nada, nos daban de comer, nos vestían y siempre éramos felices. En el instituto Les siempre se estaba metiendo en problemas por peleas o por fumar, o ¡por ambas! El director del colegio siempre me preguntaba por qué Les no era como yo (yo era el “buen chico”, Les era el rebelde) incluso me pidió que intentara cambiarle- pero eso ¡NUNCA iba a pasar!

En las vacaciones de verano, Les y yo solíamos viajar de los establos a la playa con los burros, donde paseábamos en burro dando paseos a los turistas. Nuestros padres nunca tuvieron que preocuparse de dónde estábamos todos esos días de verano, ya que siempre estábamos con un gran grupo de amigos y disfrutábamos, de lo que nos parecía, una infancia idílica.

En 1970, después de que nuestro padre sufriera un ataque al corazón a los 49 años, nos mudamos de Blackpool a Tyldesley, una pequeña ciudad minera a las afueras de Manchester. Yo había empezado a trabajar para un concesionario de VW y Ford cerca de Bolton, Les, con 13 años se



Albert Walsh

unió al instituto local donde le costó adaptarse puesto que sus compañeros hablaban con un acento de Lancashire muy cerrado. Cuando dejó el colegio empezó a trabajar en una carnicería, pero otra vez, se dio cuenta de que eso no era lo que él realmente quería y decidió alistarse en el ejército, uniéndose al “Royal Signal Regiment” (Unidad Real de Señales), con base en Catterick Camp, North Yorkshire.

Realmente pienso que nunca había sido tan feliz puesto que hizo amigos de verdad y creo que necesitaba la disciplina que el ejército le dio.

Les estaba de permiso por el fin de semana,

disfrutaba de su vida en el ejército y me parecía que había madurado allí. Estaba con un grupo del personal de servicio volviendo a Catterick Camp en North Yorkshire desde Manchester. Un autobús llevaba mucho retraso debido a la huelga de trenes, así que lo llevé yo hasta Picadilly Station para que lo cogiera desde allí. En el camino, Les no quería regresar porque se lo había pasado muy bien durante el fin de semana. Yo le dije que necesitaba volver, porque sino no le iban a dejar coger mas permisos. Él aceptó este hecho y decidió volver - llevo 43 años de vida arrepintiéndome de esto.

Un miembro del IRA había colocado una bomba en el autobús que explotó cuando este se encontraba en el carril este de la autopista M62, cerca de Huddersfield. La bomba destrozó casi todo el autobús y mató a Leslie y a otros 11 militares y sus familiares.

El impacto inmediato en mi familia fue devastador. No teníamos teléfono en casa, mi madre había oído algo sobre la bomba, pero no sabía muchos detalles, mis padres se enteraron cuando la policía llamó a casa para informarles de la tragedia. Mi madre estaba destrozada, mi padre había estado dormido porque trabajaba de noches y me llamó al trabajo para contarme lo que había pasado. Todos los hermanos nos reunimos para estar juntos en ese momento. Mi madre fue la que mas sufrió porque había perdido a su hijo más pequeño. No quise ir al tanatorio porque quería recordar a

Les como la última vez que le había visto. Nunca me perdonaré haberle llevado hasta su fatídico destino. Perdí a mi mejor amigo y a mi hermano.

El impacto a largo plazo en mi familia- mis padres se separaron un año más tarde, después de 29 años de matrimonio, mi hermano mayor se quedó con mi padre y yo dividí mi tiempo entre los dos, mis hermanas se casaron y tuvieron hijos, yo me casé en 1976 y la familia, tal y como la conocíamos, se había roto. Nuestros padres ya no están con nosotros y tristemente nunca llegaron a ver el nuevo monumento conmemorativo en la estación de servicio de Hartshead Moor. Mi madre nunca superó la pérdida de Les y yo todavía hoy le echo de menos y me pregunto que hubiera sido de él ahora que tendría 61 años.

Pienso que a mi familia le gustaría que esto nunca se olvidara, mis propios hijos que ahora se encuentran en la treintena y que nunca conocieron a Leslie lo saben todo sobre él y continuaré yendo a la ceremonia de aniversario que se celebra cada febrero hasta que el cuerpo me lo permita.

Nos encantaría ver una paz duradera en Irlanda del Norte, y estoy seguro de que la mayoría de la población quiere lo mismo- he conocido muchas personas irlandesas a lo largo de los años y muchos los considero amigos cercanos, necesitamos que la paz prevalezca.

LAS VÍCTIMAS:

Bombardier Terence Griffins	años 24
Gunner Leonard James Godden	años 22
Signalman Michael Eugene Waugh	años 22
Signalman Leslie David Walsh	años 17
Signalman Paul Anthony Reid	años 17
Lance Corporal James John McShane	años 28
Fusilier Jack Thomas Hynes	años 20
Fusilier Stephen Whalley	años 18
Corporal Clifford Haughton	años 24
Linda Haughton	años 24
Children - Lee Haughton	años 5
Robert Haughton	años 2



Leslie Walsh

JOY BINGHAM 1976

**La vida de Joy Binham cambio para siempre cuando
Incendieron la tienda de sus padres**



Noeline Herron

“ESTABA EN LA CAMA CUANDO SONÓ EL TELÉFONO. ERA LA NOCHE DEL MARTES 7 DE ABRIL DE 1976. CUANDO RESPONDÍ, HABÍA UNA SEÑORA AL OTRO LADO DEL TELÉFONO PREGUNTANDO POR MI MARIDO, FRANK.



William Herron

Estaba en la cama cuando sonó el teléfono. Era un martes por la noche, 7 de abril de 1975. Cuando contesté al teléfono, era una mujer preguntando por mi marido, Frank. Pregunté quien era ella, y me dijo que era la propietaria de una tienda cercana a la de mis padres. Parecía angustiada, sabía que algo no iba bien así que le di el teléfono a mi marido y me puse algo de ropa. Me monté en el coche y conduje hasta la tienda, que estaba a dos minutos de distancia.

Nunca olvidaré lo que vi. La tienda estaba siendo devorada por las llamas. Los bomberos estaban allí – estaban de camino a otro incidente en Dromara cuando uno de los bomberos vio el humo y las llamas que salían de la tienda. Las dos zonas habían sido atacadas la misma noche, Ballynahinch también. Creo que la idea era causar el mayor caos posible. No creo que la gente que hizo esto supiera que mis padres vivían encima de la tienda.

Vi a mi padre en la ventana de arriba de las

escaleras, todavía estaba vivo. Las llamas envolvieron la ventana y mi padre no pudo salir. Esa es la última vez que vi a mi padre, la última visión que tengo de mi padre vivo.

Nuestro médico de cabecera me cubrió los ojos con un abrigo- pensó que ya había visto suficiente. Era dueño de la farmacia que estaba al lado de la tienda familiar. Dijo que yo era la última persona a la que quería ver allí. Recuerdo decirle, “nunca van a salir vivos de ahí”, y él me dijo “prepárate para lo peor”.

Me metieron en un coche de policía con el médico y me llevaron a casa, donde me dio una inyección. Mi marido estaba nervioso esperándome, y una policía se iba a quedar conmigo haciéndome compañía mientras mi marido iba a la tienda con el médico. Me hizo una taza de té y yo fui al guardarropa para llamar a la hermana de mi madre, mi tía Helen y su marido George. No podían creerse lo que les estaba contando- pensaban que me había vuelto loca.

El hermano de mi padre, Robert, fue a la escena con mi primo David. Cuando llegaron allí ya no había esperanza. Había sido la inhalación de humo lo que los había matado. El fuego había bloqueado las escaleras y no había forma de escapar. Encontraron a mi madre en la cocina cerca de la ventana y a mi hermana pequeña Noeline cerca del teléfono. Todos habían intentado escapar, pedir ayuda.

El único motivo por el cual pienso que fuimos atacados es porque mi padre tenía una fábrica en Belfast que hacía “collarettes” para los hombres de la Orden de Orange (Orangemen) y los uniformes de las bandas.

Fue un shock muy fuerte para nosotros y para toda la zona. Nadie se creía lo que había pasado- perder sólo a uno ya habría sido trágico.

Mis hijos me hicieron seguir adelante, pero fue muy difícil. Tenía 32 años y me sentía huérfana. Aunque tenía a mi marido y yo era madre, todavía necesitaba a mi madre y a mi padre. Mi padre y yo estábamos muy, muy unidos- teníamos muy buena relación. Me dejaron sin un padre con el que hablar, sin una madre a la que llevar de compras un sábado por la tarde, sin hermana pequeña. Se había ido, y ¿para qué? ¿Que habían ganado? Nada, absolutamente nada.

La base de la familia se había ido, y la familia gradualmente se fue desintegrando. Todos teníamos que seguir adelante y criar nuestros propios hijos.

Dromore nunca había experimentado algo así- a nadie le importaba la religión y cada uno se dedicó a recuperar su propia vida. Tenía, y todavía tengo, muchos amigos católicos y no los cambiaría por nadie. La primera persona que tocó mi puerta la mañana siguiente al incendio fue el cura católico de Dromore. Vivíamos en una comunidad bastante

cerrada. Mis hijos fueron criados con la creencia de que católicos y protestantes son iguales.

Recibí 750 libras en compensación por las muertes de mis padres y mi hermana. Yo no estaba buscando una gran suma- no importa lo que me hubieran dado, el dinero no cambiaría el hecho de que estaban muertos. Podría haber dado el dinero a un refugio animal- no significaba nada para mí.

Mi marido falleció, y cada noche leo la biblia y hablo con mi padre y con mi madre. En parte me tranquiliza, y a veces se lo cuento a mis hijos.

Dos hermanas de Portaferry y un hombre de Downpatrick fueron acusados de homicidio involuntario en diciembre de 1980 y octubre de 1981, cuatro años después de que ocurriera. Jeanette Griffith era una colegiala de 16 años cuando entró en la tienda de telas aquel día. Fue su hermana mayor, Marion Clegg, la que puso la bomba mientras Jeannette compraba un par de calcetines.

Marion tenía 27 años, casi la misma edad que Noeline, cuando fue arrestada. Se había casado dos semanas antes de la explosión y tenía dos hijos cuando fue enviada a la cárcel de Armanagh.

Para julio de 1985 la mujer ya había salido de la cárcel de Armanagh. Nunca nos preguntaron ni consultaron como nos sentíamos al respecto. Para me fue un insulto calculado a la memoria de mis familiares que fueron brutalmente asesinados en

aquel ataque. Nosotros fuimos los que sufrimos las consecuencias de este hecho tan cobarde, y solo ha aumentado la angustia y el sufrimiento que cada uno de nosotros sentimos aquel día.

Escribí a Margaret Thatcher y al secretario de estado, Douglas Hurd, exigiendo una explicación y recibí cartas diciendo que mi correspondencia había sido recibida- eso fue todo.

Nosotros, los miembros que quedamos de la familia Herron, nunca vamos a ser liberados de la cadena perpetua que se nos ha impuesto desde el día que perdimos a nuestros tres seres queridos.

Dicen que el tiempo lo cura todo- realmente requiere muchísimo tiempo. Atrás quedan las cicatrices, pero la pérdida que nunca se va.



Beth Herron

LA FAMILIA NORTH 1977



Martin Walsh

“LOS FUNSTON PROCEDÍAN ORIGINALMENTE DE LA REPÚBLICA DE IRLANDA, PERO SE MUDARON A IRLANDA DEL NORTE A FINALES DE LOS AÑOS 50. OLIVER Y FLORENCE TENÍAN UNA FAMILIA COMPUESTA POR 5 CHICAS Y 3 CHICOS, Y VIVÍAN EN UNA GRANJA MUY CERCA DE LA FRONTERA INTERNACIONAL.



Maureen North fotografiada con los hermanos Walsh y el PSNI Inspector Roy Robinson y Kenny Donaldson (Director de Servicios de SEFF).

Cuando Oliver se jubiló, su hijo Ronnie se hizo cargo de la granja. Un martes 13 de marzo de 1984 a las 7:45 de la mañana aproximadamente, Ronnie estaba alimentando al ganado con su tractor cuando Dos hombres armados pertenecientes al PIRA (Provisional Irish Republic Army -Ejército Provisional de la República de Irlanda), que habían estado escondidos esperando, abrieron fuego con sus dos rifles. Dispararon a Ronnie por la espalda muchas veces. Murió en el tractor. Ronnie tenía 28 años. Su madre Florence escucho el tiroteo, fue corriendo donde él estaba y vio a los dos hombres armados corriendo y celebrando lo que habían hecho.

Joy, la hermana más pequeña de Ronnie, era la única que todavía vivía en la casa familiar, “yo estaba en el colegio en Enniskilen y la policía me llevó a casa a presenciar una escena indescriptible. El ejército y la policía estaban en todos sitios aquella mañana. No nos podíamos creer lo que había pasado”.

Obviamente, el asesinato tuvo un profundo y duradero efecto en la familia. El hermano pequeño de Ronnie, Ken, “creo que en el momento no te

das cuenta de que cuando uno de tus hermanos, o hermanas, o padres son asesinados toda tu vida cambia. El hecho de que un incidente tan traumático ocurra en tu familia, hace que las cosas ya nunca sean lo que fueron”.

Joy, “obviamente en ese momento mi madre se hundió. La destrozó completamente. No podía vivir en la granja, y tuvimos que mudarnos porque le afectaba mucho. Cada día se despertaba con mucha angustia- sentía que todavía podía ver a los hombres armados. Supongo que mucha gente pensaría que nos estábamos rindiendo y haciendo lo que el IRA y sus simpatizantes querían, pero no podíamos seguir funcionando como una familia si seguíamos viviendo allí”.

La familia tuvo que malvender la granja con todos sus animales y maquinaria, y trasladarse a otra zona.

La hermana mayor de Ronnie, Olive, “si hubiera muerto en la carretera o después de una enfermedad, creo que hubiera sido diferente. Pero que te maten a disparos con 28 años de edad es algo que, como familia, no se supera”.

Joy, “la muerte de mi hermano tuvo un efecto traumático en mi padre y en mi madre. Mi madre desarrolló un cáncer al poco tiempo de que mi hermano muriera, del que murió; y mi padre murió al poco tiempo. Siempre hemos sentido que si mi hermano no hubiera sido asesinado, mis padres hubieran tenido una vida larga y saludable”.

La familia se preguntaba porque Ronnie había sido señalado y elegido como objetivo para ser asesinado.

Joy, “siempre hemos creído que era porque él era un hombre protestante viviendo en la frontera, y porque era uno de tantos viviendo en la frontera con Fermanagh de los que había que deshacerse para que no pudiera prosperar y no le fueran bien las cosas”.

Olive, “estoy segura de que fue la gente de la zona la que lo preparó todo y sabían sus movimientos. Querían que nos fuéramos de la zona”.

Ken, “creo firmemente que su asesinato formaba parte de una estrategia de limpieza étnica de protestantes y unionistas en la zona, llevada a cabo por el PIRA. Una prueba clara es que mataban al cabeza de familia, o a la persona al frente de la granja o del negocio. Ronnie estaba intentando mejorar su situación; tenía su propia granja en casa y estaba intentando alquilar otra granja y avanzar en la vida”.

Las cuestiones relativas a las víctimas son todavía muy importantes para algunas personas en Irlanda del Norte, pero las actitudes varían. Olive afirma, “no piensan en las personas que han perdido algún ser querido, no se habla de ellos para nada, se les ha olvidado. Sólo se espera que tu sigas con tu vida”.

GRANT WEIR 1979

Resultó gravemente herido por una bomba del IRA Provisional

“GRANT NO PODÍA SOPORTAR ESTAR INGRESADO EN UN CENTRO, NI SIQUIERA DE FORMA TEMPORAL, Y NOSOTROS NO LE PODÍAMOS HACER ESO. ME DA MIEDO PENSAR QUE CUANDO ENVEJEZCAMOS, QUIZÁS TENGAMOS QUE HACERLO. EL ES MUY IMPORTANTE PARA TODOS NOSOTROS.



Grant Weir, el segundo a la izquierda, fotografiado con antiguos colegas de UDR.

La hermana y principal cuidadora de Grand recuerda:

Era el 17 de julio de 1979, Grant había salido en una patrulla del UDR y había una bomba en el camino de la carretera Lisnaskea-Rosslea. Había 4 mujeres esperando en la parada del autobús. La misionera Sylvia Crowe fue asesinada.

No recuerdo demasiado, sólo tenía 12 años, pero si recuerdo que Grant sufrió un grave daño cerebral y no tenía muchas posibilidades de supervivencia. Estuvo 11 horas en el quirófano. Fue ingresado por seis meses en el hospital Royal Victoria y nos dijeron que no volvería a andar o hablar. Nuestros padres pasaron los 6 meses en el hospital, así que nos habían repartido entre nuestros tíos y tías. Cuando volvió a nuestra casa de 3 habitaciones de protección oficial -éramos 9 en casa en aquel momento- durmió en una cama individual en el salón. No podía andar, no podía alimentarse por si mismo, no podía ni hablar ni lavarse. Mamá tenía que hacerlo todo por él. Después, estuvo en

Chessington (hospital de rehabilitación) durante dos años y volvió como una persona diferente. El UDR sólo nos daba dinero para que fueran mi madre o mi padre a visitarle, y como nos faltaba dinero en aquella época, mis padres solo pudieron ir dos veces a visitarle en los dos años. Ninguno de nosotros, hermanos y hermanas, pudimos verle en aquellos dos años. Cuando volvió podía andar, y aunque no era capaz de mantener una conversación, te podía decir el día de la semana que era y la hora.

Mi madre murió seis años después de la explosión de Grant. Yo tenía 19 años, así que yo y mis hermanas, y todo el que vivía en casa, nos convertimos en los cuidadores de Grant. Mi padre tampoco estaba bien, así que mis hermanas y yo también teníamos que cuidar de él. Mi padre murió hace 5 años, en Diciembre (2008) y Grant quería venir y vivir conmigo.

No es fácil. Ahora es bastante independiente, pero todavía necesita cuidado 24/7. Tiene epilepsia, no tiene fuerza en su brazo derecho y le cuesta subir y bajar escaleras y ese tipo de cosas. Se frustra mucho y tiene mucho carácter- a veces muy mal carácter.

Tenemos mucha suerte de seguir teniendo a Grant en nuestras vidas, nos aporta mucho, pero la carga a veces es demasiado pesada, sobre todo cuando no quiere hacer las cosas que le pides como ducharse, cortarse el pelo o tareas simples.

Con todo mi respeto hacia las personas que han

perdido a seres queridos, siento que con el tiempo el duelo se lleva mejor, pero con Grant cada día es más duro.

A parte de organizaciones como SEFF y “Justice for Innocence Victims of Terrorism” (justicia para víctimas de terrorismo), no hemos recibido ningún tipo de ayuda. Él vive conmigo, con mi marido y mi hijo de forma permanente, pero mis hermanas y hermanas se lo suelen llevar los fines de semana para que podamos descansar. Va al centro de día de Drumcoo cinco días a la semana desde hace mucho tiempo. No sé que hubiéramos hecho sin esta ayuda.

No solo afecta a esta generación, también afecta la siguiente. Mi hijo hace mucho por él y también los hijos de mis hermanas y hermanas. Te puede estar tirando del pelo en un momento, y en el siguiente reirse contigo. Es muy frustrante para él. Sabe lo que quiere decir, pero no es capaz de expresarse. Todo es muy repetitivo con Grant. Cuando vas a un sitio siempre te pregunta 20 veces a dónde vas a ir, cuando se levanta por las mañanas te pregunta que día es, que mes es, si es primavera, verano, otoño o invierno- las mismas preguntas repetitivas una y otra vez. A veces tienes que respirar y pensar en la frustración que él siente por dentro. Él no eligió ser así. Un día estaba trabajando y se quedo mental y físicamente discapacitado. En aquel instante cambiaron nuestras vidas y las de nuestros hijos.

Después de las últimas navidades, estuvo

ingresado en el hospital una semana, y hemos estado haciendo cosas que una hermana no tendría que hacer por su hermano. Aquella semana no tuvimos dignidad, y esa es la parte que la gente no ve. Eso es lo que me enfada, cuando pienso que la gente que le hizo esto está andando por ahí como si nada.

Grant estuvo en el cuerpo de los ingenieros reales, en Belize, y después fue trasladado al UDR. Sólo llevaba 13 meses en el UDR cuando esto pasó. Era el ojo derecho de mi madre, y solía despertarse con muy mal humor- cuando estaba en casa de permiso nos lo pasábamos muy bien. Estaba en la flor de la vida y aprovechó cada instante al máximo hasta que todo cambio por un cobarde acto de terrorismo. Es muy, muy cruel.

No tiene memoria a corto plazo. Lo triste es que ha estado en tantos sitios y ha visto tantas cosas -ha conocido a casi toda la familia real- y no tiene ningún recuerdo. Es como tener un hijo otra vez. Nunca podrá valerse por si mismo, ni siquiera por un día. Vive con el un mes, sólo para ver lo duro que es.

Mi madre lucho durante cuatro años para que le dieran una pensión, la cual va a recibir durante toda su vida- lleva 35 años. Lo que nos molesta es que como está recibiendo esa pensión, no tiene derecho a recibir nada más. No está bien. Es la familia la que tiene que recoger los pedazos. Aquel día no sólo cambio la vida de Grant, también cambiaron nuestras vidas.

Grant no podía soportar estar ingresado en un centro, ni siquiera de forma temporal, y nosotros no le podíamos hacer eso. Me da miedo pensar que cuando envejeczamos, quizás tengamos que hacerlo. El es muy importante para todos nosotros.



El del centro de la foto es Grant Weir.

LA FAMILIA GRAHAM 1981

Mi familia es la única que, a lo largo de los años de “Los Problemas” ha tenido tres miembros de la familia asesinados en ataques individuales.



Hilary
Graham

“ REALMENTE NO TENGO LAS PALABRAS PARA PODER EXPRESAR EL DOLOR Y LA INJUSTICIA QUE SIENTE NUESTRA FAMILIA, SIEMPRE NOS HEMOS PREGUNTADO; ¿PORQUE NOSOTROS? ¿POR QUÉ EL IRA PROVISIONAL ATACÓ Y ASESINÓ SISTEMÁTICAMENTE A TRES HERMANOS, UNO POR UNO?

Me llamo Pam Morrison (Graham de soltera) y tres de mis hermanos; Ronald (Ronnie), Cecil y Jimmy (James) fueron asesinados uno por uno por terroristas del IRA Provisional. Mi hermana Hilary, que era Soldado del UDR de Greenfinch, también murió un tiempo después de haber sido atropellada en un puesto de control.



Ronald
Graham



Cecil
Graham



James
Graham

Entiendo que mi familia es la única familia a la que a lo largo de los años de los ‘Troubles’ han asesinado a tres hermanos en diferentes ataques individuales.

Realmente no tengo las palabras para poder expresar el dolor y la injusticia que siente nuestra familia, siempre nos hemos preguntado; ¿por qué nosotros? ¿Por qué el IRA Provisional atacó y asesinó sistemáticamente a tres hermanos, uno por uno?

A mi familia, los Graham, se nos conoce como una orgullosa familia de Ulster, tenemos la reputación de ser fuertes, decididos y de que no se nos acobarda fácilmente. Mis hermanos eran

así y tal vez por ello el IRA Provisional tenía la determinación de asesinarlos.

Soy la última de ocho hermanos, otros tres murieron por cáncer y problemas relacionados con el corazón. La presión sobre nuestra familia ha sido severa, Tan pronto como nos recuperamos, fuimos derribados, pero estoy aquí, tengo la bendición de tener un marido maravilloso y nuestra familia no se ha roto, el IRA Provisional no ha podido romper nuestro espíritu.

Ronnie (un Cabo fuera de servicio del Regimiento de Defensa del Ulster) fue el primer hermano asesinado el 5 de junio de 1981.

La viuda de Ronnie, Josie, recuerda con emoción:” Antes de que mataran a mi esposo todo iba muy bien, tuvimos los dos hijos (Noreen y Ronald) y era maravilloso “. Ronald, nuestro hijo, siempre estaba en la camioneta con él en verano. Siempre me preocupaba cuando estaba fuera de noche con la UDR. Mi esposo era un buen esposo y bueno con los dos niños. Hacía turnos de noche en la fábrica (Sir Richard Arkwright en Lisnaskea) y luego en la camioneta durante el día. Los fines de semana salía con la UDR. Era un gran trabajador. Fue un shock cuando me dijeron que había sido asesinado. Incluso después de todos estos años, tienes tus momentos en los que puedes sentarte y llorar a lágrima viva “.

“Creo que si hubiera justicia en Irlanda del Norte, la gente no tendría miedo de salir a la calle. Tengo

un hijo maravilloso, pero nunca va a ninguna parte. Él es muy bueno conmigo y no sé lo que haría sin él, pero vivo sola y si alguien tocara a la puerta por la noche no la abriría. Gritaría “¿Quién está ahí?” y miraría por la ventana. Me pondría nerviosa abrir la puerta, a pesar de que tengo buenos vecinos. Tengo miedo por todo lo que ha pasado”.

El hijo Ronnie (llamado así por su padre) agrega:

“El día que mataron a mi padre, el 5 de junio de 1981, yo estaba en el instituto. Llamaron a la puerta del aula y me pidieron que fuera a la oficina del director. Mientras caminaba por el pasillo, me encontré con mi hermana y preguntamos qué estaba pasando. Habían cogido al que llevaba el arma de mi padre, pero no al que apretó el gatillo. Solo me gustaría saber quién le disparó a mi padre, pero sé que nunca lo sabré. Si descubriera quién le disparó a mi padre, no sé cómo me afectaría, tal vez iría y me enfrentaría a ellos y les preguntaría por qué lo hicieron. Para los políticos que dicen que deberíamos pasar página, les diría que esa es la salida más fácil. Por lo que se, ellos están en un pedestal con su dinero y no les importan las personas pequeñas como nosotros, lo único que les importa son sus cheques. No se preocupan por lo que le sucedió a la gente hace años, no quieren lo molesto, solo quieren lavarse las manos “.

Cecil estuvo a punto de ser asesinado, un soldado del Regimiento de Defensa del Ulster. Cecil tenía 32 años, estaba casado y tenía un hijo.

El día de la memoria, 9 de noviembre de 1981, cuando visitaba a su esposa y a su bebé de 5 semanas fue herido de muerte y murió dos días después.

Su esposa, católica, se estaba quedando con sus padres en Donagh, ya que el bebé era prematuro y requería atención constante.

Después de una breve visita le tendieron una emboscada. Fue alcanzado por 16 disparos de un rifle Armalite y murió dos días después en el hospital.

“Su suegro dijo en la investigación que estaba molesto porque en los dos años posteriores al tiroteo, ninguno de los vecinos había expresado simpatía, incluso ni habían mencionado el asesinato” (de “La UDR” Chris Ryder)

El padre de Cecil, Ronnie y Jimmy (un ex-B-Especial) se unió a la UDR con sus tres hijos y una hija, Hilary.

Mientras tanto, Sharon Clarke, hija de James (Jimmy) Graham, un soldado fuera de servicio de la UDR, reflexiona como se sintió huérfana a los 15 años cuando mataron a su padre.

“En 1985, recuerdo haber escuchado una motocicleta subir y bajar la calle cuando mi padre volvía a casa. Mas adelante, el 1 de febrero de ese año, mientras conducía un autobús de niños con destino al Lakeland Forum, recibió un disparo en

la zona de Derrylin. Al tiempo de ser asesinado, otro chico de la UDR le dijo mi madre que papá había recibido amenazas por carta todos los días de la semana previa a su asesinato, pero se negó a rendirse, era un héroe “.

“Además de a mí padre, a mí me dispararon dos veces y atropellaron a mi tía y huyeron mientras patrullaba con la UDR, ella murió a causa de las heridas”.

“Mi abuela ya había muerto por entonces, pero mi abuelo vivió para verlos a todos enterrados. Todo esto nos hizo posicionarnos contra la comunidad católica porque no sabíamos en quién confiar “.

“Me gustaría justicia para mi familia. Para mí, esto significaría que los asesinos admitan lo que hicieron y digan por qué lo hicieron. Esto me tranquilizaría la mente. El hecho de que nadie haya sido atrapado significa que siempre tengo en mente que podría estar hablando con ellos por la ciudad, sin saber que eran ellos, y sin embargo, ellos sabrían lo que te hicieron “.

LAS BOMBAS HYDEPARK Y REGENTSPARK 1982

20 de julio de 1982

“ EL 20 DE JULIO DE 1982, 11 SOLDADOS EN GUARDIA DE HONOR FUERON ASESINADOS POR LAS DOS BOMBAS DEL IRA PROVISIONAL QUE EXPLOTARON EN LOS PARQUES REALES DE LONDRES.



Explotó justo cuando pasaban soldados de la Caballería Doméstica como parte de la procesión del Cambio de Guardia.

La primera bomba, que cargaba 30 libras de clavos, explotó a las 10:40 de la mañana. Había sido escondida en el maletero de un Morris Marina estacionado en “South Carriage Drive” en Hyde Park. Explotó justo cuando pasaban soldados de la Caballería Doméstica como parte de la procesión del Cambio de Guardia. Expertos en explosivos creen que fue detonada por un terrorista el IRA Provisional que estaba observando la escena.

Tres soldados azules y reales, Anthony Daly de 23 años, Simon Tipper de 19 años y Vernon Young de 19 años murieron aquel día. La cuarta víctima, Raymond Bright (36), abanderado, murió tres días mas tarde como consecuencia de las heridas.

Otros soldados que también estaban participando en la procesión fueron heridos de gravedad, y siete caballos de infantería murieron por la explosión o fueron sacrificados por la gravedad de las heridas.



Al otro lado de la ciudad, subidos a un escenario los músicos de la Royal Green Jackets estaban tocando canciones del musical Oliver, en Regents Park

Al otro lado de la ciudad, subidos a un escenario los músicos de la Royal Green Jackets estaban tocando canciones del musical Oliver, en Regents Park. A las 12:55 del mediodía justo cuando la gente se había acercado al escenario para disfrutar de la música, una bomba, activada con temporizador escondida bajo el escenario, explotó. Los 7 miembros de la banda que perdieron su vida fueron Graham Barker (36), John Heritage (29), Robert Livingstone (31), George Measure (19), John McKnight (30), Keith John Powel (24) y Laurence Smith (19).

18 soldados, un oficial de policía y tres civiles fueron hospitalizados como resultado de las explosiones. La mayoría fueron atendidos en el Hospital de Westminster, donde los trabajadores abandonaron la huelga para atender a las víctimas.

La IRA Provisional admitió su autoría y parafraseó la declaración de guerra contra Argentina que Margaret Thatcher había hecho recientemente, respecto al derecho de auto determinación, afirmando que “el pueblo irlandés tiene derechos soberanos y nacionales que ninguna labor o grupo operativo puede reprimir”.

La señora Thatcher respondió con un “estos despiadados y cobardes crímenes han sido cometidos por hombre brutales y malvados, hombres que no tienen ni idea de lo que es la democracia. No debemos descansar hasta que sean llevados ante la justicia”.

De momento la justicia ha demostrado ser escurridiza.

En 1987, un físico de 27 años llamado Gilbert McNamee fue condenado culpable de ataques terroristas, entre los que se encontraba el ataque de Hyde Park y fue condenado a una pena de prisión de 25 años.

Sin embargo, fue puesto en libertad en el año 1988 bajo las condiciones del Acuerdo de Belfast. En el mismo año su condena fue revocada por el tribunal de apelación, el cual dictó dicha condena como “insegura” debido a una huella dactilar oculta que implicaba a otros fabricantes de bombas”.

En 2013, John Anthony Downey, que tiene una condena por haber pertenecido al IRA en los años 70, fue acusado de asesinato por el atentado de Hyde Park. No obstante, su juicio se colapsó al hacerse público que él fue uno de los “On The Runs” que habían recibido cartas asegurando que no iban a ser arrestados ni acusados por delitos relacionados con el IRA. Esta garantía no tenía ninguna base. Aun así, el juez dictaminó que sería un abuso del proceso que el acusado fuera juzgado por los asesinatos de Hyde Park. Quedó absuelto.

Hasta la fecha nadie ha sido acusado por la explosión de Regent’s Park.



El Memorial para todos aquellos que murieron en Hyde Park

Un monumento conmemorativo marca el lugar donde sucedió el atentado en Hyde Park y la Caballería Doméstica le rinde homenaje todos los días con un “eyes left” y saludo con las espadas desenvainadas. También hay una placa conmemorativa por el segundo ataque en Regent’s Park.

Los efectos de las atrocidades van más allá de los muertos y los heridos y se pueden manifestar muchos años después. En septiembre de 2012, el Sargento Michael Pedersen (51), que escapó milagrosamente en el atentado de Hyde Park, se quitó la vida y la de su hijo Ben (7) y su hija Freya (6) después de separarse de la madre de los niños. La relación entre su experiencia en Hyde Park y estos terribles hechos no es algo fácil de probar, pero tampoco debería de ser descartado.

Detrás de estos hechos se encuentran un sinnúmero de emociones y puntos de vista que algunos de los afectados han decidido compartir con nosotros:

Judith Jenkins es la viuda del Cabo Jeffrey Young, que fue uno de los Guardias asesinado por la bomba del IRA. Judith dice que “la bomba me destrozó la vida y colapsó mi mundo, cada día me entristece que mis hijos crezcan sin conocer a su padre. Mi hija mayor Sarah Jayne Young ha vivido las consecuencias de una forma particular, ya que sólo tenía 4 años cuando ocurrió. Cuando Sarah Jayne estaba creciendo pensaba que era traviesa y consentida. Pero no fue hasta que cumplió 26

años que le diagnosticaron estrés post traumático, cuando me di cuenta del efecto a largo plazo que había tenido la trágica muerte de su padre. Me siento una mala madre ya que no hablaba sobre él, pensaba que si lo hacía sería mas doloroso para mis hijas”.

Sarah Jayne Young es hija del Cabo Jeffrey Young y recuerda “la discreta sonrisa de su padre cuando la miraba- no les permitían saludarnos- yo miraba con orgullo. Recuerdo que la explosión sacudió la guardería, varios pisos de la torre en el cuartel... oyendo el pánico en el piso de abajo... viendo a los hombres heridos que intentaban volver, sus uniformes ensangrentados y rasgados. Lo peor de todo es cuando me dijeron que él no iba a volver a casa. Aunque nuestro profesor nos estuvo consolando, recuerdo sentirme tan sola. Sentí que estaba sola en el mundo”.

Mark Tipper es hermano del Cabo Jeffrey Young que tenía 19 años y fue asesinado durante el atentado de Hyde Park. Mark ha estado muy involucrado en la campaña de Justicia por Hyde Park y dice que “una de las cosas que nos ayudaría es aprender la verdad de los responsables y verlos asumir las consecuencias de sus actos”.

“Es frustrante que, con el paso del tiempo en vez de apoyarnos, el servicio de atención jurídica gratuita se haya negado una y otra vez a financiar este caso por motivos irracionales, como que la justicia en este caso no es de interés público,



El Memorial para todos aquellos que murieron en Regents Park.

absurdo. ¿Cómo no puede ser de interés público llevar a juicio a supuestos terroristas? En febrero de 2018, cuando por fin se les concedió a las familias la asistencia jurídica gratuita, Mark Tipper aconsejó “la financiación nos va a ayudar en nuestra lucha por la verdad. Estoy fascinado de que hayamos llegado tan lejos. Hemos luchado mucho para llegar hasta aquí. Realmente pensaba que no íbamos a conseguir la asistencia jurídica. Cuando te la han negado cinco veces, pierdes

la esperanza. Ahora estamos en el momento en el que tenemos la ayuda económica y podemos, por primera vez, mirar adelante e intentar llevar al principal sospechoso John Downey ante un tribunal civil. Nosotros, como público, si lo podemos conseguir, podríamos ayudar a otras víctimas a encontrar la fuerza necesaria para seguir adelante”.

IRISH DEFENCE FORCES PATRICK KELLY 1983

**Asesinado el 16 de diciembre de
1983 por terroristas del PIRA**

“ DAVID Y ANDREW KELLY SON HIJOS DEL SOLDADO DE LAS FUERZAS DE DEFENSA IRLANDESES PATRICK KELLY, ASESINADO JUNTO CON UN RECLUTA DE LA GARDA POR EL PIRA; MIENTRAS BUSCABAN A DON TIDEY ,UN EMPRESARIO SECUESTRADO, EN BALLINAMORE, CONDADO DE LEITRIM, EL 16 DE DICIEMBRE DE 1983.



Pte Patrick Kelly

David Kelly (hijo) recuerda:

Mi padre era un hombre normal de clase trabajadora del condado de Longford. De joven se alistó en el ejército y se casó con mi madre en el año 1974. La vida era satisfactoria. No le veíamos mucho porque estaba muy ocupado, pero nos daba lo que necesitábamos y era un padre muy agradable, nos quería mucho, y según recuerdo, todo era perfecto.

En 1983, el secuestro de Don Tidey formó parte de una serie de secuestros llevados a cabo por el IRA para recaudar fondos para su campaña de violencia.

Le retuvieron aislado en una cabaña en el condado de Leitrim, no muy lejos de la frontera con Fermanagh. Los servicios de inteligencia de la Garda recibieron información sobre el paradero de Don Tidey. Después de tres semanas, todo llegó aun punto crítico el 16 de diciembre, y mi padre y un joven guardia se acercaron a un escondite del IRA Provisional y vieron una figura, vestido

como un soldado, agachado y limpiando un rifle. El guardia le preguntó quien era, pero es esos momentos de vital importancia, el guardia estaba preparando su rifle para usarlo.

El joven Garda miró a mi padre y dijo “hay un soldado, pero no me habla”. Mi padre se acercó al terraplén y en ese momento el hombre abrió fuego. Disparó al Garda en la cabeza y usó una ametralladora para disparar a mi padre desde los tobillos hasta el cuello, ambos hombres cayeron. Liberaron a Tidey y lograron escapar.

No tenia ni idea de como aquella experiencia iba a afectar mi vida y la vida de mi familia. Aquella tarde estaba en casa sentado esperando a mi padre. Estaba mirando por la ventana y vi guardias, soldados, un cura; aunque tenía 9 años, enseguida me di cuenta de que algo había pasado. Luego nos dijeron la terrible noticia de que nuestro padre había sido asesinado.

Un gran vacío se apoderó de nuestras vidas. La presencia de mi padre se había esfumado. Él era el motor de la familia. Mi madre era una mujer muy tímida y totalmente dependiente de su marido. No me imaginaba que las cosas se iban a poner peor. Por desgracia, un hombre apareció en escena diciendo que iba a ayudar a mi madre y que nos iba a llevar a Londres, pero él no tenía ningún sitio donde alojarnos y para el tercer aniversario de la muerte de mi padre, terminamos viviendo en una casa ocupa en Londres.

Mas adelante conocí que mi padre no había recibido ningún disparo el corazón o en la cabeza y que pasaron 20 minutos hasta que se desangró y murió. Me pregunto que estaría pensando durante esos 20 minutos. Diría que estaría pensando en su joven familia y que depararía el futuro para ellos, y en cómo serían las cosas en un par de años.

Crecimos y sobrevivimos a toda la experiencia, pero me siento traumatizado por ello. Los cuatro volvimos a vivir a Irlanda. Adaptarse a la vida aquí ha sido todo un reto. En 2008 nos dijeron que en Dublín iban a llevar a juicio el caso de un hombre acusado de secuestro y delitos relacionados con el uso de armas. No se le acusaba de asesinato, pero estábamos muy interesados en el caso.

Fue muy extraño cuando el primer día del juicio el acusado pasó a mi lado, sentí un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo. Desafortunadamente, fue absuelto.

Ahora estamos en una situación en la que nos estamos preguntando, “¿alguna vez alguien va a responsabilizarse de la muerte de nuestro padre?” El asesino de mi padre está libre en la calle.

Todo esto volvió a tener mas peso cuando en 2011 cuando Martin McGuinness decidió presentarse como candidato a la presidencia de Irlanda. Fue un shock para mí que un hombre con su trayectoria estuviera en esa posición. Durante su campaña fue a un centro comercial y yo fui con una foto de mi padre. Me acerqué a el y le pregunté directamente “¿tu quieres ser el presidente de

Irlanda, me puedes ayudar a encontrar a los asesinos de mi padre?”.

Alargó su mano para estrechar la mía, pero yo no iba a jugar a su juego así que me fui. Fue solo un encuentro de 5 minutos, pero fue impactante. Volvió a la gente en su contra. Como mínimo, recordó a la gente su sombrío pasado. Nunca he recibido ninguna información de él.

Y el hermano Andrew Kelly recuerda: Yo era muy pequeño, sólo tenía 11 semanas, no recuerdo a mi padre, pero recuerdo a mi hermano David contándome historias de vez en cuando, mi madre era una mujer agradable y callada.

Mi madre nunca me dijo nada sobre la muerte de mi padre hasta que cumplí 11 años. Hasta entonces mi madre había tenido muy poca seguridad y había estado en una relación abusiva con otro hombre, que yo pensaba que era mi padre.

Confié en mis hermanos, y los tuve como figuras paternas. Me contaron historias de mi padre, y que era soldado y que fue asesinado.

Me daba cuenta de que mis hermanos no habían superado el asesinato de mi padre, un gran vacío sigue presente hoy en día. Necesitaban la orientación y el apoyo que no recibían, y no era fácil ser aceptado socialmente en el Londres de los 80. En algunas ocasiones nos llamaban “IRA” y nos decían “sois escoria, volved a Irlanda”.

Mi madre murió de repente en 2010. Un par de

días antes de que muriera le habían llamado del ejército e invitado a acudir a la inauguración de una placa en Athlone por todos los muertos de las Fuerzas de Defensa. La encontramos muerta en la cama la siguiente mañana. Mi madre tuvo una vida muy dura, me molesta y enfada mucho pensar en todo el sufrimiento por el que ha tenido que pasar en sus 57 años.

Nunca vamos a obtener justicia como resultado del proceso de paz, pero vivo con esperanza. Es una lata de gusanos y nadie se quiere acercar a ella. Eso me molesta y sé que también molesta a mis hermanos. Me gustaría saber quien mató a mi padre. Me gustaría ver al que lo hizo asumiendo su responsabilidad, pero se que no es así como funciona. Se nos ha negado la justicia.

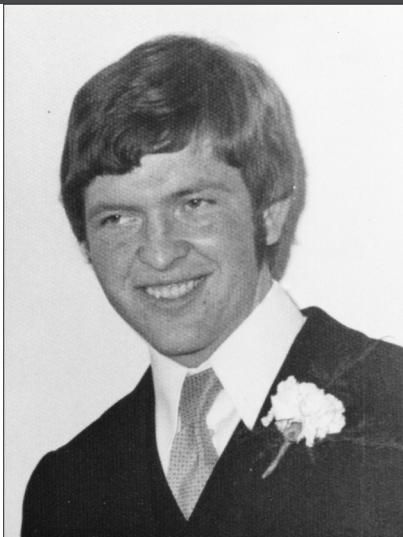


David Kelly (hijo de Patrick Kelly, soldado irlandés) y Christine Huggins (viuda de Robert Huggins, soldado británico) colocando conjuntamente la corona SEFF en Londres, en el cenotafío.

LA FAMILIA FUNSTON 1984

13 de marzo de 1984

“ LOS FUNSTON PROCEDÍAN ORIGINALMENTE DE LA REPÚBLICA DE IRLANDA, PERO SE MUDARON A IRLANDA DEL NORTE A FINALES DE LOS AÑOS 50. OLIVER Y FLORENCE TENÍAN UNA FAMILIA COMPUESTA POR 5 CHICAS Y 3 CHICOS, Y VIVÍAN EN UNA GRANJA MUY CERCA DE LA FRONTERA INTERNACIONAL.



Ronald Funston

Los Funston procedían originalmente de la República de Irlanda, pero se mudaron a Irlanda del Norte a finales de los años 50. Oliver y Florence tenían una familia compuesta por 5 chicas y 3 chicos, y vivían en una granja muy cerca de la frontera internacional.

Cuando Oliver se jubiló, su hijo Ronnie se hizo cargo de la granja. Un martes 13 de marzo de 1984 a las 7:45 de la mañana aproximadamente, Ronnie estaba alimentando al ganado con su tractor cuando Dos hombres armados pertenecientes al PIRA (Provisional Irish Republic Army -Ejército Provisional de la República de Irlanda), que habían estado escondidos esperando, abrieron fuego con sus dos rifles. Dispararon a Ronnie por la espalda muchas veces. Murió en el tractor. Ronnie tenía 28 años. Su madre Florence escuchó el tiroteo, fue corriendo donde él estaba y vio a los dos hombres armados corriendo y celebrando lo que habían hecho.

Joy, la hermana más pequeña de Ronnie, era la única que todavía vivía en la casa familiar, “yo



La familia Funston - en la fila de delante, de izquierda a derecha: Eva, Joy, Ruth y Olive (ahora muerto); en la segunda fila, de izquierda a derecha, David y Ken.

estaba en el colegio en Enniskilen y la policía me llevó a casa a presenciar una escena indescriptible. El ejército y la policía estaban en todos sitios aquella mañana. No nos podíamos creer lo que había pasado”.

Obviamente, el asesinato tuvo un profundo y duradero efecto en la familia. El hermano pequeño de Ronnie, Ken, “creo que en el momento no te das cuenta de que cuando uno de tus hermanos,

o hermanas, o padres son asesinados toda tu vida cambia. El hecho de que un incidente tan traumático ocurra en tu familia, hace que las cosas ya nunca sean lo que fueron”.

Joy, “obviamente en ese momento mi madre se hundió. La destrozó completamente. No podía vivir en la granja, y tuvimos que mudarnos porque le afectaba mucho. Cada día se despertaba con mucha angustia- sentía que todavía podía ver a

los hombres armados. Supongo que mucha gente pensaría que nos estábamos rindiendo y haciendo lo que el IRA y sus simpatizantes querían, pero no podíamos seguir funcionando como una familia si seguíamos viviendo allí”.

La familia tuvo que malvender la granja con todos sus animales y maquinaria, y trasladarse a otra zona.

La hermana mayor de Ronnie, Olive, “si hubiera muerto en la carretera o después de una enfermedad, creo que hubiera sido diferente. Pero que te maten a disparos con 28 años de edad es algo que, como familia, no se supera”.

Joy, “la muerte de mi hermano tuvo un efecto traumático en mi padre y en mi madre. Mi madre desarrolló un cáncer al poco tiempo de que mi hermano muriera, del que murió; y mi padre murió al poco tiempo. Siempre hemos sentido que si mi hermano no hubiera sido asesinado, mis padres hubieran tenido una vida larga y saludable”.

La familia se preguntaba porque Ronnie había sido señalado y elegido como objetivo para ser asesinado.

Joy, “siempre hemos creído que era porque él era un hombre protestante viviendo en la frontera, y porque era uno de tantos viviendo en la frontera

con Fermanagh de los que había que deshacerse para que no pudiera prosperar y no le fueran bien las cosas”.

Olive, “estoy segura de que fue la gente de la zona la que lo preparó todo y sabían sus movimientos. Querían que nos fuéramos de la zona”.

Ken, “creo firmemente que su asesinato formaba parte de una estrategia de limpieza étnica de protestantes y unionistas en la zona, llevada a cabo por el PIRA. Una prueba clara es que mataban al cabeza de familia, o a la persona al frente de la granja o del negocio. Ronnie estaba intentando mejorar su situación; tenía su propia granja en casa y estaba intentando alquilar otra granja y avanzar en la vida”.

Las cuestiones relativas a las víctimas son todavía muy importantes para algunas personas en Irlanda del Norte, pero las actitudes varían. Olive afirma, “no piensan en las personas que han perdido algún ser querido, no se habla de ellos para nada, se les ha olvidado. Sólo se espera que tu sigas con tu vida”.

DIRECTOR GENERAL PENITENCIARIO BRIAN STACK 1984

“ DIRECTOR GENERAL PENITENCIARIO BRIAN STACK – FUE DISPARADO POR TERRORISTAS DEL IRA PROVISIONAL EL 25 DE MARZO DE 1983 Y MURIÓ EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1984.



Brian Stack con sus medallas, trofeos y logros deportivos.



El padre de Austin Stack, Brian Stack, era el director general penitenciario de la prisión de Portlaoise. Fue tiroteado por el IRA Provisional en Dublín el 25 de marzo de 1983.

Mi padre siempre nos decía que no le dijéramos a nadie en que trabajaba y, que, si alguien preguntaba teníamos que decir que era un funcionario. Estaba muy involucrado en el equipo local de la GAA (Asociación Atlética Gaelica), jugaba con ellos y había arbitrado la semi-final nacional de fútbol. También era secretario del club de boxeo, por lo que estaba muy implicado en su comunidad.

Nuestras vidas eran plenas con él. Nos llevaba a diferentes sitios los fines de semana, siempre a algún sitio relacionado con el deporte. En marzo de 1983 mi padre fue al estadio de Dublín a ver la final nacional de boxeo.

Aquella noche no pude dormir bien, y luego vi las luces acercándose a nuestra casa. Fui a la entrada de casa y allí estaban mi madre, mi abuela

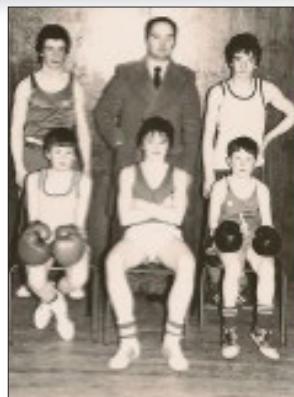
y mi tío. Mi madre estaba llorando, mi abuela me dijo “vete a la cama, que tu padre ha tenido un accidente”. Me senté en mi cama durante toda la noche. Esperé a las noticias de la radio de las 6 de la mañana cuando me enteré de que a mi padre le habían disparado y que estaba muy grave ingresado en el hospital.

Fui a la habitación de mis hermanos pequeños, les desperté y les conté lo que estaba pasando. Yo tenía 14 años, Ciaran 13 y Oliver 12. No me creían, así que puse la radio y lo escucharon. Nos metimos juntos en una cama y nos abrazamos. Nuestro padre estuvo en coma durante 3 meses. Sabían que había daño cerebral porque su columna había sido dañada por el impacto de la bala y sabían que estaba paralizado del cuello para abajo, pero como estaba en coma, no podían saber el alcance de los daños cerebrales.

Cuando recuperó la conciencia, era como un niño, y aunque tenía muy buena memoria y recordaba su infancia a la perfección, si hablabas con él, a los cinco minutos ya no lo recordaba.

No había nada más que el hospital pudiera hacer por él, y estuvo con nosotros durante 6 meses. Un día tuvo un ataque, fue al hospital y a las dos semanas murió, 18 meses después del tiroteo.

En aquel momento mi madre pensaba que la Garda haría su trabajo, encontrarían al responsable y lo llevarían ante la justicia. No era el tipo de mujer



Brian Stack con jóvenes boxeadores

que iba derribando puertas. 6 años después del funeral, escribió una carta a la Gardai preguntando sobre el progreso de la investigación. No habíamos sabido nada durante esos 6 años, nadie se había acercado a nosotros. Mi madre recibió una carta de una línea diciendo que el caso todavía estaba abierto y que sería informada en 12 meses. Volvimos a recibir la misma carta.

En realidad, no sabíamos los hechos veraces del caso. Lo que me parecía raro es que la gente hacía todo lo posible para decir que no había sido el IRA.

En 2006 un periodista llamado Barry Cummins se me acercó y me dijo que estaba escribiendo un libro sobre asesinatos sin resolver. Él había tenido acceso al documento original de la Garda, y lo que me dijo al respecto fue impactante. Había muchas pruebas físicas, mientras a nosotros nos dijeron que sólo había un testigo ocular. Escribimos al Comisionado de la Garda y la Gardai decidió

revisar el caso de mi padre, pero nosotros ya nos sentíamos engañados por ese proceso.

En enero de 2012 el enlace de la Garda vino a verme al trabajo y me dijo que estaban casi en el final de la investigación y que no creían que el IRA fueran los responsables. Me enfadé mucho con él y se fue.

Propuse públicamente a Gerry Adams una reunión conmigo y él aceptó. Nos reunimos en mayo de 2013. Él empezó diciendo “aquí todos somos víctimas”, yo di un golpe en la mesa, le señalé y dije “tú no eres la víctima aquí. Tu no has tenido que afeitarte a tu padre o despertarte en medio de la noche para rascar la nariz de tu padre porque él no podía hacerlo. Eso es lo que una víctima es, no intentes hacerte la víctima con nosotros”.

Entonces le dice que todo lo que quería es que el IRA admitiera lo que había hecho. Él dijo que trabajaría conmigo y nos reunimos unas 4 o 5 veces durante el siguiente mes. Durante la primera semana de agosto me llevaron a una reunión donde un veterano del IRA me leyó una declaración escrita. Decía que el acto fue cometido por voluntarios del IRA actuando bajo las instrucciones de un comandante del IRA, pero no había sido autorizado.

Lo mas importante para nosotros era que el IRA lo admitiera. Que el IRA admitiera, después de 30 años, que ellos fueron los responsables fue un momento muy importante para nosotros.

Teníamos el 70% de la verdad. La Gardai, en 30 años, no nos había conseguido ni eso.

El problema es que no admitieron haberlo autorizado y eso nos dejó un sabor de boca agrio, pero como estábamos contentos con lo que teníamos dejamos reposar el tema durante un tiempo.

Nos dimos cuenta de que la justicia que íbamos a conseguir no iba a ser llevando a esta gente ante la justicia. Lo que queríamos mas que nada era la verdad. Queríamos que el IRA dijera que lo habían hecho. Queríamos que dijeran que lo habían autorizado. Queríamos que asumieran responsabilidad total por lo que le habían hecho a mi padre y a mi familia.

A mi familia no le importa que fulano o mengano vayan a prisión, pero mientras gente como Gerry Adams continúe contando mentiras, negando la realidad, revictimizándonos, y continúe haciéndose la víctima, yo voy a seguir incordiando y buscando la verdad.

Es todo lo que queremos, sólo queremos la verdad. No lo vamos a dejar de lado.

ATENTADO DE BRIGHTON 1984

Lord Norman Tebbit (ex primer ministro) y superviviente del atentado de 1984 en la Conferencia del Partido Conservador de Brighton

“ EL SONIDO DE UNA EXPLOSIÓN NOS DESPERTÓ. HABIENDO CRECIDO EN LOS AÑOS 40, SABÍA QUE SE TRATABA DE UNA BOMBA.



Lord Norman Tebbit

Mi discurso en la Conferencia del Partido Conservador del año 1984 había ido bien y tenía poco más que hacer que estar en la plataforma y apoyar a la Primera Ministra el siguiente día. Después de tomar una copa o dos en la fiesta de Alistair McAlpine mi mujer y yo nos fuimos a la cama y para medianoche ya estábamos dormidos.

El sonido de una explosión nos despertó. Habiendo crecido en los años 40, sabía que se trataba de una bomba. Primero el techo, después el suelo se derrumbó y nosotros caímos de la cama bajo una lluvia de escombros.

No tenía ni idea la altura de la que habíamos caído, los ladrillos y cachos de cemento y madera seguían lloviendo. No había nada más que oscuridad y silencio, sólo interrumpido por los lejanos gritos y gemidos de las otras personas que habían quedado sepultadas bajo el edificio central del Grand Hotel.

Margaret respondió a mi llamada y me di cuenta de que no estábamos tan lejos. No podía mover la cabeza, la parte inferior del cuerpo, ni el brazo derecho, pero si extendía el brazo izquierdo hacia la voz de mi mujer podía tocarle la mano mientras permanecíamos tumbados. No sabíamos de cuanta altura habíamos caído, ni siquiera en que piso estábamos.

Empecé a explorar a mi alrededor y me di cuenta de que todavía estábamos enredados en el edredón y sábanas de la cama, y que la parte izquierda de mi cuerpo se había convertido en un agonizante desastre pegajoso de carne desgarrada, lo que debía ser sangre.

Mi boca estaba llena de polvo, carne y cachos de dientes, mis piernas estaban atrapadas, pero podía sentir que seguían ahí, pero no sentía mi brazo derecho, temí haberlo perdido.

Mi mujer parecía hecha una pelota, pero por lo menos nos podíamos tocar y hablar. El único ruido que se escuchaba cuando el resto de víctimas se quedaron en silencio era el del agua saliendo de la tubería.

Me di cuenta de que, aunque las fuerzas de rescate estarían de camino todavía faltaba un buen rato hasta que llegaran, pero mi mujer, normalmente más paciente que yo, empezó a llorar y a pedir ayuda.



The Grand Hotel, Brighton, East Sussex 1984.

“No gastes tus fuerzas” le dije. “Espera a que lleguen los servicios de emergencia, todavía puede faltar mucho tiempo”.

Empezamos a hablar, nos dimos el uno al otro mensajes para el resto de la familia en caso de que sólo uno de los dos sobreviviera. De vez en cuando se escuchaban sonidos, puesto que las ruinas seguían cayendo y yo perdía el conocimiento de vez en cuando mientras me preguntaba cuantos de nuestros amigos y compañeros habrían sobrevivido.

De repente escuchamos voces llamando a supervivientes. Nos costó responder, y nos preguntaron quienes éramos.

Las fuerzas de rescate fueron lideradas por el bombero Fred Bishop y con él, el bombero reservista Ash. Tony Trafford. Un doctor que había estado en la conferencia se había unido para evaluar nuestras heridas. Encontraron un brazo tan golpeado y frío que pensaron que había sido cortado, pero se dieron cuenta de que era mi brazo. Con mucho cuidado para que no cayeran mas escombros, nos empezaron a sacar. Primero tuve que cambiar de posición y nunca olvidaré que me amarraron a una camilla y me sacaron de los escombros bajo el resplandor de los reflectores y el aire nocturno mas dulce que jamás haya respirado.

Después el frío me hizo temblar fuertemente mientras me metían en una ambulancia y, de camino al hospital, y el repentino brillo de las luces del quirófano, y otra vez olvido.

Mis huesos rotos y otras heridas se han curado, aunque no recuerdo un día sin dolor en los últimos 30 y pico años, pero mi mujer quedó paralizada del cuello para abajo.

Nosotros somos sólo dos de las víctimas de los problemáticos años de la insurrección del Sinn Fein/IRA. El techo del Grand Hotel no es el

primero que veo caer por la explosión de una bomba, pero el de Luftwaffe lo puedo perdonar.

Esos que en vez de arrepentirse glorifican sus delitos, a esos no les perdono.

Las víctimas:

Sir Anthony Berry. Diputado.

Eric Taylor. Presidente de la zona noroeste del Partido Conservador.

Lady (Jeanne) Shattock. Mujer de Sir Gordon Shattock, presidente de la zona oeste del Partido Conservador.

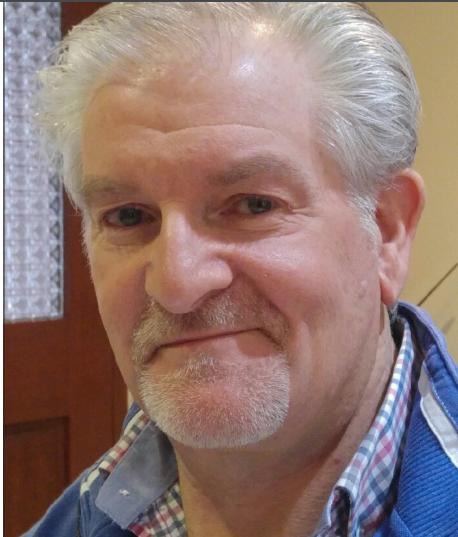
Lady (Muriel) Maclean. Mujer de Sir Donald Maclean, Presidente de Scottish Conservatives.

Roberta Wakeham. Mujer del secretario del Tesoro Parlamentario John Wakeham.

JEFF SMITH 1985

Gravemente herido en un ataque terrorista del IRA Provisional

ME UNÍ AL RUC -ROYAL ULSTER CONSTABULARY- (GENDARMERÍA REAL DE ULSTER) CUANDO TENÍA 22 AÑOS. PRIMERO ME UNÍ A LA RUC DE RESERVA POR UN AÑO Y ME ENCANTÓ. ME GUSTÓ TANTO QUE NO QUERÍA DEJARLO DESPUÉS DE UN CONTRATO DE TRES AÑOS, ASÍ QUE FUI REUBICADO AL ALMACÉN.



Jeff Smith

Me uní a la sección de tráfico en octubre del 83 y en junio del 85 me cogió la explosión de una mina terrestre cerca de Kinawley. Esto me dejó paralizado de cintura para abajo.

Aquella mañana me había quedado dormido, y cuando me desperté me di cuenta de que estábamos de camino para cumplir con nuestra labor de tráfico en la zona de la frontera, cerca de Kinawley -una zona en la que nunca había estado. Aquel día tenía como compañero a Bob Gililand -un buen tipo- y sabía que iba a ser un buen día. Pero yo no me acuerdo de nada más.

Una mina terrestre nos explotó por la zona de Killesher. Estaba en la parte afilada. No me acuerdo de nada más. Creo que estuve inconsciente 5 semanas, pero cada vez que más o menos recuperaba la consciencia preguntaba “¿ha sobrevivido Bob?” y la respuesta era “no”, lo cual era terrible. Él tenía dos hijos, yo era soltero, llegué a pensar que debería haber sobrevivido él y no yo. Si hubiera sabido donde estaba yendo

y conduciendo, probablemente habría sido yo. Al transcurrir el tiempo en el hospital, pensé que a Bob no le habría gustado vivir así. Es algo horrible a lo que acostumbrarse. Pero es lo que me ha tocado. Es lo que me ha quedado, y tengo que seguir adelante.

Nunca cogieron a nadie. Lo mismo solía pasar en Fermanagh. Mi prometida se quedó conmigo – me visitó todos los días en el hospital, y nos casamos mas o menos cuando lo habíamos planeado.

La vida siguió adelante para nosotros. Hicimos todo lo que pudimos. Cuando nos casamos sabíamos que, debido a las lesiones, yo no podría tener hijos. Mas adelante conocimos que había alguna posibilidad y empezamos a investigar. Estuvimos unos 10 años intentándolo, de hecho, fueron 10 años de fracaso tras fracaso, decepción tras decepción. Así que nos rendimos y nos fuimos de vacaciones. Tuvimos otra oportunidad y Debbie dijo que deberíamos intentarlo por última vez, y funcionó. Habíamos planeado irnos de crucero y el médico nos dijo que podíamos ir, así que nos fuimos. Debbie dijo que habían sido las vacaciones más relajantes de su vida.

Cuando volvimos, fuimos a hacer una ecografía y el médico nos dijo que el bebé había disfrutado también de las vacaciones, porque estaba tumbado, con los pies cruzados y las manos detrás de la cabeza. Y así ha sido desde entonces, es un buen chico.

Si me pongo a hablar de él solo puedo pensar en las cosas buenas, los abrazos y los besos. Justin tiene 6 años ahora, y ha sido la luz de nuestras vidas después de todos los problemas que hemos tenido. Es un buen chico. No podría pedir algo mejor.

ALAN IRWIN 1986

Alan Irwin, rector de la parroquia de Colaghty – originario de Sixmilecross.

SIETE AÑOS MÁS TARDE ESTUVIMOS EN LA MISMA SITUACIÓN. EL 26 DE MARZO DE 1986 MI PADRE FUE ASESINADO MIENTRAS TRABAJABA EN LAS ALCANTARILLAS DE MOUNTFIELD. FUE A UNA HORA, HACIA LAS 2-2:30, EN LA QUE ÉL ESTABA A MITAD DE CAMINO DEL POZO.



Thomas Irwin (el padre de Alan)



Frederick Irwin

Realmente mi historia comienza en la primera etapa de mi adolescencia, en la escuela secundaria de Omagh -ahora instituto de Omagh-; recuerdo vívidamente que mi padre vino a recogerarnos para llevarnos a casa sabiendo que algo iba mal, pero él no nos dijo nada y nos llevó a casa. Cuando llegamos a casa, nos dijo que habían disparado a nuestro tío Fred cuando iba de camino a su trabajo en la calle Oaks, en Dungannon, con el ayuntamiento de Dungannon. Los terroristas abrieron fuego y dispararon unas 30 veces hacia él. Debido a esto, la familia no fue capaz de ver el cuerpo.

Siete años más tarde estuvimos en la misma situación. El 26 de marzo de 1986 mi padre fue asesinado mientras trabajaba en las alcantarillas de Mountfield. Fue a una hora, hacia las 2-2:30, en la que él estaba a mitad de camino del pozo.

Se decía que mi tío había sido asesinado porque era miembro parcial del UDR. Era Cabo del regimiento de Dungannon. Mas o menos, por eso

es por lo que le dispararon. Hasta ese momento él siempre llevaba a sus vecinos católicos romanos al trabajo. Mi padre también era miembro a tiempo parcia del UDR. Cuando le dispararon era soldado con la compañía F en Omagh. Trabajaba con dos compañeros católicos a los que les paerció que era más importante conducir siete millas para para dar la voz de alarma, que ir a casa de tu vecino.

A nosotros, como familia, no nos informaron de su muerte hasta las 6 de aquel día. Parecía que todo el país sabía que le habían disparado, abatido a tiros en Mountfield. Se supone que la policía tenía que haber venido e informarnos, pero no lo hicieron. Estuvieron buscando a nuestro rector y no lo podían encontrar. Cuando vinieron a nosotros ya nos había informado Ivan Anderson, un capitán a tiempo parcial del UDR. A Ivan Anderson, director de la escuela primaria de Sixmilecross, lo asesinaron un año mas tarde, el 21 de mayo de 1987.

La tarde anterior se supo que mi padre había recibido una amenaza de muerte, pero nadie hizo nada. Nadie hizo nada para asegurar que no fuera a trabajar. Mi padre no tenía miedo, no iba a permitir que los terroristas controlaran su vida. Si tenía algún miedo, era por su familia, como sobreviviríamos si el muriera.

Mi madre sufrió mucho. Mi tío fue asesinado un año antes y en los siguientes años perdió a un hijo -mi hermano gemelo- que se quitó la vida. Todo esto tiene un gran impacto en como vives

la vida, y como todo evoluciona desde esos acontecimientos. No recibimos ningún tipo de terapia o apoyo, a parte de la que recibió mi madre por parte de la asociación de beneficencia del UDR, que para mi fueron excelentes por lo que hicieron por mi madre y por como la ayudaron.

Nadie sabe lo que es pasar por esto hasta que se ponen en tu piel. Como destroza otras vidas a parte de la que se han llevado- destroza un número incontable de vidas. A veces sientes que tu vida se ha parado porque intentas suplir roles que no se suponía que tenías que cumplir. Pierdes la confianza. No vuelves a confiar de verdad en nadie nunca más. Da igual quienes sean. La única confianza plena es con Dios y con unos pocos que realmente saben por lo que has pasado. Ha sido la fe lo que me ha ayudado a seguir adelante. Cuando la vida te pone pruebas es cuando te das cuenta de la fuerza de la fe y la medida de fe que Dios te ha concedido. No importa el tiempo que haya pasado, incluso después de 20 años de la muerte de mi padre sigue siendo difícil para mi decir su nombre.

Es doloroso que la gente se olvide de estas atrocidades, que se hayan borrado, cuando todavía son muy reales para los familiares. La vida en general está en un túnel del tiempo, donde una zona del tiempo te puede tragar y de la que es muy difícil salir porque no has sido capaz de procesar lo que ha pasado y además se te ha negado la justicia, por lo que no has podido cerrar

el capítulo- se te han negado tantas cosas. Nadie esta preparado para aceptar que lo que hicieron estaba mal.

No puedo hablar por mi madre, pero creo que ella sigue bastante enfadada. No creo que el incidente controle su vida, pero si le ha robado mucho. Ser capaz de envejecer juntos, celebras algunos aniversarios, se le hacía muy difícil ir a los aniversarios de otras personas, incluso a algunas bodas ya que su pareja ya no estaba con ella.

En lo que respecta a mí, supongo que hay elementos de rabia, cierto elemento de sentir que el sistema me ha abandonado, pero supongo que por mi fe y por lo que hago ahora, se lo he entregado a Dios y dejo que Dios lidie con ello. No tengo que perdonar a los terroristas por nada. La única cosa que puedes perdonar es el dolor y sufrimiento que te han causado, pero, ¿qué sentido tiene si la otra persona no quiere perdón?

¿El perdón por el asesinato? Eso es entre ellos y mi padre, ellos y mi tío, y todas las vidas que han destrozado.

Seguimos con la vida. Aparcamos el dolor y el sufrimiento y lo enmascaramos. Estamos donde estamos por la gracia de Dios. Puede que se nos haya negado la justicia en esta vida, pero los asesinos -entre otros- encontrarán su lugar en el fuego que arde por toda la eternidad.

De verdad me gustaría ver justicia en esta vida. Todo lo que se construye con mentiras puede caer. Estoy enfadado porque no se espera que la gente que ha destrozado a tantas familias tengan que asumir lo que han hecho. Aunque crean que sus actos están justificados, descubrirán que esa justificación no tiene ningún valor cuando estén delante del creador.

El legado es algo de lo que no deberíamos olvidarnos. Espero que las experiencias que compartimos en esta vida sirvan como un recordatorio de que el terrorismo está mal y que nunca está justificado. El asesinato nunca tiene justificación. Para cualquier persona o gobierno que diga que condena el terrorismo y luego deja libre a los terroristas- eso es hipocresía.

EL ATENTADO DEL POPPY DAY EN ENNISKILLEN 1987

Los familiares supervivientes rememoran sus recuerdos de ese fatídico día y sus pensamientos durante más de 30 años.

“ EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1987, CUANDO LA COMUNIDAD ESTABA RINDIENDO HOMENAJE A LOS MUERTOS DE LA GUERRA EN ENNISKILLEN, EL IRA PROVISIONAL DETONÓ CRUELMENTE UNA BOMBA EN LA IGLESIA CATÓLICA (SITUADA MUY CERCA DEL CENOTAFIO DEL PUEBLO) RESULTANDO EN LA MUERTE DE 11 INOCENTES.

Bertha Armstrong, Wesley Armstrong, Samuel Gault, Nessie Johnston, Kitchener Johnston, John Megaw, Nessie Mullan, William Mullan, Alberta Quinton, Marie Wilson y Edward Armstrong. Una duodécima víctima (Ronnie Hill) murió 13 años más tarde y nunca salió de un coma.

Más de 60 personas resultaron heridas; muchos de ellos sufrieron daños físicos y psicológicos que les cambiaron la vida.

La lucha por la justicia, la verdad y la rendición de cuentas continúa para las familias de Enniskillen.

Lo que sucedió en Enniskillen fue un ataque contra la humanidad. Sin embargo, aunque los republicanos busquen maquillar sus malas

acciones del pasado, la realidad y los hechos de Enniskillen no cambiarán: aquellas personas fueron asesinadas por motivos sectarios y étnicos. Asesinaron a sus propios vecinos y compatriotas.

El mismo día, el IRA Provisional intentó causar carnicería en Tullyhommon detonando una bomba, pero como el cable de comando se cortó no explotó. Las víctimas de este ataque despiadado habrían sido los niños pequeños que desfilaron ese día.

Los familiares que sobreviven relatan como recuerdan aquel ese fatídico día y sus pensamientos durante más de 30 años.

El hijo de Samuel Gault, Stephen, dice:

“El 8 de noviembre de 1987 nuestras vidas como familia cambiaron para siempre y no solo perdí a mi querido padre, sino a mi mejor amigo. Para un joven de 18 años ver a su padre tirado junto a él, brutalmente asesinado junto a otras 10 personas (la 12ª víctima, que permaneció en coma desde la

explosión, murió 13 años después) es impensable “Es un día que nunca olvidaré, y el horror que presencié quedará grabado en mi memoria para siempre”.

El hijo de Edward (Ted) Armstrong Clive recuerda:

“Aparcamos el coche detrás de la Iglesia Presbiteriana y mi madre fue con un amigo a la sala de la iglesia, mientras mi padre y yo íbamos juntos al cenotafio. Unos minutos más tarde recuerdo a un chico de mi clase de física de la escuela preguntando qué hora era, y luego ‘bang’.

“Fui lanzado aproximadamente 100 yardas al otro lado de la carretera. Estaba cubierto de polvo y arena y había perdido las gafas. Mis ojos estaban llenos de arena, era difícil respirar “.

“Mi primer pensamiento fue “qué demonios acababa de pasar”. Me levanté y alguien me ayudó a subir a un autobús de tránsito de la policía, junto con otras personas heridas, que se había convertido en una ambulancia improvisada. Había bastantes personas dentro del vehículo esperando para ir al hospital, yo estaba cerca de la parte trasera. En la distancia pude escuchar a una mujer llorando y llorando sin parar “.

Margaret Veitch, cuyos padres William y Agnes Mullan fueron una de las tres parejas asesinadas señala lo que podría y debía haber sido:

“Mi padre y mi madre, que vivieron y murieron



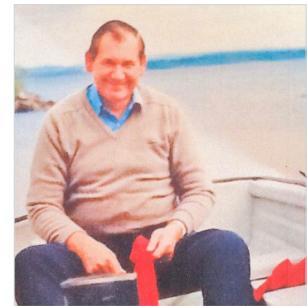
Samuel Gault



Ronnie Hill



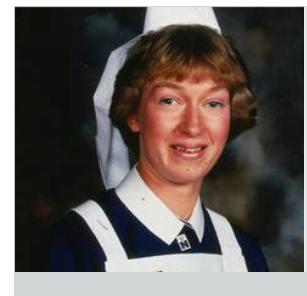
John Megaw



Edward Armstrong



Kitchener Johnston



Marie Wilson



William y Agnes Mullan

juntos, nunca deben ser olvidados. Siento que nuestra familia ha pagado un precio terrible (como lo han hecho otras familias inocentes en Irlanda del Norte) a manos del IRA. Como víctimas se nos ha dejado de lado, necesitamos desesperadamente justicia para aceptar esta gran pérdida “.

“Extraño el hecho de que nunca tuve la oportunidad de devolverles toda la amabilidad, la preocupación, el amor y la atención que nos dieron. Las palabras no pueden expresar lo que se siente. Tienes que dejar ir la amargura, porque eso te mata como persona. Podrás superar la amargura, pero nunca, nunca lo olvidarás y me llevaré esto a la tumba “.

Stella Robinson, hija de Wesley y Bertha Armstrong habla de la inutilidad del ataque:

“Cuando llegué al hospital, los estaba buscando frenéticamente, preguntándole a todo el mundo

‘¿has visto a mi madre y a mi padre? ¿Conoces a mi madre y a mi padre?’. Nadie podía ayudarme, hasta que vi a Julian en uno de los cubículos. Le pregunté dónde estaban y él me dijo “se han ido”. Seguí preguntándole si estaba seguro, no podía creer que fuera posible. Dijo que no estaba seguro de mi padre, pero definitivamente mamá ya no estaba; por el aspecto que tenía él sabía que ella había muerto. Me dijo que el cuerpo de mi papá se desplomó y que estuvo tratando de quitarle los escombros de encima”.

“No pude y todavía no puedo entenderlo. ¿Por qué alguien querría lastimar a la gente que iba de camino a la iglesia? Solo querían respetar y recordar a los muertos de dos guerras “.



Wesley y Bertha Armstrong

Aileen Quinton, hija de Alberta Quinton, señala el déficit de justicia:

“Todo se empeora, y no solo en este caso, por el hecho de que se siga luchando por la justicia. No deberíamos de tener que luchar por ella, la justicia debería ser un hecho. El mundo es un sitio peor porque eso le sucedió a ella. Es un lugar aún peor, y ahora si quieres anótalo y dime que el asesinato de mi madre significa la libertad de alguien. El asesinato de nadie debería ser la libertad de nadie. Siempre debería importar. La justicia siempre debería importar “.

“La gente dice que tienes que pasar página y alejarte del pasado; no quiero alejarme de la justicia, quiero avanzar hacia la justicia. Cómo lidiar con el pasado es parte de la realidad de hoy y establece el marco para el futuro: si quieres un futuro bueno, debes aclarar el pasado “.

“Hay muchas cosas que debes estar preparado a hacer por la paz real, pero no por una paz falsa. La justicia es una de esas cosas que la gente espera que renunciemos por la paz, y eso no tiene ningún sentido para mí, porque la justicia es el componente fundamental de la paz. Para mí es como vender el televisor para pagar la licencia. Si la paz se ve amenazada, ¿quién la amenaza? No consigues paz al ceder ante ellos. Ceder a la amenaza de la violencia hace que el mundo sea un lugar mucho más peligroso “.



Alberta Quinton



Jessie Johnston

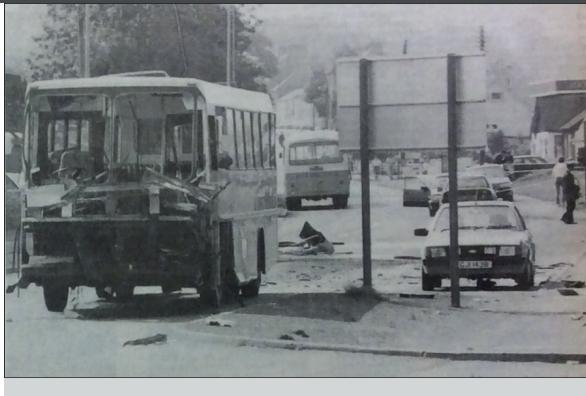
ERNIE WILSON 1988

**superviviente herido por una bomba del
IRA Provisional en su autobús escolar**



Ernie Willson “fue Dios quien me salvó, nadie más”

“ LA TERRORÍFICA EXPLOSIÓN DE LA BOMBA QUE EL IRA PUSO EN UN AUTOBÚS ESCOLAR QUE TRANSPORTABA NIÑOS, DESPERTÓ UN EFECTO CADENA QUE CAMBIÓ DRAMÁTICAMENTE LA VIDA DEL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS ERNIE WILSON. ÉL RECUERDA EL TRAUMA DEL INCIDENTE, UN NIÑO RESULTÓ HERIDO Y SU PROPIO HIJO JAMES FALLECIÓ TIEMPO DESPUÉS COMO RESULTADO DEL INCIDENTE, COMO UN SHOCK QUE LE CUBRIÓ EL PELO DE CANAS DE LA NOCHE A LA MAÑANA.



Le dije que el autobús había explotado y que yo estaba en él y los niños, y ahí es cuando caí en la cuenta de lo que había pasado.

El 28 de junio de 1988 transportaba niños en el autobús escolar. El autobús estaba aparcado en Maguiresbridge y conduje hasta Lisnaskea y Sylvan Hill para recoger a más alumnos. Estaba arrancando el motor y de repente hubo un flash y un “bang” y el autobús estalló.

Al principio no podía ni ver ni oír nada, luego me volvió la vista. Luego tuve el instinto de parar el autobús, pero no había freno, puse el freno de mano y funcionó. Recorrí los asientos, o lo que quedaba de ellos, y había una niña herida, tenía un agujero en el brazo, la cogí y la puse en los asientos traseros. Diría que esta niña murió encima de mí varias veces, pero yo la resucité y conseguí que respirara otra vez, después se la di a los soldados. Esta niña, alumna del “Enniskillen Collegiate Grammar School”, era Gillian Latimer. Arlen Foster, ahora ministra de la asamblea, fue la alumna que estaba sentada a su lado en el autobús.

El ejército pensaba que había otra bomba en el autobús, así que querían que todos saliéramos.

Gracias a Dios que Gillian sobrevivió, la llevaron al hospital Erne y al Royal Victoria y ahora es una mujer adulta y trabajadora.

Caminé por la calle aturcido y me encontré con mi hijo James que estaba yendo a trabajar en coche. Le dije que el autobús había explotado y que yo estaba en él y los niños, y ahí es cuando caí en la cuenta de lo que había pasado. Cuando miré al autobús no me podía creer que siguiera con vida. Ha sido cuesta abajo desde entonces.

Mas o menos un año mas tarde, mi hijo se suicidó. Yo diría que fue la bomba lo que causó su muerte, ya que él siempre solía ayudarme a revisar el bus cada mañana, pero justo esa mañana él sacó el bus y no lo revisó.

Perder a mi hijo James de 27 años hizo que se me llenara el pelo de canas de la noche a la mañana. Fue devastador. Lo hacíamos todo juntos. Sin duda James fue una víctima del terrorismo (troubles).

Creo que James sintió que me había defraudado, cosa que no hizo, pero el no lo sabría. Todavía no lo he superado desde 1988.

No creo que lo hubiera superado si no hubiera sido por el apoyo de mi mujer, familia y mi fe. Todavía vivo en Maguiresbridge.

Mi vida nunca ha sido genial por motivos de salud, nunca quiero ir a ningún sitio. Esto es lo que este tipo de experiencias te deja. La fe de mi mujer le

ayudó a seguir adelante, pero Joy y Mervin han sufrido importantes consecuencias por el trauma.

James ni fumaba ni bebía. Era un devoto cristiano antes de morir, y eso es de gran alivio para mí.

Erni cree que fue atacado por el IRA porque era un soldado. Sirvió para el UDR y el RUC hasta que se licenció en 1992. Después del atentado nunca pensé que iba a dejar las fuerzas de seguridad.

Ahora tengo 75 años y volvería a hacer todo lo que he hecho en mi vida de nuevo. No cambiaría nada. Es la vida que he elegido vivir y lo que haya tenido que venir ha venido, Dios y mi fe han hecho que siga aquí.

Después de la bomba no volví a conducir un autobús escolar porque no era justo para los niños, pero trabajé dentro de los colegios hasta que me jubilé.

No recibí ninguna ayuda después del atentado. No había ningún tipo de apoyo en aquel momento. Si pasara hoy en día, tendrías asociaciones como SEFF que te ayudarían.

El impacto en la vida familiar es devastador. No había nadie para hablar o para hacer terapia. Mi médico me mandó medicación. Me resulta difícil hablar de lo que pasó.



Ernie Wilson su autobús escolar

No busco ningún tipo de reconocimiento por ello, pero me concedieron la Medalla del Imperio Británico por salvar a Gilian.

Estaba muy amargado en aquel momento, pero mi fe me ayudó a salir de ese estado.

Puedo tener un sueño extraño sobre James, pero tengo una fotografía en su habitación que no importa donde vayas porque siempre te está mirando. May, mi mujer y yo hablamos de vez en cuando sobre el tema, pero con mucho cuidado,

nos entendemos el uno al otro. No me va a dejar nunca porque estuve demasiado cerca. Estará conmigo hasta el día que cierre los ojos.

Hoy en día me veo como una víctima y como un superviviente. He sobrevivido a dos bombas y supongo que Dios me ha salvado, nadie más.

CPL STEPHEN SMITH 1989

**Asesinados el 7 de septiembre de 1989
por terroristas del IRA Provisional**

“ NUESTRO PADRE MURIÓ AL MOMENTO CUANDO ABRIÓ LA PUERTA DEL CONDUCTOR, UNA BOMBA “BOBBY” COLOCADA EN SU QUERIDO COCHE. SUCEDIÓ UN VIERNES POR LA TARDE EN UNA TRANQUILA CALLE DE HANOVER, ALEMANIA OESTE.



Corporal Stephen Smith y Tina en el día de su boda.

Nuestro padre, el Soldado de Primera del primer regimiento del tanque real, fue asesinado por terroristas del IRA Provisional el 2 de julio de 1989. Nuestra madre Tina y 4 hijos, Louise, Lee, Leanna y Jade.

Nuestro padre era un hombre feliz al que sus amigos llamaban “Smudge”. El ejército y su familia eran los pilares de su vida y sentía devoción por ambas instituciones. Nuestro padre era un soldado de carrera y un hombre dedicado a su familia. Louise y Lee recuerdan pasar horas con papá ayudándole a sacar brillo a sus botas y que estuvieran tan relucientes como un espejo. No resultaba una tarea tediosa, sino un tiempo preciado en el que nuestro padre nos enseñó el valor de la perseverancia y el compromiso con una profesión. Aunque era muy serio, papá nos enseñaba su lado más juguetón cuando hacía bromas y jugaba con nuestra madre. Recordamos que a papá le encantaba pescar en su ciudad “Cleckheaton” cuando veníamos de visita desde Alemania. Le gustaba escuchar a Chris de Burgh



Una de las pocas fotos de toda la familia junta, sacada en la boda de Louise. De derecha a izquierda: Jade, Tina, Louise, Lee (en uniforme) y Lena, en rosa.

y a Rodger Whittake. Le gustaban los “steamed puddings” y sus brogues, que se los ponía con todo. Le encantaban sus peceras.

Lo mas importante es que le recordamos queriéndonos. Nos llevaba a cualquier sitio, al comedor a por una taza llena de salchichas, a los almacenes de nuestro chocolate favorito, incluso nos llevó a la tienda de tatuajes cuando se tatuó un Bulldog Británico y Louise se hizo los pendientes de las orejas por primera vez. Todos estos pequeños momentos fueron el sabor, el sonido y el alma de nuestro padre y lo significaban todo para nosotros.

El ataque terrorista perpetrado contra nuestra joven familia de aquella tarde, cambió el curso de la vida tal y como la conocíamos. Estábamos yendo en coche a una feria local cuando el coche explotó. Los terroristas sabían de muy buena tinta

que éramos un objetivo fácil; una familia con niños pequeños en un barrio de civiles sin patrullas. Nuestro padre murió al momento cuando abrió la puerta del conductor, una bomba “Bobby” colocada en su querido coche. Sucedió un viernes por la tarde en una tranquila calle de Hanover, Alemania Oeste.

Jade (2 años), Leanna (7), Lee (9), Louise (11) y Tina sobrevivieron a pesar de la naturaleza destructiva de la bomba, la tela de nuestra vida se desgarró, fracturó e hizo pedazos para no volver a ser una sola pieza nunca más. Las secuelas físicas mas importantes fueron las de introducirnos en nuestras nuevas vidas. Nos hemos curado las heridas físicas, pero nos han dejado con un espíritu y un corazón roto que tiene que curar.

HEIDI HAZELL 1989

**Asesinada el 7 de septiembre de 1989
por terroristas del IRA Provisional**

¿¿ ¿QUIEN MATÓ A MI TIA HEIDY HAZELL?



Heidi Hazel

La investigación sobre el asesinato de Heidi Hazell se volvió a abrir en abril de 2015 debido a la investigación y persistencia de la familia.



Contribución por Melanie Anan
(Sobrina)

El 7 de septiembre mi tía Heidi Hazell fue asesinada en Dortmund, Alemania. La dispararon unas doce veces arrancándole la vida en un instante. No hay palabras para describir el horror y el dolor que vivió mi familia, nuestros corazones están rotos, y a pesar de haber pasado 25 años de su muerte, la seguimos echando de menos. No soy capaz de escribir estas líneas sin lágrimas en mis ojos y un raro dolor en mi corazón. Nunca olvidaré su bella sonrisa y su forma de hacernos reír y ser felices.

Tal y como nos han dicho, Heidi fue asesinada por un terrorista del IRA Provisional, le dispararon con una Kalashnikov automática cuando ella estaba sentada en su vehículo. Fue surrealista y la sensación más horrible de todas es saber que estaba sola, con miedo, y luchando por su propia vida. Se convirtió en el objetivo de una guerra política. ¿Porque Heidi? ¿Como ha podido pasar? ¿Quien disparó el arma?

¿Y cómo esa persona ha podido cometer un acto tan cobarde? En 25 años no hemos tenido ninguna

respuesta, en 25 años no ha habido justicia para Heidi.

Hoy hay documentos de agentes doble y declaraciones reveladoras, como que el gobierno británico sabía con antelación que estos ataques iban a ocurrir. La familia no sabe que creer. Extraños están escribiendo sobre ella como si fuera otro dato estadístico en la cadena de violencia, la víctima de una guerra, la cual estoy empezando a entender. Heidi era una civil; ciudadana alemana, casada con un soldado británico.

Estoy intentando procesar lo que pasó, pero mi objetivo real es descubrir lo que realmente pasó, quien mató a mi tía, quiero poner cara al asesino y quiero que mi familia pueda cerrar esta dolorosa herida, el capítulo mas horrible de nuestras vidas.

Yo tenía 16 años cuando mataron a mi tía Heidi; cuando fui a verla por última vez... su cuerpo tumbado... sin movimiento, mientras yo deseaba que todo fuera una pesadilla de la que pronto me despertaría, que lo que estaba viendo era una figura de cera de tamaño real y que la Heidi de carne y hueso vendría a casa pronto. No entiendo como alguien puede hacer daño a una persona tan bella, una mujer tan pacífica y amorosa... ¿por qué?

Pronto conocería las altas medidas de seguridad que rodean a los altos cargos del ejército, ya que acudieron al funeral de mi tía y me pregunté... y si mi tía hubiera estado tan bien protegida como esta gente que ha venido a su funeral... ella

todavía seguiría aquí. Me estaría aconsejando y animándome cuando yo estaba con el ánimo bajo, estaría apoyando a su madre cuando su padre y su sobrino murieron y estaría ahí para que pudiera abrazarla y decirle cuanto le quiero.

No es posible, porque alguien decidió acabar con su vida por motivos políticos, para hacer una declaración, para satisfacer la necesidad y codicia de sus propias formas de "justicia". Lo que me lleva a preguntarme algo muy importante... justicia, ¿donde está? ¿Dónde está la justicia para mi tía Heidi Hazell?

¿Por qué nunca hemos recibido respuestas del gobierno alemán o del británico? ¿Se merecía morir? ¿Fue su crimen casarse con un soldado británico? Todavía no me creo ese comportamiento despreocupado, no es suficiente leer o escuchar que ella fue una víctima de la guerra, una guerra de la que aquí en Alemania no sabemos nada y en la que no estamos para nada implicados.

La investigación sobre el asesinato de Heidi Hazell se volvió a abrir en abril de 2015 debido a la investigación y persistencia de la familia.

Contribución por Melanie Anan (Sobrina)

LA BOMBA DEL CUARTEL DEAL 1989

EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1989, A LAS 8:22 DE LA MAÑANA, HUBO UNA EXPLOSIÓN MASIVA EN EL "CENTRO RECREATIVO" DE LA ESCUELA DE MÚSICA DE LA MARINA REAL, DEAL, QUE MATÓ A 10 MÚSICOS E HIRIÓ A OTROS 22. OTRO DE LOS AFECTADOS MURIÓ UN MES DESPUÉS A RAÍZ DE LAS LESIONES.



El IRA Provisional (PIRA) había violado la seguridad del campamento y había colocado una bomba de 15 lb con un dispositivo de sincronización en el área recreativa del bloque de alojamiento.

Los siguientes músicos murieron en la escena:-

Musician Michael Ball, años 24
Band Corporal Andy Cleatheroe, años 25
Band Corporal Trevor Davis, años 39
Musician Richard Fice, años 22
Musician Richard Jones, años 27
Band Corporal David McMillan, años 26
Band Corporal Dean Pavey, años 31
Musician Mark Petch, años 26
Musician Tim Reeves, años 24
Musician Bob Simmonds, años 34

El músico Chris Nolan, de 21 años, murió a causa de sus heridas el 18 de octubre de 1989.



Placa de Memorial Garden en honor a los asesinados en Deal Barracks en 1989

El IRA Provisional (PIRA) había violado el campo de seguridad y había colocado una bomba de 15lb con temporizador en la parte recreativa del bloque de apartamentos. Habían decidido atacar a la Royal Marines Band, una banda orquestal y de marcha que no se despliega como soldados regulares.

A pesar de que murieron 11 miembros de la banda y otros fueron gravemente heridos, podría haber sido mucho peor. La banda había tocado en una función la noche anterior, el Color Sargento Jay O'Neil dio permiso a los miembros de la banda para que se quedaran en la cama durmiendo

la mañana siguiente; su decisión salvó muchas vidas. Había unos 25 músicos por la zona de descanso conocida como el "Coffee Boat", en vez de los 70 que normalmente solía haber, cuando la bomba, que estaba escondida debajo del sofá, explotó. C/Sgt O'Neil estaba de servicio y de pie en el vestíbulo cuando la bomba reventó el "Coffee Boat". Él dice: "incluso ahora puedo oír el sonido de la explosión, me levantó del suelo y me lanzó volando por el aire. Fue como viajar en un huracán que me lanzó por la ventana. Aterricé de costado con las piernas atrapadas bajo el techo derrumbado. Recuerdo mirar hacia arriba y ver los cables de electricidad colgando y gritar a la gente para que apagaran la electricidad porque pensaba que había sido una explosión de gas". C/Sgt O'Neil fue gravemente herido y pasó un tiempo en una silla de ruedas y más tarde con muletas.

La oficial de enfermería estaba de guardia en el hospital Dean, Maureen Bane, dijo que muchísima gente se ofreció a ayudar en cuanto se filtraron las noticias de la explosión. "todo el mundo preguntaba, puedo ayudar?" Maureen decía que "Los médicos de familia dejaron sus consultas y vinieron, enfermeras que no estaban de guardia vinieron y miembros del catering y de la limpieza vinieron como voluntarios".

El oficial de bomberos Malcolm Cowie que también acudió a la escena, describió el estado de shock que vivieron después de la carnicería como, "era una escena casi surrealista de calma en la que

solo se escuchaba el ruido de los equipos de rescate”. Sin embargo, también menciona que se respiraba una sensación de dignidad silenciosa en la forma en la que los Marines Reales lidiaron con el horror que había caído sobre ellos. “Esto era el cuartel de los Marines Reales y ellos eran un servicio disciplinado”, explicó. Sus pensamientos en aquel momento y los de muchos en Deal y al rededor eran los mismos. No se lo podían creer. “no me podía creer que alguien atacara Deal. Pensé, Deal- ¿de verdad? La banda de los marines reales. ¿Por qué?”

Simon Tripp, que mas tarde se convertiría en el director de la banda de los marines reales, estaba destinado en Deal cuando ocurrió el atentado, y formó parte de la operación de rescate y de la marcha tributo una semana después. “la banda de entrenamiento de la que yo formaba parte estaba en la plaza de armas en aquel momento. Todavía recuerdo que estábamos tocando la marcha de Luftwaffe, y justo cuando la acabamos hubo una gran explosión. Inmediatamente rompimos filas y asumimos que debía tratarse de una explosión de gas o algo así. Nos ofrecimos para ayudar en lo que fuera. Cogí una camilla que estaba llevando un paramédico, pero no puede ver quien iba en ella. Mas tarde me di cuenta de que era Terry Holland”.

El músico Holland, que estuvo en cuidados intensivos dos semanas después de la explosión dijo, “recuerdo entrar en la sala de descanso

donde solíamos reunirnos antes de empezar con los ensayos a las 8.30 de la mañana. La bomba explotó en la sala de descanso y mi reloj todavía da las 8.22 de la mañana, pero para ser honestos no recuerdo nada más. Cuando salí de cuidados intensivos es cuando empecé a darme cuenta de lo que había pasado y de la suerte que tenía por seguir con vida. 11 de mis amigos no tuvieron tanta suerte como yo”.

Terry entregó si reloj de pulsera a la Escuela de Música de los Marines Reales, que ahora está en Portsmouth. Está golpeado y congelado en la hora exacta en la que la bomba explotó. A pesar de que fue gravemente herido y sepultado por escombros, se recuperó completamente. “Para mí, la hora que da ese reloj es cuando el tiempo se paró”.

Los días posteriores a la explosión, la primera ministra Margaret Thatcher y el presidente de los Estados Unidos George H W Bush escribieron sendas cartas al que por entonces era el director de la Escuela de Música de los Marines Reales, el Teniente Coronel John Ware. Estas cartas están expuestas en el museo de la escuela de música.

La señora Thatcher escribió al Teniente Coronel después de que este la acompañara al hospital a visitar a los heridos. Escribió, “ha sido un golpe devastador para todos los marines reales y para toda la gente de Deal. Quería mostrar con mi visita que todo el país comparte su pesar, pero



también para mostrar mi admiración por el coraje y fortaleza de los marines reales y su banda que tanto placer brinda a la gente año tras año”.

Mostraron esa fortaleza una semana después del atentado, cuando los trabajadores y los estudiantes de la escuela de música decidieron marchar por la ciudad de Deal dejando huecos vacíos en las posiciones que deberían de ocupar aquellos que habían sido asesinados o heridos.

En 1993 se inauguró el Kiosco Memorial de Deal en Walmer Green y cuenta con placas con los nombres de los 11 muertos. Fue financiado y se mantiene gracias a negocios y la comunidad local a través de donaciones. El Comandante John Perkins, director de música del cuartel de Deal en la época en del atentado y ahora director de la fundación “Deal Memorial Bandstand Trust”, dijo: “La gente de Deal y de todo el país, estuvieron horrorizados por el ataque en la escuela de música. Nunca nadie había predicho que una escuela de música podía convertirse en el objetivo de un ataque terrorista, por lo que la gente estaba absolutamente horrorizada”.

LAMASACREDE TEEBANE1992

Llevada a cabo por terroristas del IRA Provisional el 17 de enero de 1992

LA ATROCIDAD DE TEEBANE SUCEDIÓ EL VIERNES 17 DE ENERO DE 1992, A LAS 5:10 DE LA TARDE. 6 TRABAJADORES MURIERON Y OTROS 6 FUERON HERIDOS DE GRAVEDAD CUANDO SU FURGONETA EXPLOTÓ EN TEEBANE EN EL CRUCE ENTRE OMAGH Y COOKSTOWN. EL IRA ADMITIÓ LA AUTORÍA DE LA MASACRE E INTENTARON JUSTIFICARLO BAJO EL PRETEXTO DE QUE AQUELLOS HOMBRES HABÍAN ESTADO HACIENDO TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN EN UN CUARTEL DEL EJÉRCITO EN OMAGH.



David Harkness

David Harkness tenía 24 años cuando fue asesinado en Teebane. Su hermana Ruth dice que:

“El viernes 17 de enero de 1992 fue un día oscuro, triste, de llovizna constante. Fue 6 días después del 24 cumpleaños de mi querido hermano, David Harkness. David era el más pequeño de 6, siendo el único chico. Había vuelto a casa después de pasar 2 años y medio en Australia porque mamá se había puesto muy enferma.

David era carpintero autónomo y había escasez de trabajo en aquel momento. Reacio, aceptó un trabajo con la empresa Karl Construction para poder llegar a fin de mes, hasta que se volviera a Australia. Esta empresa trabajaba principalmente en las bases de las fuerzas de seguridad. Nuestra madre había mejorado mucho de salud, y había viajado con nuestro padre a Londres para visitar a familiares. David vino a visitarme el miércoles 15 de enero y le corté el pelo y le arreglé la barba. Nos lo pasamos muy bien aquella noche.

La siguiente noche habíamos estado hablando por teléfono y me dijo que estaba pensando en no ir a trabajar el viernes 17 de enero. Me dijo que si pasaba por su casa y veía que las persianas estaban levantadas, sabría que había ido a trabajar. Cuando iba a casa de un vecino a cortar el pelo, pasé por casa de David y vi las persianas levantadas, por lo que supe que había ido a trabajar.

Justo después de las 5 de aquella tarde, escuché sirenas en la distancia y abrí la puerta de casa. Estábamos viviendo en un sitio provisional porque mi marido, yo y mis hijos habíamos perdido nuestra casa y nuestras pertenencias en un ataque del IRA hacía 8 meses. Cuando abrí la puerta vi que un vecino también había salido, y le pregunté si había oído algo. Dijo que pensaba que había sido alguna gran explosión en algún sitio en la calle Omagh, en Cookstown. Enseguida sentí un instinto que me decía que algo iba muy mal.

Un avance de las noticias en la televisión, sobre las 5.45pm, informaba de que varios trabajadores estaban muy graves. Caí de rodillas al suelo y llorando le dije a mi marido que era David. No lo puedo explicar, pero lo sabía, tuve una sensación nauseabunda. Contacté con mis hermanas inmediatamente y ellas también habían sentido el mismo instinto. Ninguna de nosotras sabía para quien trabaja David exactamente, porque nunca había salido el tema en casa.

Mientras tanto, mis padres en Londres también

oyeron las noticias. Mi padre llamó a la estación de policía de Cookstown, pero había tanta confusión que no sabían de quien era la furgoneta. La Brigada de East Tyrone hizo una llamada codificada reivindicando el atentado. Mi madre insistió en que tenían que volar de vuelta a casa de forma inmediata. Justo antes de embarcar en el avión, la policía de Cookstown confirmó a mi padre que David Samuel Harkness estaba en la furgoneta, pero que todavía no sabían si estaba muerto o vivo. Mis padres volaron a casa sin saber que le había pasado a su querido hijo. En casa, mis hermanas y yo llamamos frenéticamente a David a su casa. Nadie respondía. No había teléfonos móviles en aquella época.

A las 8:30pm mi hermana Louise me llamo. Me dijo que me preparara para lo peor porque su marido había revisado en cada hospital de Irlanda del Norte y ninguno tenía a David. Rezaba para que David estuviera vivo, no me importaban lo graves que fueran las lesiones. Que egoísta fui. Justo a las 9pm mi hermana Heather me llamó y sus palabras exactas fueron "Ruth, se ha acabado, David está muerto".

Mientras, Louise estaba en el aeropuerto esperando a mis padres y e iba a prepararlos para la noticia. Louise dijo que nunca olvidará cuando ellos salían del avión y que cuando se acercaron a ella, Louise simplemente sacudió su cabeza confirmando que habían matado a David.

Papá y mamá llegaron a una casa llena de lamentos. Nos entregaron el cuerpo de David la

siguiente tarde y nosotros fuimos la única de 8 familias en ser bendecidas con un ataúd abierto. David fue enterrado el 20 de enero de 1992, un día después de mi 26 cumpleaños.

La muerte de David nos cambió la vida a todos dramáticamente. Él era una bella alma callada e inofensiva que no merecía que se lo llevaran de una forma tan egoísta y sin necesidad. Nunca pudo casarse ni tener su propia familia. Se ha perdido a nuestro hijos y nietos. Mamá y papá no tuvieron el tiempo suficiente con su amado hijo. Ha sido un camino muy difícil para todos nosotros.

Papá murió el 22 de marzo de 2006 a los 72 años; mamá murió el 28 de febrero de 2012, a los 79 años. Nunca encontraron justicia por el asesinato de su hijo. 26 años después, no hemos avanzado mucho, y eso que las mas altas autoridades nos aseguraron que “removeremos cielo y tierra”.

Gary Crawford era un carpintero que fue gravemente herido en la atrocidad de Teebane. Gary dice: -

“el terrible ataque bomba en Teebane ha tenido un impacto devastador en mi vida. Como superviviente es difícil expresar la rabia que siento por los actos implacables y siniestros de otros. No puedo entender como la gente, que supuestamente tiene conciencia, puede actuar de una manera tan fría y brutal, sin importarles ni sentirse culpables por atentar contra las vidas de almas inocentes.



El memorial a los ocho trabajadores asesinados en Teebane.

Afortunadamente, no tengo recuerdos de la explosión o de estar en la escena. Me desperté en el hospital dos semanas después. Sufrí lesiones severas en mi pierna, brazo y mano izquierdos, pulmones y pecho, así como múltiples heridas y cortes por todo mi cuerpo. Me practicaron múltiples cirugías para intentar arreglar mi frágil y roto cuerpo. Me pusieron barras de titanio en pierna y brazo y me hicieron cirugía plástica. Era inevitable que mi proceso de recuperación iba a ser lento. Como consecuencia de mis lesiones ya nunca mas pude trabajar como carpintero. A pesar de intentar aferrarme a la vida con todas mis fuerzas, está claro, para mi y para mi familia, que lo que ocurrió aquel día nunca se olvidará”.

DETECTIVE GARDA JERRY McCABE 1996

7 de junio de 1996

“TODAVÍA ME CONMUEVO POR EL TRAUMA DE AQUEL MOMENTO EN EL QUE EL MUNDO COMO LO CONOCÍA DEJÓ DE EXISTIR.



Era abierto, generoso y amante de la diversión. Estaba comprometido conmigo, con su familia, con sus amigos y con su deber como detective de la Unidad Especial. Nos protegía a todos de aquellos que intentaron tomar la ley en sus propias manos e imponer su voluntad a los irlandeses a punta de pistola.

La mañana del 7 de junio de 1996 mi marido me besó por última vez.

Fue justo después del amanecer. Jerry estaba a punto de partir en una escolta de Garda rutinaria de una entrega de pagos de pensiones y prestaciones sociales a la Oficina de Correos de Adare, en el condado de Limerick.

Era una tarea que él y su camarada Ben O'Sullivan habían completado sin incidentes en innumerables ocasiones.

Jerry me susurró que regresaría después de las 9.00 para tomar una taza de té.

Impoluto como siempre. Zapatos pulidos. Cabello arreglado. Jerry llevaba un traje marrón y una corbata a juego con una impecable camisa blanca. Incluso después de 29 años de matrimonio, todavía pensaba que era la mujer más afortunada de Limerick.

Jerry estaba a punto de jubilarse. Tenía sueños modestos para un futuro que nunca pudimos ver.

Mientras cerraba silenciosamente la puerta para evitar despertar a los niños, ni por un momento pensé que no volvería a verlo con vida.

Al cabo de una hora más o menos de dejarme, Jerry fue cruelmente asesinado en la Main Street Adare, por hombres que decían ser patriotas. Hombres que se disponían a robar y matar para mostrar cuánto se preocupaban por Irlanda y por su gente.

Una unidad Provisional del IRA dirigida por Kevin Walsh y Pearse McAuley disparó a quemarropa con una Kalashnikov más de una docena de balas. Ben fue herido en el hombro, brazos, mano y cabeza. Milagrosamente sobrevivió. A Jerry le dispararon en la espalda. La gran velocidad de la bala atravesando su columna y su corazón hizo que muriera al instante.

Después llamaron a la puerta. Casi no puedo recordar las palabras.

“Jerry, tiroteo en Adare, muerto, lo siento, si podemos ayudarla en algo... las horas, días y semanas después todavía están borrosas”.

Stacey estaba a punto de empezar los exámenes de selectividad. No se como lo hizo, pero aprobó todos los exámenes.

Ross, nuestro hijo menor, se fue a su habitación y se metió debajo del edredón donde estuvo horas llorando hasta que su hermano Mark lo encontró.



Ann y Jerry McCabe

Ninguno de nosotros vamos a ser los mismos que éramos.

Todavía me conmuevo por el trauma de aquel momento en el que el mundo como lo conocía dejó de existir.

Hace 22 años desde que Jerry dijo adiós y nunca volvió a casa. En todo este tiempo nuestros hijos han crecido, han hecho frente a la vida lo mejor que han podido y se han labrado su propio porvenir. Ahora tienen sus propios hijos. Jerry no llegó a ver ninguno de esos momentos importantes que se suelen dar por hecho.



Los hombres del IRA que se llevaron a Jerry, nos condenaron a una cadena perpetua que se prolonga hasta nuestros nietos y mas allá.

Dicen que el tiempo lo cura todo.

No para mí.

Algunos de los asesinos de Provo fueron arrestados y llevados a juicio, pero el IRA intimidó a los testigos y corrompió el procedimiento judicial. Los hombres que deberían haber pasado 40 años en prisión, están libres.

Otros siguen a la fuga. Siguen protegidos por Sinn Fein, el partido político que durante 22 años ha obstaculizado la investigación.

Cuando Jerry murió a manos de los despiadados McAuley y Walsh, el brazo político del movimiento republicano se quedó sin representación en Dail Eireann.

Ahora esperan formar parte del próximo gobierno de esta república, una república que han despreciado e intentado derribar.

Si ese día llegara se que los fugitivos del IRA nunca serán responsabilizados y esta democracia ya no podría caer mas bajo.

Hasta que muera, seguiré buscando justicia por la muerte de Jerry.

